

TERRENO POCO COMÚN

Autor: Morris Venden

Año: 1984

jesusyyo.com

TERRENO POCO COMÚN	1
Introducción.....	3
Capítulo 1: Esos tres ángeles.....	5
Capítulo 2: La Bestia, su imagen y marca.....	23
Capítulo 3: La hora del juicio de Dios	42
Capítulo 4: Usar ropa de trabajo para una boda	56
Capítulo 5: Ley y Gracia	69
Capítulo 6: Jesús revelado en los diez mandamientos	85
Capítulo 7: La fe de Jesús	97
Capítulo 8: Fe en la crisis	115
Capítulo 9: Un día para recordar – Parte 1	132
Capítulo 10: Un día para recordar – Parte 2	148
Capítulo 11: Los verdaderos cristianos nunca mueren	164
Capítulo 12: La vida en Cristo	180

INTRODUCCIÓN

Los adventistas del séptimo día tienen muchas creencias en común con el resto del mundo cristiano evangélico. Entre ellas se encuentran su creencia en la inspiración de la Biblia, la Trinidad, la creación, la divinidad de Jesucristo, la naturaleza pecaminosa de la humanidad, y nuestra necesidad de un Salvador. Creemos en el cielo y que los redimidos vivirán allí, eternamente sin tristeza ni pecado. Creemos en la venida de Jesús. Creemos en la salvación sólo por la fe en Jesucristo. Creemos que el diablo es un ser real, y creemos en la unidad espiritual y la misión de la iglesia.

Sin embargo, algunos pilares doctrinales de la fe adventista no son comunes al resto del mundo evangélico. El propósito de este volumen es examinar más de cerca este terreno poco común, las creencias que son más o menos exclusivas de los adventistas del séptimo día.

Examinaremos primero los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14, luego el juicio previo al advenimiento, la ley de Dios, la fe de Jesús, el sábado, y la condición de la humanidad en la muerte. Una comprensión de Apocalipsis 14 proporciona una base para todos los

distintos pilares de nuestra fe, ya que cada uno se enseña en ese capítulo. Pero también veremos su base en el resto de las Escrituras.

Si alguna vez se ha preguntado qué es lo que hace únicos a los adventistas del séptimo día (¡es algo mucho más profundo que ir a la iglesia el sábado y no comer cerdo!), lo invitamos a continuar leyendo mientras analizamos nuestro «Terreno Poco Común».

CAPÍTULO 1: ESOS TRES ÁNGELES

Creemos en el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 – Parte 1.

Hace varios años yo era pastor de una iglesia en Oregon. Alguien dijo: «Deberías ir a ver al barbero del pueblo. Le gusta hablar de los dos intocables, la política y la religión.» Así que decidí ir allí para cortarme el pelo y, efectivamente, en tan solo unos minutos ya estaba dentro de los dos intocables.

Él dijo: «¿Qué haces?»

Dije: «Soy un predicador».

«¿Para qué iglesia?»

Respondí: «Adventista del séptimo día».

Él dijo: «¿Por qué eres adventista del séptimo día?»

Le di una lista de lo que pensé que eran buenas razones, y cuando terminé me dijo: «¿A qué iglesia pertenecían tus padres?»

«Adventista del Séptimo Día.»

Él dijo: «Ajá».

Luego continuó interrogándome. «¿Por qué eres predicador?»

Ahora pensé que tendría la oportunidad de redimirme, así que le di algunas buenas y sólidas razones para ser predicador. Cuando terminé me preguntó: «¿Qué hizo tu padre?» Le dije: «Él era un predicador». ¡En ese momento, supe que hubiera sido mucho mejor para mí si mi padre hubiera sido ateo y borracho!

Lo que este barbero no sabía es que una persona puede seguir los pasos de sus padres sólo durante un tiempo. Inevitablemente, llega un momento en que debes estudiar, aprender y elegir por tú mismo. Dios no tiene nietos. Ya sea que esté recién salido del bosque, por así decirlo, y que provenga de un entorno completamente no religioso; o si eres miembro de iglesia de segunda, tercera o cuarta generación, te invito a unirte a este estudio de las bases bíblicas de las doctrinas distintivas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Nos gustaría que todos comprendieran por qué los adventistas del séptimo día son diferentes. ¡No es sólo por ser diferente! Creemos en los distintos puntos de nuestra fe porque creemos que están basados en la Biblia y, además, que el mundo entero necesita oír hablar de ellos.

Por eso es un verdadero privilegio compartir estas creencias con quienes nos rodean.

Es interesante notar que las seis creencias principales que vamos a examinar en este volumen se encuentran en un capítulo de la Biblia. Se enseñan a lo largo de las Escrituras, pero también aparecen en un solo capítulo del Apocalipsis.

Aquí en Apocalipsis 14, a través del símbolo de tres ángeles voladores, se dan tres mensajes que irán al mundo antes de que Jesús regrese. Como saben, el regreso de Jesús es una de las principales creencias del pueblo cristiano en todo el mundo hoy en día. Estos tres mensajes son importantes a la luz del regreso de Jesús.

El primero de estos mensajes comienza en Apocalipsis 14:6: «Vi a otro ángel volar por el cielo, teniendo el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo». ¿Por qué se usa un ángel para imaginar cómo será el mensaje?

¿Alguna vez te has preguntado por qué el mundo siguió, durante miles de años, sin un aumento particular en el conocimiento y la invención científica? Para mí, este siempre ha sido un estudio fascinante. La gente frotaba palos entre sí o pedía prestadas brasas de sus vecinos

durante siglos para encender el fuego. La coincidencia con Lucifer no apareció hasta hace relativamente poco tiempo.

Mi abuelo Nels, que vino de Noruega, se asustó con el primer automóvil que vio, al igual que sus caballos. Mi padre era un niño y viajaba con él, el día que sucedió. ¡Si mi abuelo pudiera salir de la tumba hoy, pensaría que algo drástico había sucedido!

¿Por qué el mundo siguió igual durante tantos años? ¿Fue porque la gente no era inteligente? Se nos dice que el hombre promedio, en las calles de Atenas en los días de Cristo tenía el coeficiente intelectual de un profesor universitario actual. Los filósofos griegos todavía son conocidos por su pensamiento profundo. Debe haber alguna otra razón.

Voltaire se burló de Isaac Newton por predecir, basándose en la Biblia, que llegaría el día en que el hombre viajaría a la vertiginosa velocidad de 60 mph. Voltaire dijo que sería físicamente imposible. Si Voltaire pudiera salir hoy de su tumba, todavía montado en su vieja yegua gris, estaría muy atrás! Hace apenas unos años, un joven llamado James Watt estaba sentado contemplando una tetera que hervía sobre el fuego. Notó que la tapa se movía hacia arriba y hacia abajo, y algo le dijo: «Allí hay poder».

Inventó la máquina de vapor. Robert Stephenson lo mejoró, y no pasó mucho tiempo hasta que un tren de vapor viajaba por una vía de ferrocarril. La era moderna de la invención científica ha comenzado y continúa desde entonces. Ya conoces la historia.

¿Por qué predijo la Biblia, que al fin de los tiempos los hombres correrían de un lado a otro y el conocimiento aumentaría? Véase Daniel 12:4. Porque Dios quiso proporcionar todos los medios necesarios para que el último mensaje de advertencia saliera al mundo con la velocidad de los ángeles. Cuando los profetas vieron el fin de los tiempos y el evangelio llegando a todo el mundo, no vieron una goleta de la pradera varada en las arenas de Nevada, ni un velero antiguo esperando que soplara un viento. Vieron ángeles volando en medio del cielo.

Juan vio a este primer ángel volando con el evangelio eterno. Ahí tienes el pilar gigante de la fe cristiana, el evangelio eterno. La palabra evangelio significa buenas noticias.

Estas buenas nuevas eternas han de llegar a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Debe ser un mensaje universal y atemporal, así que busquémoslo.

Continuando con el versículo 7, notamos a este ángel «que dice en alta voz: Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio: y adorad al que hizo los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.» Retrocedamos y tomemos el versículo frase por frase. Primero, el ángel da su mensaje «en alta voz». Un orador que estaba leyendo este versículo a su audiencia preguntó: «¿Qué clase de voz sería esa?»

Un hombre sordo sentado cerca del frente con su audífono se acercó y gritó: «¡Una voz que se podía escuchar!» ¡Él estaba en lo correcto! Este mensaje se da para que nadie se lo pierda. El mensaje comienza: «Teme a Dios». ¿Qué significa eso? Una cosa que sabemos que no significa es tener miedo de Dios.

Jesús lo dejó claro. Nos dio la imagen de un Dios de amor, que guarda y guía tiernamente a Sus hijos, y trabaja para atraerlos a todos hacia Él. En la Biblia, temer a Dios significa admirarlo, respetarlo, reverenciarlo. Pero no tenerle miedo.

Solía experimentar esto en mi relación con mi padre. Todavía lo hago. Respeto a mi padre. Había momentos en los que le tenía miedo, en los que había hecho algo, o no había hecho algo, al contrario de lo que él esperaba. ¡Pero

era por mi culpa que le tenía miedo! Así que no pensemos en términos de un Dios al que temer, porque Dios es muy paciente con nosotros.

Hubo un tiempo en el que tuve un verdadero problema con el himno «Ante el terrible trono de Jehová». Solía evitarlo, hasta que un estudiante de música en la universidad me dijo: «No entendiste el punto. Es «Ante el imponente trono de Jehová». Después de eso, comencé a cantarla nuevamente y ¡la he disfrutado desde entonces! No tengo miedo de Dios, pero me asombro porque Él es mi Creador y yo fui creado. Quien es creado debe admirar a su Hacedor. Es un principio de las Escrituras. Sigamos: «Temed a Dios y dadle gloria». Hay una frase clave, un hilo conductor que recorre los mensajes de estos tres ángeles. Nos recuerda la justificación, que ha sido definida como «la obra de Dios al desechar la gloria del hombre en el polvo, y hacer por el hombre lo que no está en su poder hacer por sí mismo». (Testimonios para los Ministros, página 456). La frase «dadle gloria» habla de la justificación, del evangelio de la gracia perdonadora de Dios. No hay gloria para el hombre en la obra del evangelio.

Pero nacimos cazadores de gloria, ¿no? De una forma u otra, insistimos en nuestra propia gloria. De eso se trata

gran parte del mundo del entretenimiento. En el flujo y reflujo de los hombres y las naciones, la gloria del hombre casi invariablemente asciende a la cima. La razón de esto es que nacemos pecadores por naturaleza; nacemos separados de Dios. El egocentrismo es el primer síntoma de esa condición. Todos somos irremediablemente egocéntricos separados de Cristo, y lo habríamos seguido siendo para siempre de no ser por la cruz. Aunque nuestra propia gloria puede llegar a ser muy alta sin Él, la gloria de nadie se eleva en la presencia de Jesús. «Al nombre de Jesús se doble toda rodilla», y «toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre». Filipenses 2:10-11.

Las personas religiosas en los días de Cristo fueron víctimas de la gloria propia, tal como lo ha sido el resto de la raza humana en todas las épocas. Tocaban trompetas delante de ellos, y sus líderes rezaban largas oraciones en las esquinas. Parecían ajenos al hecho de que la Shekhiná se había ido hacía mucho tiempo, que la gloria se había ido. La presencia de Dios ya no era evidente en su templo. Jesús les advirtió que no buscaran la gloria para sí mismos.

Lo mismo dijo el apóstol Pablo en 1 Corintios 5:6: «Vuestra gloria no es buena». Y, de nuevo, en Gálatas 6:14:

«Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo». Cuando subrayó sus grandes declaraciones sobre la salvación por la fe en Jesucristo, preguntó: ¿Dónde está la jactancia?» Romanos 3:27. Está excluida, dijo, a la luz del evangelio. Una cosa es segura, ya sea que una persona haga o no que su nombre aparezca en las luces aquí en la tierra, o llegue a los titulares con sus hazañas: cuando lleguemos al cielo, nadie allí cantará su propia gloria, ni se dará crédito a sí mismo, por haber sido salvado de su culpa o liberado de sus pecados. Este es uno de los dos hilos principales entretejidos en los mensajes de los tres ángeles: una advertencia contra la adoración a uno mismo, y una invitación a adorar y confiar en Dios.

La siguiente frase: «Temed a Dios, y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio.» Aquí se sugiere el pilar único de la fe adventista del séptimo día. Hemos creído durante años en el juicio previo al advenimiento, a veces llamado «juicio investigador». Entraremos en más detalles sobre esto más adelante, pero aquí está, mencionado en el primer mensaje de los tres ángeles.

«Y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.» Estamos invitados a adorar a Dios en lugar de a nosotros mismos, porque Él es el Creador. Es

un denominador común de todas las religiones paganas que se han especializado en adorar lo creado en lugar del Creador. La gente adora al sol, que fue creado. Otros adoran ídolos o imágenes que ellos mismos han creado. Pero ¿hay que adorar al sol o inclinarse ante un ídolo para ser víctima del principio de adoración al sol? No. Puedes adorar tu coche, tu casa, tu cuenta bancaria, tu buena apariencia, o tu tremendo coeficiente intelectual. Por eso la invitación a adorar a Dios nos llega hoy también.

Y la invitación a adorarlo, porque Él es el Creador, viene en el lenguaje del cuarto mandamiento. ¿Has leído Éxodo 20:11 últimamente? «En seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.» Aquí encontramos referencia a otro de los pilares de la fe adventista del séptimo día: el día apartado en honor del Creador de todo el universo.

Si no adoramos al Creador y le damos gloria, nuestra única otra opción es adorar lo creado, porque la humanidad es irremediablemente religiosa e inevitablemente adorará algo. Y normalmente, cuando adoramos a lo creado, terminamos de alguna manera adorándonos a nosotros mismos. Las personas que tienen una mala imagen de sí mismas suelen terminar adorando

a otras personas. Pero adoramos a Dios o al hombre. Es así de simple. Y la gloria del hombre, ya sea nuestra propia gloria, o la gloria de alguna otra persona, es temporal y desaparece rápidamente. Todavía me gustan las palabras de Charles T. Everson:

«Vivimos en una época en la que los siglos se comprimen en unos pocos años. Los nombres de grandes hombres aparecen en el horizonte, parpadean por un momento, y luego se pierden para siempre en el mar del olvido. Pero hay un nombre que se vuelve más brillante y duradero con cada año que pasa. Es el nombre de Jesús.» No es de extrañar que seamos invitados a temer a Dios, darle gloria, y adorar a Aquel que hizo el cielo, la tierra y el mar.

Luego llegamos al versículo 8: «Y otro ángel lo siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.»

La palabra «Babilonia» proviene de Babel. La torre de Babel fue un ejemplo clásico del intento del hombre por salvarse a sí mismo, y en los mensajes de estos tres ángeles tienes una advertencia contra el intento de salvarte a ti mismo de cualquier manera. Recuerde el Diluvio de Noé, y

después del Diluvio, el arco iris, que era un símbolo o señal de la promesa de Dios de nunca más destruir la tierra con un diluvio. Pero la gente dijo: «No estamos seguros de que Dios sea lo suficientemente grande para cumplir su promesa. Será mejor que le ayudemos.» Entonces comenzaron a construir una torre desde la tierra hasta el cielo. Este intento de salvarse aparece repetidamente en las Escrituras, en la historia de los personajes de la Biblia. Dios le dijo a Moisés: «Quiero que saques a Israel de Egipto».

Moisés dijo: «Has elegido al hombre adecuado. Empezaré inmediatamente.» Blandió su espada y mató a un egipcio. Tuvo que huir de la tierra de Egipto, y pasar los siguientes cuarenta años aprendiendo la lección de que Babilonia había caído. Hacerlo uno mismo tiene que fracasar. Intentar salvarse a uno mismo tiene que fracasar. No funciona. Nunca ha funcionado y nunca funcionará. Nabucodonosor era rey de Babilonia. Solía caminar por su terraza al fresco del día, y contemplar una ciudad dorada en una época dorada. Él dijo: «¿No es esta la gran Babilonia que yo he construido?» Daniel 4:30. ¡Qué fácil es encontrarnos en su lugar, y atribuirnos el mérito de nuestros propios logros!

Cuando vivíamos en California, intenté construir una casa. ¡Nunca había construido una, pero ahora la he construido dos veces! ¡Había que arrancarlo todo y rehacerlo! Pero encontré una reacción extraña. Cuando por fin conseguía poner un 2 x 4 en línea recta, ¡tenía que retroceder y admirarlo durante media hora! «¡Mira lo que he hecho! ¿No es un 2 x 4 estupendo el que he hecho?» Es muy fácil estar satisfechos con nosotros mismos. No critiquemos a Nabucodonosor por decir: «¿No es esta la gran Babilonia que yo edifiqué?»

Pero Babilonia ha caído. Si volviera a visitar mi casa construida dos veces en California, y descubriera que se había derrumbado, y era sólo un montón de leña, destruiría cualquier gloria que quedara en mi corazón por haberla construido, ¿no? ¿No es así? Babilonia, la ciudad de Nabucodonosor, ha estado en ruinas durante siglos. Ha caído. La torre de Babel cayó hace mucho tiempo. Y en este mensaje del segundo ángel se nos recuerda lo que le pasó a Babilonia.

Se cae. La idea de que puedes salvarte a ti mismo cayó hace mucho tiempo. El segundo ángel nos invita a reconocer que Babilonia, y nuestra propia gloria, y adorarnos a nosotros mismos están todos caídos. Tenemos

inherente a este mensaje una advertencia contra el intento de ganar la salvación por nuestras propias obras, y una invitación a la salvación que viene solo por la fe en Jesús.

Pasemos al mensaje del tercer ángel, comenzando en el versículo 9 de Apocalipsis 14: «El tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente, o en su mano, éste beberá del vino de la ira de Dios, que está derramado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y en presencia del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen descanso de día ni de noche los que adoran al bestia y su imagen, y todo aquel que reciba la marca de su nombre.»

Examinaremos con más detalle este mensaje del tercer ángel en el próximo capítulo. Pero ahora me gustaría detenerme en la última parte del versículo: «No tienen descanso de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, y todo aquel que recibe la marca de su nombre.»

Cuando Jesús estuvo aquí, dijo: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar».

Mateo 11:28. Entonces, la única razón para no descansar ni de día ni de noche sería no venir a Jesús.

A veces nos hemos fijado sólo en la interpretación profética e histórica de los versículos, y son importantes. Hemos estudiado el simbolismo del día de adoración, y hemos visto la conexión entre el descanso sabático como se explica en Hebreos 4, y cómo aquellos que lo rechazan no tienen descanso, ni de día ni de noche. Pero aquí hay algo mucho más profundo. Voy a tomar la posición de que cualquiera, miembro de una iglesia o pagano, que no sepa lo que significa venir a Jesús para descansar día tras día, y que no le dé máxima prioridad a su tiempo con Dios, está en el camino hacia recibir la marca de la bestia y adorar su imagen, sin importar cuán bien informado esté sobre profecía y teología. Por otro lado, cualquiera que escuche los mensajes de los tres ángeles y dé toda la gloria a Dios, en lugar de glorificarse a sí mismo y depender de sus propios intentos para salvarse, está en camino de recibir el sello de Dios.

Las líneas son cada día más claras. Se está produciendo una polarización. No está muy lejano el tiempo en que todos los que no están totalmente comprometidos con Dios abandonarán Su servicio por completo. El gran grupo

intermedio, con un pie en el cielo y el otro en el infierno, está desapareciendo rápidamente. Rápidamente se está convirtiendo en una cuestión de todo o nada, y esa es la señal más grande de que la venida de Jesús está sobre nosotros, porque en Su venida habrá sólo dos grupos. La gente tendrá frío o calor, y el tiempo de división casi ha pasado.

Este es el mensaje básico de los tres ángeles, una advertencia contra tratar de salvarse a uno mismo, una advertencia contra vivir una vida independiente de Dios, y una advertencia contra considerar importante cualquier otra cosa excepto nuestra unidad personal y comunión con Jesucristo. Este es el mensaje que dará la vuelta al mundo antes del fin.

¿Qué significa adorar a la bestia y su imagen? Significa adorarse a uno mismo. No es necesario ser pagano e inclinarse ante dioses de madera y piedra, ni tampoco es necesario inclinarse ante algún pontífice de Europa para calificar. Todo lo que tienes que hacer es vivir tu vida independientemente de Jesús, y serás un adorador de la bestia y su imagen.

Luego viene el versículo 12: «Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos

de Dios y la fe de Jesús». Un santo ha sido apartado para un uso santo. Esa es la misma definición que la de santificación. Nos recuerda lo que Dios quiere hacer por nosotros, y lo que ha hecho por nosotros. En 1 Corintios 1:2 se nos habla de los que están en Cristo, los santos, los llamados a ser santos, los santificados en Cristo Jesús en todo lugar, los que invocan el nombre de Jesucristo. ¿Qué significa estar en Cristo? Significa estar en relación con Él, en comunión con Él, en compañerismo con Él. Si estás en una relación con Cristo hoy, eres uno de los santos, y estás experimentando la gran verdad de la santificación.

Este versículo nos recuerda dos pilares más de la fe: la ley, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Dedicaremos más tiempo a ambos. Finalmente, en el versículo 13, aparece el último pilar de la fe adventista: la condición de la humanidad en la muerte. Notémoslo rápidamente: «Oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, y sus obras los sigan»

Así que aquí vemos en los mensajes de los tres ángeles todos los pilares de la fe adventista del séptimo día: el evangelio eterno, el juicio previo al advenimiento, el

sábado, la ley de Dios, la fe de Jesús, y la condición de la humanidad en muerte. A través de todos estos mensajes, y también de todos los pilares, hay dos hilos. Uno es una advertencia contra el culto a uno mismo, contra el intento de salvarse de cualquier modo; y la otra es una invitación a adorar a Dios, a entrar en una vida más profunda de compañerismo y comunión con Él.

A medida que aceptemos nuevamente la invitación de Jesús de venir a Él en busca de descanso, y seguir viniendo a Él, sabremos por experiencia que el descanso no se trata de salvarnos a nosotros mismos. Y a medida que comprendamos el amor de nuestro Creador, le temeremos, le daremos gloria y le adoraremos, aceptando cada día las bendiciones del evangelio eterno.

CAPÍTULO 2: LA BESTIA, SU IMAGEN Y MARCA

Creemos en los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 – Parte 2.

Hemos notado que la gente en la torre de Babel no creía que Dios pudiera cumplir Su promesa, y por eso trataron de ayudarlo. Tratar de salvarnos a nosotros mismos, en lugar de confiar en que Dios nos salvará, es un problema que no comenzó ni terminó en la torre de Babel. Y debido a que el problema de Babel, o Babilonia, está tan arraigado en la naturaleza humana, me gustaría analizar más profundamente las cuestiones involucradas.

Hasta ahora hemos notado que dos hilos atravesan Apocalipsis 14 y los mensajes de los tres ángeles. Uno es una advertencia contra el culto a uno mismo; el otro es una invitación a adorar a Dios. Podemos decirlo de otra manera, una advertencia contra la salvación por obras, y una invitación a experimentar la salvación solo por la fe en Jesucristo. La persona que intenta salvarse por sus propias obras se está adorando a sí misma; se convierte en su propio dios. Los mensajes de los tres ángeles advierten

contra el intento de abrirnos camino hacia el cielo, y nos invitan a aceptar la justicia de Cristo.

Hace algún tiempo le dije al locutor del programa de radio «La Voz de la Profecía»: «Me gustaría hablarte de la justificación por la fe».

Él respondió: «¡Ese es el único tipo de justicia que existe!» ¡Y ese fue el final de la conversación! ¿Qué más se puede decir? Por supuesto, cuando hablamos de justicia por la fe debemos entender que la fe nunca es un fin en sí misma. La fe siempre debe tener un objeto. Entonces es justicia por la fe en Cristo. La fe no es nuestro Salvador; la fe nunca ha sido nuestro Salvador. La justicia viene por la fe en Cristo nuestro Salvador, y ese es el único tipo de justicia que existe. Ese es el tema de estos tres ángeles, y debe llegar al mundo.

La justicia de Cristo tiene dos aspectos: La justicia de Cristo por nosotros, por Su muerte y Su vida; y la justicia de Cristo en nosotros, obrada por la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. Efesios 3:17: «Para que Cristo habite por la fe en vuestros corazones.» Tanto la justicia de Cristo para nosotros, como la justicia de Cristo en nosotros, son la justicia de Cristo.

Durante la Reforma Protestante, Martín Lutero defendió la gran verdad de la justicia de Cristo para nosotros, la justificación por la fe. Posteriormente, Juan Wesley enseñó la justicia de Cristo en nosotros, la santificación por la fe. Los adventistas del séptimo día están interesados en ambas y creen, según el Apocalipsis, que la última iglesia hará hincapié en ambas juntas, antes de que Jesús regrese.

Siempre que hablas de la justicia de Cristo, estás hablando de Cristo mismo. La justicia nunca está separada de Cristo, siempre es parte de Él, y viene con Él. Nunca se obtiene la justicia buscándola; se la obtiene sólo buscando a Jesús. Cuando Mateo 5 dice: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia», podríamos leer: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de Jesús», porque Jesús es igual a Justicia. La justicia nunca se separa de Él.

Ahora leamos nuevamente el mensaje del tercer ángel, Apocalipsis 14:9-11, y echemos un vistazo más de cerca a lo que dice. «El tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, beberá del vino de la ira de Dios, que se derrama sin mezcla en el cáliz de su

indignación; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen descanso de día ni de noche los que adoran al bestia y su imagen, y todo aquel que reciba la marca de su nombre.»

Tendrás que admitir que éste es un mensaje de advertencia solemne. Note que no puede recibir ninguna parte de la bestia sin obtenerla toda. «Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano.» Si te conviertes en víctima de este poder bestial, sea quien sea, serás víctima de la imagen, la marca y todo eso, tarde o temprano. Este es un punto importante para recordar. El tema tiene varias subdivisiones naturales. Ahí está la bestia, hay una marca, hay una imagen de la bestia. Cuando comparas la escritura anterior y la escritura posterior, encuentras también un número y un nombre. Veamos cada uno de estos.

¿Quién es el poder de la bestia? Se hace referencia a él, en el capítulo anterior, Apocalipsis 13. El capítulo trece de Apocalipsis se divide en dos partes. La primera mitad trata sobre una bestia que tiene un poder tremendo sobre todo el mundo. ¿Por qué una bestia? Bueno, tal vez porque

Dios miró hacia abajo y vio a hombres peleando entre sí como un montón de fieras. ¡Al menos hay similitudes! A menudo, en la profecía, Dios describe a las naciones de los hombres como bestias.

Los dos libros de Daniel y Apocalipsis contienen una historia de las naciones del mundo desde el año 600 a.C. hasta el fin de los tiempos. Daniel 2 tiene un índice, enumera los reinos que se discutirán en los capítulos siguientes. Como sabe cualquier estudiante de historia, el primero de estos reinos, Babilonia, fue un imperio mundial que comenzó alrededor del año 600 a.C. A Babilonia le siguieron Medo-Persia, Grecia y Roma. Roma estaba dividida, representada por el hierro y el barro cocido en los pies de la imagen de Daniel 2. Daniel 7 describe un período de persecución que duró 1260 años, hasta 1798.

Al estudiar Apocalipsis, descubres que la bestia del capítulo 13 recibe su autoridad, e incluso su sede, de otra bestia que fue antes que ella, lo que te lleva de regreso a Apocalipsis 12.

Apocalipsis 12 habla de un dragón que representa el gobierno pagano de Roma, que gobernaba en el momento del nacimiento de Cristo. A la Roma pagana le siguió la Roma papal, que gobernó el mundo hasta 1798,

en perfecta armonía con la profecía bíblica. Apocalipsis 13 nos da una representación de la Roma papal, que recibió su poder, su sede y su autoridad de la Roma pagana.

La Roma papal era una combinación de poder religioso y político. Lo llamamos poder «político-religioso». No fue todo civil ni todo político. Como usted sabe, reinó con una supremacía incuestionable durante cientos de años.

Al llegar a la última mitad de Apocalipsis 13, encontramos otra bestia, un animal que parece un cordero, pero habla como un dragón. Muchos estudiosos de la profecía bíblica creen que la última mitad de Apocalipsis 13 habla de los Estados Unidos de América. Ciertamente, esta bestia parecida a un cordero tiene marcas y símbolos que apuntan a los Estados Unidos. La última mitad de Apocalipsis 13 revela que Estados Unidos va a crear una imagen, o una réplica, de la bestia que le precedió. Hasta aquí la historia y la profecía. Una cosa particularmente significativa acerca de esta bestia: recibe malas calificaciones en las Escrituras. «Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, beberá del vino de la ira de Dios.» ¿Cuál es el problema? Hemos notado que los mensajes de estos tres ángeles

advierten contra el culto a uno mismo. Si hay algo peor que una persona adorándose a sí misma, serían dos personas adorándose a sí mismas. Si hay algo peor que dos personas adorándose a sí mismas, serían millones de personas adorándose a sí mismas. Y si hay algo peor que eso, sería el culto a uno mismo organizado. Si lo estudias detenidamente, es por eso por lo que hay una advertencia tan solemne contra este poder, representado por la bestia de Apocalipsis 14. Es el mayor sistema organizado de adoración a uno mismo que jamás haya existido, y se presenta bajo la apariencia de Cristiandad. Por eso la bestia recibe tan malas notas en las Escrituras.

Sin embargo, tenga en cuenta que no es necesario ser parte de un sistema gigante de auto adoración para adorarse a sí mismo. Puedes hacerlo sentado en cualquier iglesia cristiana, si vives tu vida apartado de Jesús y Su justicia, y dependiendo de tu propia justicia, que Isaías llama trapos de inmundicia. Véase Isaías 64:6. Probablemente la forma más sutil de adorar a la bestia es vivir nuestras buenas vidas separados de Cristo. Éste siempre ha sido un problema grave para la iglesia cristiana: la idea de que la cuestión principal en el cristianismo es simplemente vivir una buena vida. Nos esforzamos tanto

por vivir una buena vida que no tenemos tiempo para Jesús.

Odio admitir cuántos años desperdicié haciendo precisamente eso. Honestamente pensé que la manera de ser cristiano era esforzarse por vivir una buena vida. Me cansé de intentar ser cristiano. Había cambiado la carga del pecado por la carga de la santidad. ¡Era una carga igualmente pesada y no era santa!

Cuando estás trabajando en tu propia justicia, precisamente aquello contra lo que advierten estos tres ángeles, te cansas. Después de haber sido ministro durante tres años, me sorprendió saber que la base entera de la vida cristiana está en conocer a Jesús como un Amigo personal. Hacia allí debe dirigirse todo el esfuerzo de la vida cristiana. Es lo que te hace cristiano. Si no tienes tiempo para eso, si pasas tu tiempo esforzándote por ser lo suficientemente bueno para ser salvo, eres una víctima de la bestia y su imagen. Por eso me emociono con estos tres ángeles. En sus sabios mensajes está la gran línea divisoria entre el verdadero cristiano y el que sólo piensa que lo es. La cuestión vital es si llegamos o no a la aceptación personal y diaria de la justicia de Cristo, en lugar de tratar de desarrollar la nuestra propia.

Pasemos al segundo símbolo, la marca. Lo leíste aquí en el mensaje del tercer ángel y también en el capítulo anterior y el siguiente. Apocalipsis 15:2 dice: «Vi como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, estaban en pie sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.» Estas personas en el mar de cristal cantan un cántico de victoria y alabanza a Dios. ¿De qué trata su canción? Dejemos que la Biblia se interprete a sí misma, porque dondequiera que la Biblia da un símbolo, en algún lugar hay una explicación para ello.

Evidentemente, la marca de la bestia es una indicación o señal de la autoridad de la bestia. Como hemos leído, podrás recibirla en tu frente o en tu mano. La mano representa el hacer. La frente representa el pensamiento o la comprensión. Algunos intentan llevar el simbolismo demasiado lejos, y sugieren que habrá una marca literal, hecha con un hierro para marcar. No, en la simbología del Apocalipsis, esta marca se recibe ya sea entendiendo o haciendo.

Ahora Dios tiene algo que nosotros también recibimos en la frente. Él no tiene algo que recibimos sólo en nuestras

manos. Puedes leer sobre esto en Apocalipsis 7, y lo estudiaremos en un capítulo posterior. Durante mucho tiempo, los adventistas del séptimo día han creído y enseñado que esto tiene algo que ver con un día de adoración, y eso es correcto. Sin embargo, hay algo más profundo que un día de adoración involucrado, porque los temas en los mensajes de los tres ángeles son la fe o las obras, hacerlo uno mismo o confiar en Dios. Aquí hay algo que la gente suele pasar por alto cuando se plantea la cuestión de un día de adoración.

Veamos brevemente la idea del día de adoración. ¿Por qué Dios proporcionó un día de adoración en el principio? Como sabes, el sábado se remonta claramente a la creación. En el séptimo día, Dios descansó de toda la obra que había hecho, y bendijo ese día y lo santificó, apartándolo para un propósito santo. La Biblia dice que Dios tiene interés en una décima parte de nuestro dinero, y una séptima parte de nuestro tiempo. Tiene una verdadera bendición para quienes se toman esto en serio.

El séptimo día que Dios apartó en honor de la creación fue precisamente ese, en honor de la creación. Era el cumpleaños del mundo. Fue un recordatorio semanal de que Dios es el Creador y que nosotros somos sólo criaturas.

Según Daniel 7:25 vendría un poder que se creería más grande que Dios, y trataría de cambiar el cumpleaños del mundo. Entonces, hay más cosas involucradas que simplemente cambiar un día de adoración. Está la cuestión de olvidar a Dios como Creador. Si olvidamos de qué se trata el día de adoración, lo hemos cambiado nosotros mismos, ¿no es así?

Ahora mira el nombre y el número de la bestia. Estos se encuentran en Apocalipsis 15:2, que ya hemos notado, y también en los últimos tres versículos de Apocalipsis 13. Si intentáramos identificar a la bestia en un sentido histórico y profético, podríamos hacerlo al menos desde ocho o diez puntos de vista diferentes. Algunas personas se han enfocado en una pequeña faceta, y dicen que esta bestia puede identificarse simplemente con el número 666. No hace mucho estuve en una librería religiosa del centro, y vi libros sobre escatología y 666. El número de esta bestia es el número de un hombre, y la versión Douay (Apocalipsis 13: 18) dice que las letras numéricas de su nombre formarán este número. Muy interesante. Porque para el título que se le ha dado al personaje principal del poder romano, el título latino es Vicarius Filii Dei, que algunos protestantes traducen en números que suman 666. Pero esa es sólo una

faceta de las ocho o diez diferentes señales identificativas de este poder.

¿Cuál es el problema más profundo? ¿Qué significa Vicarius Filii Dei? Significa «Vicario del Hijo de Dios», el que actúa en lugar de Cristo. Vuelve conmigo al Jardín del Edén. Eva camina por el jardín y llega a un árbol. Hay una serpiente en el árbol, que entendemos era una criatura muy hermosa en ese momento. La serpiente mira a través de las hojas y dice: «Hola, Eva».

Sorprendida, Eve se acerca. La serpiente dice: «Te preguntas cómo es que puedo hablar, ¿no?»

Eva dice: «De hecho, se me había pasado por la cabeza esa idea».

La serpiente dice: «Es porque comí del fruto de este árbol». Ahora bien, si yo, una criatura muda, comiera del fruto de este árbol y pudiera hablar, ¿qué crees que te pasaría a ti, que ya sabes hablar, si comieras del fruto de este árbol? Pues, llegarías a ser como Dios.»

Eva escucha, y desde entonces hemos estado luchando con los resultados.

Como hemos notado anteriormente, en el árbol se produjeron tres grandes engaños. Dos eran doctrinales y

uno experiencial. Doctrinal: Primero, no tienes que obedecer a Dios. Dijo que no deberías comer, pero adelante y come. No tienes que obedecer. Segundo, si desobedeces a Dios, el castigo no será lo que Él dijo; realmente no morirás. Y el experiencial: Tercero, seréis como dioses.

Sabes quién estaba detrás de las palabras de la serpiente. Esta fue la primera sesión espiritista, y la serpiente fue el médium. El diablo tuvo tanto éxito con estas tácticas que las ha estado usando desde entonces. Él va a cerrar todo su programa de pecado en los mismos puntos con los que empezó. Me gustaría sugerir que un día de estos los ecumenistas unirán sus cabezas y dirán: «¿Por qué estamos peleando por todas nuestras diferencias? Descubramos qué tenemos en común.» Y al comparar notas, descubrirán estas tres cosas: Primero, no tienes que obedecer a Dios. No es necesario que guardes todos Sus mandamientos. Hay uno que no es tan importante. Segundo, realmente no mueres. Y tercero, inherente a los dos primeros, puedes ser tu propio dios.

La persona que elige vivir una vida separada de la relación de fe con Cristo, automáticamente se convierte en su propio dios. En esta profecía, encontramos que un día

de adoración se convierte en un símbolo de aquel que es su propio dios, y otro día de adoración se convierte en un símbolo de aquel que tiene fe en Dios, y confía en Él y Su justicia. Dejaremos eso por ahora, y pasaremos al símbolo final, la imagen de la bestia. «El Conflicto de los Siglos» contiene una interesante descripción de la imagen.

Antes de leerlo, regresemos brevemente al escenario bíblico, y recordemos que la bestia de Apocalipsis 13 es una combinación de poder religioso y político. La imagen de la bestia, que será creada, creemos, por los Estados Unidos, será una réplica de la bestia que la precedió, y también lo será una potencia religiosa y política. Pero ¿qué es un poder «político-religioso», y cuál es su finalidad de existencia? Aquí es donde me gustaría utilizar las palabras de «El Conflicto de los Siglos», página 445:

«Cuando las principales iglesias de los Estados Unidos, unidas sobre puntos de doctrina que tienen en común, influyan en el estado para hacer cumplir sus decretos y sostener sus instituciones, entonces la América protestante se habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y el resultado inevitable será la imposición de sanciones civiles a los disidentes.» Note que son las iglesias las que forman

la imagen de la bestia, al utilizar al gobierno secular para imponer un deber religioso.

El gobierno, por supuesto, es poder humano. Entonces, la imagen de la bestia es para hacer cumplir un deber religioso mediante el poder humano. ¿Alguna vez ha intentado hacer cumplir un deber religioso, mediante el poder humano? Odiaría admitir con qué frecuencia y durante cuánto tiempo lo he hecho. Cada primero de enero he intentado imponer algún tipo de deber mediante el poder humano. No existe la justicia por resolución. Sólo hay un tipo de justicia; proviene de la fe en Jesucristo. Cuando intentas hacer cumplir un deber religioso con tu propio poder humano, te formas una imagen de la bestia.

Dejemos de centrarnos en la gente que está ahí fuera, y comencemos a mirarnos a nosotros mismos, y a afrontar directamente nuestro problema. Tratar de ser cristiano siendo lo suficientemente bueno para ser salvo, y haciendo cumplir todos los deberes religiosos que creemos necesarios mediante nuestro propio poder humano, esa es la imagen de la bestia. Termina en el culto a uno mismo, y no hay nada más claro en los mensajes de estos tres ángeles, que la advertencia contra el culto a uno mismo y la salvación por obras.

Bueno, concluyamos con estas duras líneas en los versículos 10 y 11: «Delante de los santos ángeles y del Cordero será atormentado con fuego y azufre; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen descanso de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, y todo aquel que recibe la marca de su nombre.»

Los adventistas del séptimo día no creen en el fuego del infierno que arde eternamente. Muchos otros se unen a nosotros en eso. Examinaremos esta doctrina en un capítulo posterior, pero estas líneas se parecen mucho al fuego eterno del infierno, ¿no es así?

Recuerde que ninguna doctrina debe basarse en un solo texto de las Escrituras. Pero una cosa está clara aquí: hay un lago de fuego al final de la historia de este mundo. Está preparado para el diablo y sus ángeles.

¡Hay algo más! En Mateo 8:28, leemos que Jesús cruzó el lago de Galilea con sus discípulos, y, dice, llegaron a la otra orilla, a la tierra de los gergesenos, y allí les salieron al encuentro dos hombres endemoniados, «saliendo de los sepulcros, muy feroces, para que nadie pasara por aquel camino. Y he aquí, ellos clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos

que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?»

Los demonios siempre se sentían incómodos en presencia de Jesús. Estaban atormentados. Cuando lees acerca de las ocasiones en que los demonios se encontraron con Jesús, todo lo que pudieron hacer fue gritar de miedo y suplicar misericordia. ¿Qué te dice eso? Que cualquiera que sea impío se sentirá incómodo y atormentado en presencia de los piadosos. Esto siempre ha sido verdad. Y todo el que adora a la bestia y a su imagen, y es víctima del culto a sí mismo, será atormentado delante de Jesús y de los santos ángeles.

Por eso es una prueba del amor de Dios que a los pecadores no se les permite entrar al cielo. Allí serían atormentados. Un amigo mío predicó un sermón sobre un hombre que llegó al cielo por error. (No pretendía enseñar el error, sino dejar claro un punto. ¡Pero alguien llegó tarde, y pensó que estaba enseñando herejía!) Presentó una imagen de un hombre, que por algún descuido llegó al cielo por error, y no podía soportarlo. Él era miserable. Inmediatamente, empezó a buscar la primera puerta que quedaba abierta por la que pudiera escapar. Es evidencia

del amor de Dios que Él no permite que los pecadores experimenten el tormento del cielo.

Luego viene la frase: «No tienen descanso de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, y todo aquel que recibe la marca de su nombre». Observe el tiempo: no descansan ni de día ni de noche. No dice que no tendrán descanso, sino no descansan. Tiempo presente. La persona que está tratando de salvarse a sí misma a través de sus propias obras, sin importar si es un pagano del rincón más oscuro de la tierra, o un cristiano que no tiene tiempo para pasar en comunión con Cristo día a día, esa persona no tiene descanso ni de día ni de noche. No hay descanso para quien intenta salvarse con sus propios esfuerzos. La única manera de escapar de la fuerte advertencia de este pasaje de la Escritura es aceptar una vez más las amables palabras de Jesús: «Venid a mí... y yo os haré descansar». Mateo 11:28.

El descanso es un regalo que se encuentra sólo al venir a Jesús, y a medida que continuamos acercándonos a Él, día a día, continuamos recibiendo el descanso que Él ofrece.

Te invito a pasar, cada día, tanto tiempo a solas con Jesús como el que pasas viendo la televisión. Pasa tanto

tiempo en comunión con Jesús como el que dedicas a comer. Pasa tanto tiempo hablando con Jesús como el que dedicas a hablar con un amigo terrenal. ¿Eso va demasiado lejos?

¿Con qué frecuencia nos conformamos con un texto devocional del día de hoy, con la mano en el picaporte de la puerta? Cuantas veces decimos: «Dios, estoy tan ocupado; tendrás que aceptar este pequeño tiempo que pasamos juntos.»

Pero Jesús nos invita a su presencia para el horario de máxima audiencia, el tiempo deliberado, el tiempo planificado a solas con Él. ¡Qué oportunidad nos da para descansar! Si no tengo tiempo para Dios, no tengo tiempo para vivir. Su invitación se vuelve a ofrecer hoy, a cada uno de nosotros, para escapar de no tener descanso ni de día ni de noche, encontrando descanso en Él. En Su presencia encontraremos descanso para nuestras almas.

CAPÍTULO 3: LA HORA DEL JUICIO DE DIOS

Creemos en un juicio previo al advenimiento – Parte 1.

¿Cómo te sentirías, si lo primero que descubrieras al llegar al cielo fuera que Billy Graham ha desaparecido, y que Adolf Hitler vive en la casa de al lado? ¿Imposible? Bueno, quizás ese sea un ejemplo extremo, pero sabemos que habrá grandes sorpresas en el cielo. Algunas personas que creíamos seguras que estarían allí, estarán desaparecidas, y otras que creímos que nunca llegarían, estarán presentes.

Alguien me pasó un pequeño poema que lo dice bien: La otra noche soñé que Cristo venía, y las puertas del cielo se abrieron de par en par. Con bondad, un ángel me hizo entrar. Y allí, para mi asombro, estaban personas que había conocido en la tierra. A algunos los había juzgado y etiquetado como no aptos, de poco valor. Palabras indignadas subieron a mis labios, pero nunca fueron liberadas, porque muchos rostros mostraron sorpresa. ¡No me esperaban!

Este tipo de cosas sucede, porque el hombre mira la apariencia exterior, pero Dios mira el corazón. Hay una pregunta que me gustaría hacerte. Cuando llegues al cielo, ¿serás feliz allí? La mayoría de la gente responde inmediatamente: «¡Sí! Incluso si soy el último en cruzar las puertas, seré feliz.»

¡Pero no tan rápido! Es posible que algunos de sus seres queridos y amigos estén desaparecidos. La Biblia dice claramente: «Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos lo encuentran.» Mateo 7:13-14. Pocos lo encuentran, no porque sea muy difícil de encontrar, sino porque pocos lo quieren.

¿Estás seguro de que podrías ser feliz en el cielo por la eternidad, si alguien cercano a ti faltara? ¿Ha hecho Dios provisión, no sólo para llevarnos al cielo en primer lugar, sino también para asegurarnos que seremos felices allí para siempre? Se trata de cuestiones muy importantes, que giran en torno a algo que se conoce como el juicio previo al advenimiento.

El juicio investigador o previo al advenimiento es la única enseñanza singular de los Adventistas del Séptimo

Día. Hay personas en otras denominaciones que creen, como nosotros, en el otro de estos seis pilares principales de nuestra fe, que estamos estudiando en este volumen. Esta es la única doctrina que es única para nosotros, la creencia en un juicio previo al advenimiento, un juicio antes del juicio.

Un texto interesante lo describe. Apocalipsis 14:6-7: «Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio: y adorad al que hizo los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.»

Algunos de nosotros hemos sentido en tiempos pasados que la parte eterna de este mensaje es temer a Dios, darle gloria y adorarlo. Pero también ha sido una buena noticia eterna que se acercaba la hora del juicio de Dios, y me gustaría mostrarles por qué.

Primero, regresemos y veamos de dónde vinieron los Adventistas del Séptimo Día. Los adventistas del séptimo día no surgieron como tales hasta la década de 1860. Antes de ese tiempo, había una muestra representativa de personas de muchas iglesias diferentes, que habían pasado

por una gran decepción. Había metodistas, bautistas, presbiterianos, católicos y otros. Habían escuchado a los 3.000 predicadores dirigidos por William Miller, que era un granjero bautista convertido en predicador. Estos predicadores habían predicho que Jesús vendría, y que el mundo se acabaría el 22 de octubre de 1844. Su predicción se basó en una gran profecía bíblica que se encuentra en Daniel. Es la profecía de mayor duración en la Biblia, con una duración de 2300 años. Pero el 22 de octubre de 1844 llegó y se fue. La gente esperó desde tempranas horas antes del amanecer, durante todo el día, pasada la medianoche, y hasta el amanecer del día siguiente, pero Jesús no regresó.

Los burladores se burlaban de ellos, diciendo: «¡Pensábamos que nos iban a dejar! ¿Dónde están vuestras vestiduras de ascensión?» Muchos de los que habían aguardado la venida de Jesús se sintieron avergonzados. Algunos, como resultado de esta vergonzosa decepción, abandonaron la idea del pronto regreso de Jesús. Renunciaron a Dios, a la fe, a la Biblia y también a todo el asunto de la religión. Pero un núcleo dijo: «No nos rendiremos. No podemos negar la presencia del Señor con nosotros en nuestros estudios y en las reuniones a las que

hemos asistido con William Miller. Debe haber algún error, y seguiremos estudiando hasta encontrarlo.»

Recuerde, no existían los adventistas del séptimo día en ese momento. Este núcleo procedía de varias denominaciones. Continuaron estudiando, y encontraron la clave de Daniel 7, 8 y 9, particularmente Daniel 8:14. Estos primeros creyentes adventistas habían usado el principio en la interpretación de la profecía bíblica de que un día equivale a un año. El versículo de Daniel 8:14 dice simplemente: «Hasta dos mil trescientos días [o años]; entonces el santuario será purificado.» Habían asumido que la palabra santuario se refería a esta tierra, que sería limpiada por el fuego con la venida de Jesús. Pero echaron otro vistazo e hicieron un estudio de la palabra «santuario» en la Biblia.

Fueron conducidos nuevamente al libro de Levítico, y al servicio del santuario del Antiguo Testamento, con todos sus sacrificios y símbolos, incluido un día de expiación o juicio que se celebraba cada año. Fueron llevados al libro de Hebreos, cuando vieron a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial. Y al libro de Apocalipsis, en donde el pasaje que acabamos de notar del capítulo 14, aprendieron sobre el juicio de Dios.

Mientras estudiaban, llegaron a esta conclusión: en lugar de venir a la tierra en 1844, Jesús tuvo un cambio de ministerio, lo que marcó el comienzo del juicio previo al advenimiento. Note nuevamente lo que dice el primer ángel en Apocalipsis 14: «Porque la hora de su juicio ha llegado». No dice que vendrá, o que puede venir. Utiliza un lenguaje diferente al que Pablo usaba en su época, cuando hablaba con los gobernantes de la tierra y razonaba con ellos «sobre la justicia, la templanza y el juicio venidero». (Hechos 24:25). No, Apocalipsis 14 dice: «La hora de su juicio ha llegado». Se proporcionan cursivas. Entonces estos primeros creyentes adventistas se interesaron mucho en estos tres ángeles de Apocalipsis 14.

Mientras continuaban estudiando la comparación entre el santuario que estaba en la tierra en los tiempos del Antiguo Testamento, y el santuario que está en el cielo ahora, llegaron a la conclusión de que el juicio previo al advenimiento, que tiene lugar en el cielo justo antes de que Jesús viniera, era lo que había comenzó el 22 de octubre de 1844. Al estudiar aún más, encontraron cada uno de los seis pilares de la verdad que aparecen en Apocalipsis 14, y llegó el momento en que organizaron la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Pero durante mucho tiempo, ha habido algunas personas, incluso dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que han tenido un concepto limitado de lo que se trata este juicio previo al advenimiento. Hemos tendido a pensar en el juicio, principalmente en términos de nosotros. Pensamos en Dios juzgándonos, y decidiendo nuestro destino eterno. Algunos han tenido la idea de que desde 1844 Dios ha estado estudiando minuciosamente los libros, tratando de leer todos los nombres antes del fin del mundo. Pero hay cuestiones más importantes involucradas en el fallo que eso. Dios no necesita años y años para estudiar minuciosamente los libros. No, ¡hay algo más que alegrarse si tu nombre es Williams en lugar de Adams! Necesitamos entender más sobre el propósito del juicio previo al advenimiento, para nosotros, para el universo entero, e incluso para Dios mismo.

Veamos primero el propósito del juicio para nosotros. Algunos han dicho: «No estaremos presentes en el juicio previo al advenimiento, entonces ¿por qué es importante para nosotros?» ¡Pero espera un minuto! Dios ha previsto que la gente se pare sobre un mar que parece de cristal, y diga: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.» Apocalipsis 15:3.

Las personas que cantan este cántico llamado «El Cántico de Moisés y el Cordero», se han llevado grandes sorpresas. Es posible que hayan buscado amigos y seres queridos, y los hayan encontrado desaparecidos. Habrán mirado lo único que la humanidad puede mirar: la apariencia exterior de aquellos que han conocido. Dios quiere que comprendan el corazón humano, y lo vean como Él lo ve. Las actas del juicio investigador estarán abiertas a todos, y de esta manera estaremos presentes en el juicio previo al advenimiento. Podremos ver como Dios puede ver y comprender la justicia de Su gobierno, así como Su gran amor. Esto nos permitirá cantar desde el corazón: «Grandes y maravillosas son tus obras...; Justos y verdaderos son tus caminos.» Es posible cantar esa canción y conocer esa experiencia, porque Sus juicios se manifiestan para que los entendamos.

Asistí a una gran reunión donde se discutía la cuestión del juicio previo al advenimiento. Un hombre en el fondo de la sala se levantó de un salto y dijo: «¿Quién necesita el juicio de todos modos?» Es una pregunta que merece ser respondida. ¿Quién necesita el juicio? Como ya hemos notado, necesitamos juicio para comprender y aceptar la justicia de las decisiones de Dios.

¿Quién más necesita el juicio? Piense en nuestro sistema judicial, tal como lo conocemos. El acusado en juicio realmente necesita el fallo, idealmente para obtener una decisión justa sobre si es inocente o culpable. ¿Pero es el que está siendo juzgado el único que se beneficia?

En primer lugar, un caso nunca llegaría a juicio sin un fiscal. El fiscal necesita la sentencia y, de hecho, la exige. ¿Existe un fiscal en el universo? Sí. Puedes leer sobre él, en Apocalipsis 12, donde se le llama el acusador del pueblo de Dios, el enemigo, el dragón, la serpiente llamada Diablo y Satanás. El fiscal necesita la sentencia. Llegará un momento, antes de que todo este desastre termine, cuando incluso el mismo diablo se inclinará y reconocerá la justicia y la equidad de Dios. De ello habla Filipenses 2:10-11: «Para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla...; y que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.»

Todos los que observan un caso en los tribunales necesitan tener la seguridad de que se está haciendo justicia. Si quienes observan no pueden ver justicia en las decisiones, su confianza en el sistema judicial y en el juez se ve socavada. Gran parte de la corrupción en nuestro gobierno hoy se refleja en la falta de confianza, y la

indignación de quienes presencian la perversión de la justicia. Si el pueblo que está siendo gobernado no tiene confianza en la justicia de sus gobernantes, habrá un problema.

Esto nos lleva al último que necesita el juicio: Dios mismo. Apocalipsis 14 habla del juicio como «su juicio», el juicio de Dios. Dios está preparado para ser juzgado, Dios está siendo juzgado, y Dios está siendo acusado ante el universo de ser injusto e irrazonable. El «acusador de los hermanos» es también el acusador de Dios, y desde hace siglos lanza sus acusaciones contra el Dios del universo. Para que Dios sea vindicado, para que el universo entero, incluyéndonos a nosotros, vea que Dios es en verdad un Dios de amor y justicia, y para que el universo esté para siempre a salvo del pecado y sus resultados, debe tener lugar el juicio. De modo que el juicio investigador es una verdad extremadamente crucial. Observe rápidamente cuatro puntos relacionados con el juicio investigador, o previo al advenimiento.

Hay un juicio previo al advenimiento. Es anunciado en Apocalipsis 14 por el primero de los tres ángeles.

Según Amós 3:7, Dios nunca hace nada importante sin antes revelar Sus secretos a Sus siervos los profetas. Por lo

tanto, se podría esperar que, si el juicio previo al advenimiento es realmente una verdad vital, se encontraría en la profecía bíblica. Y efectivamente lo es. Puedes leer sobre esto en Daniel 7:9-10, y también los versículos 22, 26 y 27. Los capítulos de Daniel 7, 8 y 9 son una unidad, hablan del mismo período, y si quieres hacer un estudio cuidadoso sobre el juicio previo al advenimiento en la profecía bíblica, estudien estos 3 capítulos juntos.

Jesús mismo enseñó el juicio previo al advenimiento. Examinaremos más a fondo sus enseñanzas en el próximo capítulo. Está en Mateo 22, una historia sobre un hombre que fue a una boda con la ropa equivocada. Es un relato fascinante que contiene una verdad sólida sobre el juicio previo al advenimiento.

El juicio previo al advenimiento es necesario para la justicia de Dios. Note Romanos 3:26. Pablo dice que el propósito de Dios es declarar su justicia, «para ser justo y justificar al que cree en Jesús».

Al estudiar el propósito del juicio previo al advenimiento, surgen tres hechos. Primero, Dios está interesado no sólo en justificar a los pecadores, sino en ser justo al mismo tiempo, como notamos en Romanos 3:26.

La cruz y la expiación completa justifican a Dios al perdonar a cualquiera.

En segundo lugar, el juicio previo al advenimiento justifica a Dios al perdonar a los que son perdonados. Como sabes, no todo el mundo es perdonado; sólo aquellos que aceptan Su perdón son perdonados. No existe la salvación sólo por gracia, siempre es salvación por gracia a través de la fe. Y eso exige que la salvación de Dios sea aceptada por el pecador. Dios no impone su perdón a nadie. Hay que aceptarlo y, además, hay que aceptarlo continuamente. Mateo 24:12-13 dice: «Porque abundará la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que persevera hasta el fin, ése será salvo.» El juicio previo al advenimiento revela aquellos que han aceptado, y continúan aceptando Su gracia justificadora.

En tercer lugar, hay un juicio o revisión posterior al advenimiento, que justifica que Dios no perdone a los que no son perdonados. Según Pablo, los santos van a juzgar incluso a los ángeles. Véase 1 Corintios 6:2-3. Evidentemente, está hablando de los ángeles caídos que se unieron a Lucifer en su rebelión. Durante los 1000 años de los que se habla en Apocalipsis 20, los santos viven y reinan con Cristo en una obra de juicio. Este es el juicio

posadvenimiento. Durante este tiempo Dios será justificado por no perdonar a quienes no son perdonados.

Repasemos esos puntos rápidamente: Primero, la cruz justifica a Dios por perdonar a alguien. Segundo, el juicio previo al advenimiento justifica a Dios por perdonar a los que son perdonados. En tercer lugar, el juicio posterior al advenimiento, llevado a cabo durante los 1000 años, justifica a Dios por no perdonar a los que no son perdonados.

El juicio es una buena noticia, porque nos recuerda que Dios trata a su pueblo como seres inteligentes. Dios no pide nuestra confianza ciega. Una razón por la que podemos confiar en Él, ahora y siempre, es que esa confianza se basa en la comprensión. Otra razón por la que el juicio es una buena noticia es que Dios ha confiado todo el juicio a Su Hijo. Juan 5:22. Jesús es nuestro Juez, y ¿cómo podrías encontrar un Juez más amigable que Jesús? Jesús es nuestro Abogado Defensor, y también nuestro Juez. Nunca ha perdido un caso, por lo que no tenemos nada que temer cuando nuestro caso llega a juicio.

Finalmente, el juicio previo al advenimiento es una buena noticia, porque significa que nuestra custodia está a punto de terminar. ¿No hemos estado en este mundo de

pecado, en esclavitud al pecado y al diablo, por mucho tiempo? Cuando usted ha estado en prisión, esperando que su caso llegue a los tribunales, y descubre que se ha fijado la fecha para su juicio, puede ser una buena noticia, porque su custodia está a punto de terminar.

La buena noticia del juicio es que Dios todavía nos trata como seres inteligentes. La buena noticia del juicio es que Jesús es nuestro Juez, y también nuestro Abogado. La buena noticia del juicio es que nuestra custodia en este mundo de pecado está a punto de terminar. ¡Qué motivo de regocijo! ¡La hora del juicio de Dios ha llegado!

CAPÍTULO 4: USAR ROPA DE TRABAJO PARA UNA BODA

Creemos en un juicio previo al advenimiento – Parte 2.

A Jesús le encantaba contar historias. Probablemente por eso a los niños les encantaba estar cerca de Él. Usó historias por dos razones: Primero, para revelar la verdad, y segundo, para ocultar la verdad. Quería revelar la verdad a aquellos que la apreciaran, y quería ocultar la verdad a aquellos que estaban trabajando para destruirlo a Él, y a Su mensaje. Decía una y otra vez: «Si alguno tiene oídos para oír, que oiga». Para aquellos que buscan aprender la verdad acerca de Dios, la salvación, y el cielo, las parábolas de Jesús se encuentran entre los medios más eficaces para comprender la verdad.

Una de las parábolas más interesantes de Jesús trata del juicio investigador o previo al advenimiento, y en ella podemos ver claramente los dos aspectos de las buenas nuevas que hemos estado esperando en cada uno de estos seis pilares principales de los Adventistas del Séptimo Día. La parábola se encuentra en Mateo 22. Comencemos con el primer versículo.

«Respondió Jesús y les habló otra vez por parábolas, y dijo: El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo unas bodas para su hijo, y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; y ellos no venían. Nuevamente envió otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, tengo preparada mi cena; mis bueyes y mis animales engordados están sacrificados, y todo está preparado; venid a las bodas. Pero ellos, sin tomar en cuenta, se fueron, uno a su granja, otro a sus mercancías; y el resto tomó a sus siervos, los maltrató y los mató.

«Pero cuando el rey se enteró, se enojó, y envió sus ejércitos, destruyó a aquellos asesinos y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas están preparadas, pero los convidados no eran dignos. Id, pues, a los caminos, y a todos los que encontréis, invitad a las bodas. Entonces aquellos siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, tanto malos como buenos, y la boda estaba llena de invitados.»

La trama se complica. «Cuando el rey entró a ver a los convidados, vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda, y le dijo: Amigo, ¿cómo es que no tienes traje de boda aquí? Y se quedó sin palabras. Entonces, el rey dijo a los siervos: Atadlo de pies y manos, y llevadlo, y echadle a

las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes. Muchos son llamados, pocos son escogidos.»

¿Qué estaba tratando de decir Jesús aquí? Lo primero que debemos notar, es que Jesús se refería a una costumbre de los días en que vivió. Cuando una persona rica, particularmente un rey, organizaba una boda para su hijo, no solo se le enviaba una invitación, sino que también se le enviaba un traje de boda.

¡Esta debe haber sido una costumbre costosa! Hoy en día, a la mayoría de las familias les resulta más que suficiente proporcionar ropa especial para la fiesta de bodas, sin tener que enviar trajes y vestidos a todas las personas a las que invitan. ¡No es de extrañar que sería un insulto para el rey que un invitado rechazara el traje de boda proporcionado, y se presentara con su ropa de trabajo normal! Pero eso es lo que pasó aquí. El rey encontró a un invitado que no llevaba el traje de boda.

¿Puedes verlo allí, moviéndose de un pie a otro frente al rey? El rey es muy amable. Lo trata con dignidad, algo que realmente no se merece. Él dice: «Amigo, ¿qué pasó?» ¡Obviamente algo anda mal! La mayoría de nosotros probablemente lo habríamos echado en cualquier momento. Pero no. El rey habla con él, y lo llama «Amigo»,

y le pregunta: «¿No llegó a tiempo el correo? ¿No recibiste mi paquete? ¿Tienes alguna explicación que quieras darnos?»

Pero el hombre se queda sin palabras. Piense en eso por un minuto. ¿Por qué se queda sin palabras? Obviamente, porque no tiene nada que decir. No se ha presentado a la boda, sin el traje de boda, por algún malentendido de su parte o por alguna falta por parte del rey. Le ofrecieron el vestido de bodas, y él se negó a aceptarlo. No es víctima de las circunstancias, ni de un trasfondo desafortunado. Se queda sin palabras, porque no tiene excusa. Y sólo después de que el rey se haya asegurado de que así sea, se le mostrará al hombre la salida.

Lo siguiente que podemos notar acerca de esta parábola, es que Jesús, en su estilo habitual, estaba ocultando la verdad y revelándola. Estaba dando una imagen de la nación judía, y de cómo habían rechazado la invitación a la boda. Dice que el rey se enojó y envió sus ejércitos, destruyó a esos asesinos y quemó su ciudad. Aquí Jesús hizo una predicción, en forma de parábola, de la destrucción de Jerusalén.

El rey dijo a sus siervos: «Las bodas están preparadas, pero los convidados no eran dignos». Aquí debemos notar, qué es lo que hace que una persona sea digna. ¿Alguna vez has escuchado una de esas oraciones que son clichés de principio a fin, de modo que puedes predecir cuál será la siguiente frase? «Y luego, Señor, cuando por fin vengas en las nubes, concédenos, sin pérdida de uno solo, ser dignos de tener una entrada abundante en tu reino.» ¿Te suena familiar? ¿En qué piensas cuando escuchas la palabra «digno»? A menudo pensamos: «¿Seré lo suficientemente bueno para lograrlo?» Nos medimos por nosotros mismos, y nos preguntamos si seremos dignos. Pero tenga en cuenta, que la única razón por la que los invitados no eran dignos fue porque no habían aceptado la invitación. Lo único que los hubiera hecho dignos, era haber aceptado la invitación. Es tan simple como eso.

Entonces, los criados salieron al camino y reunieron a todos los que encontraron, tanto malos como buenos. Ahí tienes el evangelio siendo llevado a los gentiles, lo que nos incluye a ti y a mí, hasta este momento presente.

Jesús dijo que los siervos se reunieron «tanto malos como buenos». ¿Cuánta gente buena hay? Romanos 3:10 dice: «No hay justo, ni aun uno». Entonces ¿quiénes son los

buenos? Algunas personas malas saben que son malas, y otras piensan que son buenas. Pero todos somos malos. Todos nacemos separados de Dios, y somos propensos al pecado por naturaleza. La Biblia es muy clara en ese punto. Pero al menos, si se invita tanto a los malos como a los buenos, esto nos asegura a cada uno de nosotros que estamos incluidos en la invitación. La cena de las bodas del Cordero está abierta a todos. Aquí está la gran verdad de la justificación. Jesús en la cruz obtuvo el derecho de perdonar a cualquiera, y ofrecerle un lugar en la boda.

Note lo que dice Apocalipsis 19 acerca de esta cena de las bodas del Cordero. Comience con el versículo 6: «Oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decían: Aleluya, porque el Señor Dios omnipotente reina. Alegrémonos, y regocijémonos, y démosle honra: porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente: porque el lino fino es la justicia de los santos.» Esa es la versión King James. La Nueva Versión Internacional, más precisa, dice: «el lino fino representa las acciones justas de los santos». Esto es lo que dicen la mayoría de las nuevas versiones, algo relativo a los hechos o actos de los santos. Obviamente, se refiere a la justicia de

Cristo obrada en vida, no sólo a la justicia de Cristo por nosotros. «Él me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero.» Verso 9.

Lo siguiente que vemos en esta parábola es que la cena de bodas tiene lugar antes del advenimiento. Está en un contexto previo al advenimiento, tanto en Mateo 22, como en Apocalipsis 19. Entonces, a medida que sigues esta historia sobre la boda, serás llevado directamente a la enseñanza de Jesús sobre el juicio previo al advenimiento.

Miremos más de cerca. Todos han sido invitados a la cena de bodas, tanto los malos como los buenos. El rey entra a ver a los invitados. El rey entra para examinar a los invitados. ¿Vamos tan lejos como para decir que el rey viene a investigar a los invitados? Ve a un hombre que no lleva traje de boda.

¿Qué es el traje de boda? Son las obras justas, los actos justos de los santos, lo que sugiere la justicia de Cristo en nosotros, la santificación. ¿De dónde obtienen los santos su justicia? Son incapaces de producirla. Es siempre «el Señor, nuestra justicia». Jeremías 23:6.

Apocalipsis 3:5 habla de esto también. «El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borrará su nombre del Libro de la Vida.» Ahí tienes nuevamente el

lenguaje del santuario y del juicio. «Pero confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.»

Algunas personas dicen: «Espera un momento. Me estás quitando la seguridad de salvación, cuando hablas de superación y de ponerme un manto.» Me gustaría recordarles, que, si la superación fuera mi trabajo, tendría buenas razones para estar nervioso. De hecho, no habría más que desesperanza. La verdad es que la superación es obra de Jesús, una verdad que a muchos de nosotros se nos ha escapado. La invitación es gratuita para todos, tanto buenos como malos. Pero si vamos a ser coherentes con las Escrituras, no podemos negar que hay un manto, y que el manto tiene que ver con la victoria, la justicia de Cristo en nosotros.

Cuando le preguntaron al hombre por el vestido, se quedó sin palabras. No tenía nada que decir. Dios nunca nos hace responsables de lo que no entendemos. El hombre debió entender lo del vestido, y lo rechazó. Sólo entonces fue despedido de la fiesta de bodas.

Pero si nuestra esperanza de vida eterna se basa totalmente en lo que Jesús hizo en la cruz, ¿qué tiene que ver esta superación con ello? Me recuerda al evangelista que dijo: «No llegamos al cielo guardando la ley, pero no

podemos llegar al cielo si no la guardamos. No llegamos al cielo poniéndonos el manto, pero no podemos llegar al cielo sin él.»

¿Está esto diluyendo el evangelio de la gracia de Dios? Quizás una pequeña ilustración ayude. Cuando vivía en California, la universidad de la ciudad contrataba profesores para enseñar allí en función de su experiencia, su formación, su título, y su estudio. Los invitaron a venir sobre esa base. Pero cada profesor que venía a enseñar tenía que hacerse una prueba de tuberculosis, porque casualmente la junta y el cuerpo docente no querían que ningún maestro anduviera por el campus tosiendo y estornudando gérmenes de tuberculosis a los demás. La prueba de tuberculosis no tenía nada que ver con la base sobre la cual se invitaba a alguien a enseñar, pero pasar la prueba de tuberculosis seguía siendo una condición para enseñar allí.

La invitación que Jesús hace a todos a venir a la cena de las bodas del Cordero se basa totalmente en lo que Jesús ha hecho, y lo que Jesús ha hecho es suficiente. Ésa es la base de la invitación. Pero sucede que Dios no quiere que haya gente tosiendo y estornudando con gérmenes

de pecado en todo Su universo, por lo que ha hecho que ponerse la túnica sea una condición para entrar al cielo.

Bueno, se puede decir que, independientemente de cómo se explique, siempre sale igual. Ahí va mi seguridad. Ahí va mi certeza de salvación. Supongo que tendré que cambiar mi teología para que coincida con mi desempeño. Supongo que no quiero toda la verdad en esta parábola.

Supongamos que me acerco a usted y le digo: «Tengo un Cadillac Sevilla nuevo que quiero regalarle, con el pago inicial absolutamente gratis. ¿Quieres un Cadillac nuevo sin pago inicial?»

¿Cuál sería una de tus primeras preguntas? «¿Cuánto van a ser los pagos mensuales?»

Bueno, ¡los pagos mensuales son de \$1000 por mes por el resto de tu vida! ¿Estás interesado? ¡Vaya, me dirías que lo olvide!

Supongamos que el Señor Jesús viene a usted hoy, y le dice: «He hecho provisiones en la cruz para darte una invitación gratuita a la cena de las bodas del Cordero. Pero tienes que llevar un traje de boda para ser admitido, y tienes que confeccionarlo tú mismo. La prenda debe ser

absolutamente perfecta, sin un solo defecto. Sin el vestido de boda, quedaréis excluidos de la boda.»

Déjame preguntarte: ¿Has aceptado la invitación a la boda? ¿Has aceptado la gracia justificadora de Dios, disponible gracias a la cruz? ¿Tú también llevas el traje de boda? Eso se vuelve un poco más pesado, ¿no? Si el vestido de boda parece imposible, parece que sólo hay una opción, y es alejarse de la invitación. Pero hay una cosa que quizás te hayas perdido. Es este: el vestido de boda es tan gratuito como la invitación. ¿Entendiste esa frase? Repetimos: ¡No te lo pierdas! El vestido de la boda es gratuito. Es un regalo. ¿Qué estamos diciendo con eso? Estamos diciendo que la santificación es tanto un regalo como lo es la justificación. La obediencia es tanto un regalo como lo es el perdón. La superación es tanto un regalo como lo es el perdón. No es algo que se logra, sino que es algo que recibes. Te invito a pedirle a Dios que te ayude a comprender y experimentar esta verdad, porque es lo único que puede darnos la esperanza de tener puesto el vestido de bodas cuando el rey entre a examinar a los invitados. Si no fuera cierto que el vestido era tan gratuito como la invitación, no habría ninguna posibilidad para ninguno de nosotros. No podemos producir ni una pizca de justicia, ni para nosotros mismos, ni en nosotros.

mismos. Todo debe ser de Cristo. ¿Crees eso? ¿Lo aceptas? ¡El vestido es tan gratuito como la invitación! Ojalá pudiera decirlo cincuenta veces, y de cincuenta maneras distintas. El vestido es tan gratuito como la invitación. La razón por la que no hemos vencido, la razón por la que tenemos que arrastrar la verdad de Dios hasta nuestro nivel de desempeño, y la razón por la que nos sentimos amenazados por el juicio y la perfección y todo lo demás, es que no hemos visto este punto, de que el vestido es tan gratuito como la invitación.

Te invito a pedirle al Señor que te muestre cómo esto puede funcionar en tu vida personal, mientras buscas tener comunión con Él, día a día. La invitación de la gracia se acepta acudiendo a Él en oración y estudio de Su Palabra. El traje de novia se recibe de la misma forma. Todo lo que podemos hacer para aceptar Su don gratuito de ambos aspectos de Su justicia, es venir a Su presencia, y la manera en que llegamos a Su presencia es en nuestro tiempo privado a solas con Él. A medida que continuamos acercándonos a Él, Él se hace responsable de enseñarnos toda la verdad que tiene para que aprendamos y experimentemos, en preparación para la eternidad con Él. Mientras tanto, ¿no le gustaría confirmar su asistencia? El

Rey os invita a la cena de las bodas del Cordero. ¿De qué manera responderás?

«Al Rey de reyes y Señor de señores: he recibido Tu invitación a estar presente en la cena de bodas de Tu Hijo, Jesús. Te ruego que me disculpes.»

O: «Al Rey de reyes y Señor de señores: acabo de recibir Tu urgente invitación a estar presente en la cena de bodas de Tu unigénito Hijo. Me apresuro a responder: Por la gracia de Dios, allí estaré. Y gracias por el hermoso vestido.»

CAPÍTULO 5: LEY Y GRACIA

Creemos en la ley de Dios – Parte 1.

Una vez, mientras vivía en Los Ángeles, pasé por una calle en construcción. Sin darme cuenta, porque estaba cubierta de tierra, crucé una doble línea amarilla, lo cual era ilegal. Me vio un policía. Me detuvo y me puso una multa. Intenté explicarle, pero él no me escuchó. ¡Era una de las veces que no estaba muy contento con la ley!

Bueno, decidí ir al tribunal y explicarle mi situación al juez. Como cualquier otro tribunal del sur de California, ese tribunal estaba lleno de gente. Me senté toda la mañana esperando que saliera mi nombre. No me di cuenta de que debía entregar mi multa en la ventanilla antes de entrar a la sala del tribunal. Supuse que tenía que esperar porque mi nombre estaba hacia el final del alfabeto. Finalmente, todos los demás casos fueron juzgados y la sala quedó vacía. Yo era el único que quedaba.

El juez dijo: «¿Viniste a visitarnos hoy?»

«No. Vine a encargarme de mi citación de tráfico».

«¿Entregaste tu billete en ventanilla?»

«No.»

Entonces él dijo: «Bueno, dámelo». Le entregué mi boleto, y le expliqué sobre el área de construcción y las líneas cubiertas de tierra. Pensó que era una buena explicación y desestimó mi caso.

Aunque no necesariamente estaba más feliz con la ley, ¡ciertamente estaba feliz con ese juez!

Al considerar el pilar de la fe que se conoce como la ley de Dios, no me disculpo por hablar de ley. Algunas personas dicen que deberíamos hablar sólo de amor, que hablar de ley es legalista. Pero el amor es una palabra abstracta. Te reto a definir qué es el amor. Podemos decir cómo funciona y qué hace, pero definir el amor es difícil.

Un amigo mío tenía una hermana que estaba enamorada y planeaba casarse. Él se acercó a ella un día y le dijo: «Hermana, ¿estás enamorada?»

«Sí.»

Él dijo: «¿Me harías un favor?»

«Sí.»

«¿Me dirías qué es el amor? Dame una definición para saber qué es el amor.»

Ella dijo: «Claro. El amor es, esa cosa... uh, el amor es... uh, el amor es la manera... eh, uh, el amor es lo que sucede cuando... No lo sé.»

Cuanto más intentaba encontrar una definición, más se alejaba de ella. El amor es algo así como la tarta de fresas. Puedes experimentarlo, pero es imposible darle una definición adecuada.

Debido a su falta de definición, el amor a menudo ha sido mal entendido y menospreciado. Hay gente que ha matado a otras personas por «amor» a su país. La gente ha dejado familias, maridos, esposas e hijos por un nuevo «amor». El amor necesita límites. El amor necesita definición. La ley de Dios es amigable porque describe de qué se trata el verdadero amor. Sin él, somos como barcos sin vela, timón o brújula. Tu opinión no es mejor que la mía, y la mía no es mejor que la tuya, en cuanto a lo que es el amor, sin la ley de Dios. Los primeros pioneros adventistas se volvieron muy conscientes de la ley de Dios debido a los acontecimientos que tuvieron lugar en sus vidas. Recuerde que 3.000 predicadores se unieron a William Miller para predicar que Jesús vendría en 1844. Jesús no vino en 1844, y la mayoría de los seguidores de este gran entusiasmo abandonaron la fe, y no tuvieron nada más que ver con

ella. Sin embargo, algunos insistieron en que lo que habían experimentado era real, y continuaron buscando y estudiando para encontrar lo que habían entendido mal. En el proceso, su atención se dirigió al santuario celestial. Vieron un patio, un primer departamento, y un segundo departamento. En ese segundo departamento estaba el arca del pacto. En esta arca estaban los Diez Mandamientos.

Al concentrarse en la ley de Dios, advirtieron un aprecio más profundo por el evangelio y la expiación. Algunas mentes agudas comenzaron a razonar un poco, basándose en las leyes humanas, los tribunales y los gobiernos. Supongo que usted es consciente de que la mayoría de los gobiernos se basan hasta cierto punto en los Diez Mandamientos. Legisladores y gobernadores de todo tipo han comprendido la validez de la ley, del gobierno, y la validez de la ley de Dios.

He aquí una premisa sencilla de cualquier gobierno, una que les he mencionado antes. Un gobierno no es más fuerte que sus leyes. Ninguna ley es más fuerte que la pena por violarla. Ninguna pena es más fuerte que su ejecución. Es una regla básica de todo gobierno. Entonces, si la ley de Dios es el fundamento de Su gobierno, si la ley de Dios

cayera, Dios mismo cedería. Pero la Biblia dice que Dios es para siempre; por tanto, Su ley es para siempre, y Su gobierno no caerá. Es así de simple.

Cualquier gobierno caería y cualquier ley no tendría efecto si pudiera transgredirse sin penalización. De esto se tratan la expiación y la cruz. Dios tenía en mente un sistema antes de la fundación del mundo, que incluía su reconciliación con el mundo con su Hijo en la cruz, lo que fijaría para siempre la premisa de que la ley de Dios no puede cambiarse.

En nuestro país se han cambiado leyes, incluso después de que han muerto personas a causa de ellas. No tiene sentido. Los primeros padres que perdieron a su hijo en el estado de Oregón a consecuencia de la pena capital tenían buenas razones para enfadarse cuando más tarde se anuló esa pena. Su hijo había muerto. Si la ley se pudo cambiar más tarde, ¿por qué no se pudo cambiar antes? Es una buena pregunta, ¿no?

Pero Dios no opera según el flujo y reflujo de la demanda popular. Dice: «Si se infringe la ley, la pena se pagará, aunque tengamos que pagarla nosotros mismos». La muerte de Jesús en la cruz demostró que la ley de Dios nunca sería cambiada. A medida que los pioneros del

adventismo que estudiaron este tema comenzaron a darse cuenta de cuán trascendental, sensato, y amoroso, es el evangelio de la expiación, comenzaron a apreciar la ley de Dios de una manera nueva.

Su comprensión de la ley de Dios en su forma más amplia dio a nuestros pioneros una nueva apreciación del evangelio. Como usted sabe, la Biblia habla de la ley como nuestro maestro de escuela, u oficial de ausentismo escolar. Véase Gálatas 3:24. La ley es nuestro maestro de escuela al menos en dos sentidos. En primer lugar, cuando miramos nuestro pasado, nuestros pecados y fracasos, la ley nos lleva al pie de la cruz para pedir perdón, para aceptar nuevamente el hecho de que «si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y para limpiarnos de toda maldad.» 1 Juan 1:9.

La segunda manera en que la ley es nuestro maestro de escuela es que cuando la miramos y comparamos nuestra vida actual con ella, nos damos cuenta de que nuestras luchas como cristianos en crecimiento son inadecuadas, y la ley nos lleva a Cristo en busca de poder.

Por lo tanto, la ley es una de las mayores evidencias para ayudarnos a darnos cuenta de nuestra necesidad de

Jesús, de Su amor y fortaleza. Al estudiar la historia de estos pilares de la fe, descubres que desde 1844 han surgido dos corrientes de pensamiento: si podemos obedecer o no.

Lo que se llama el remanente, y lo que podríamos llamar el mundo cristiano nominal, adoptan posiciones diferentes. Ahora, por favor, cuando uso el término «mundo cristiano nominal» no me refiero a nadie que no sea parte del remanente. «Cristiano nominal» significa cristiano sólo de nombre.

Aquellos que han sido cristianos sólo de nombre han sido los que han tomado la posición de que la ley de Dios no es importante, que no se puede guardar, que es imposible obedecer, y que lo único que hacemos, como cristianos, es creer solamente. Ésa es la posición del mundo cristiano nominal.

Hay un grupo en la profecía bíblica que se identifica como el remanente, y que podría incluir personas en todos los ámbitos que todavía creen que Dios y Su ley son importantes, y que todavía creen que es posible mediante el poder de Dios obedecer los mandamientos. Apocalipsis 14:12 habla de este grupo que está vivo justo antes de que Jesús regrese: «Aquí está la paciencia de los santos: aquí

están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús».

Hay algo en este texto que da esperanza y consuelo. Los santos serán conocidos por su paciencia y, por lo general, pensamos en la paciencia en términos de ser pacientes unos con otros. Permitamos la posibilidad de que los santos también sean pacientes consigo mismos. No se rendirán en el desánimo, cuando parezca que el progreso en sus vidas es lento, porque Dios sabe con qué está trabajando, y ha dado la seguridad de que primero viene la hierba, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. Así que seamos tan pacientes con nosotros mismos como lo es Dios.

La segunda cosa que notamos acerca de este grupo es que guardan los mandamientos de Dios, lo que algunas personas hoy piensan que necesita explicación. Se lanzan ante la palabra guardar y dicen: «Esto no significa obedecer. Significa «tener», como tener ovejas, por ejemplo; para cuidar de las ovejas. El pastor protege y defiende a las ovejas. Guardar no puede significar obedecer, porque nadie puede obedecer todos los mandamientos.»

Pero si haces un estudio de la palabra guardar a través de las Escrituras, lo cual te ahorraré por el momento, descubrirás que guardar no sólo significa guardar, vigilar y defender, sino traducirlo en acción. Probablemente uno de sus mejores textos al respecto estaría en Mateo 19, donde el joven rico viene y le dice a Jesús: «Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener vida eterna?» Jesús dice: «Guarda los mandamientos». El joven responde: «Yo he hecho todo eso. «Todas esas cosas las he guardado desde mi juventud». «Guardar tiene que ver con el comportamiento y la acción. Lea el contexto. El diálogo continúa con Jesús tratando de mostrarle al joven rico que realmente necesita aceptar la ley como maestro de escuela, para llevarlo a los pies de Jesús por el poder que le falta.

Entonces, en Apocalipsis 14:12 tenemos un grupo de personas que guardan los mandamientos de Dios. No sólo creen que los mandamientos son buenos, sino que los guardan. Y tienen la fe de Jesús, lo que nos lleva a otra observación importante. No es seguro hablar de la ley de Dios, sin hablar de la fe de Jesús. Estudiaremos más sobre la fe de Jesús en los capítulos sobre ese tema. Pero la fe de Jesús fue también uno de los pilares de la fe de los pioneros del Adventismo. La ley de Dios y la fe de Jesús van juntas. No hay esperanza de obedecer la ley de Dios sin la fe de

Jesús. Es por eso por lo que queremos dedicar algo de tiempo a ese tema, antes de terminar este volumen.

El otro texto en Apocalipsis que va junto con este que acabamos de estudiar es el capítulo 12, versículo 17. El dragón, o el diablo, está enojado con la mujer, o la iglesia. Él «fue a hacer guerra contra el resto de su descendencia, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús». Al final de la historia de esta tierra, la obediencia o la desobediencia es la cuestión que debe decidir el mundo entero.

Vivimos en una época interesante, en la que voces tanto dentro como fuera de la iglesia están debatiendo esta cuestión de obediencia versus desobediencia.

Pero espera un momento, ¡esto suena legalista! No. Cuando echas un segundo vistazo, ves que la obediencia es fruto de la fe. Lea Juan 15. Junte los dos. Si la obediencia o la desobediencia es la gran pregunta al final, pero la obediencia es el fruto de la fe, entonces la conclusión es obvia. De nada sirve hablar de fruta, si ignoramos de dónde viene la fruta. De modo que la fe genuina o la fe falsa será la cuestión crucial al final. Es por eso por lo que, en las profecías de Apocalipsis 14, la verdadera cuestión entre la marca de la bestia y el sello de Dios es la cuestión

de la salvación por fe o la salvación por obras. Es la cuestión básica y siempre lo ha sido.

Bueno, hay quienes hoy dicen: «Espera un momento. No podemos obedecer. La Biblia enseña que no podemos obedecer.» Escuché a alguien usar un par de textos para intentar probarlo. Uno era Romanos 7:19, en medio de la declaración de Pablo sobre la vida cristiana: «El bien que quiero, no lo hago; pero el mal que no quiero, eso hago.»

¿Usarías eso para demostrar que es imposible obedecer? ¿Qué pasa con otras declaraciones de Pablo sobre el tema, como Romanos 8:37: «Somos más que vencedores»? ¿Qué pasa con el comentario en Hebreos 13:20-21? Leámoslo: «Y el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, mediante la sangre del pacto eterno, os haga perfectos en toda buena obra para hacer su voluntad, trabajando en vosotros lo que es agradable delante de él, por medio de Jesucristo; a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.»

Pablo volvió a escribir en 2 Corintios 10:4-5: «Las armas de nuestra guerra no son carnales, sino poderosas en Dios para derribar fortalezas; derribando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y

llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.»

He oído Gálatas 5:17 también utilizado por aquellos que quieren demostrar que la ley de Dios no se puede guardar: «La carne tiene codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estos son contrarios el uno al otro, de modo que no podéis hacer las cosas que queréis.» Pero te desafío a que leas el resto de ese capítulo por ti mismo, y veas de qué está hablando Pablo. Tome su decisión basándose en el peso de la evidencia, no en uno o dos textos extraídos de aquí y de allá.

La evidencia es fuerte de que Dios va a tener un pueblo al final de los tiempos, que no sólo defenderá la ley de Dios, sino que la guardará. Lo aman y lo obedecen. Ven algo en la ley que es tan descriptivo del amor, y que saca al amor del reino abstracto, que meditan en ello, y lo consideran un amigo más que un enemigo. Ha habido personas en todas las épocas que han pertenecido a este grupo.

Solíamos vivir en la cima de una montaña al norte de San Francisco. En la cima de esa montaña había una universidad. Muchos estudiantes vinieron con Porsches, y otros autos deportivos. Solían tratar de ver qué tan rápido

podían subir y bajar por la carretera con curvas, entre la universidad y la base de la colina, a siete millas de distancia.

A mi esposa y a mí nos resultó difícil evitar convertirnos en agentes de policía. Realmente soy bastante retraído por naturaleza, pero tengo lo que mi esposa llama mi «personalidad de lote de autos usados». Más de una vez salí detrás de uno de estos estudiantes, y lo seguí hasta un estacionamiento. Una noche, un joven me pasó en una curva, yendo a una velocidad vertiginosa, y lo seguí hasta el campus. Cuando me detuve detrás de él, y encendí las luces en su ventana, salió. Se acercó a mí, y me dijo: «¿Qué te pasa?»

Le dije: «Adivina».

Él dijo: «Lamento haberte insultado».

Le dije: «No me insultaste. Insultaste a toda esta comunidad.»

¡Me arrepentí de tener sólo mi personalidad de vendedor de autos usados, en lugar de un oficial de policía que me respaldara!

Pues imagina que un día vas bajando de la montaña, y te pasa un Porsche en una curva a 150 kilómetros por hora. Obliga a una pequeña dama de pelo blanco a subir

la colina, casi hasta la zanja. Cerca de la base de la colina, vuelves a ver el Porsche, esta vez al lado de la carretera, y un coche blanco y negro, con una luz roja en la parte superior, está aparcado justo detrás de él. Dices: «Oh, cómo amo la ley. ¡Es mi meditación todo el día!»

Las leyes de tránsito nos protegen de los asesinatos causados por conductores ebrios. La ley protege a las viejecitas que conducen cuesta arriba. La ley puede ser una amiga, se basa en el amor. Cuando vemos la ley como una protección contra un mundo de problemas, comenzamos a ver por qué el salmista de antaño escribió que le encantaba meditar en la ley de Dios, todos los días. Ver Salmo 119:97.

Hay algunas salvaguardias que debemos incluir cuando hablamos de la ley de Dios. Son axiomas significativos que siempre son ciertos. Primero, la obediencia a la ley nunca puede producir justicia. Es la justicia la que produce obediencia. ¿De dónde viene la justicia? No por tratar de guardar la ley, sino que proviene de Jesús. Una persona que tiene una relación de fe con Jesús descubrirá que la justicia produce obediencia.

Otro axioma: la cuestión no es si puedo guardar la ley para que Dios la acepte. La pregunta es más bien: Después

de que Cristo me acepte, ¿puede darme el poder para obedecer? Y otra más, para que quienes intentan acabar con la ley encuentren seguridad hoy. Está mal dar seguridad a la gente basándose en la imperfección. Sólo un legalista haría eso. Aquellos que están tratando de eliminar la ley, y degradarla para encontrar seguridad, están anunciando el hecho de que son legalistas. Nuestra seguridad se basa en lo que Jesús hizo en la cruz, y en nuestra aceptación continua de su amor. Nuestra seguridad se basa totalmente en Jesús, no en lo que hacemos o no hacemos. Para aquellos que están en una relación de fe con Jesús, y cuya seguridad se basa en Sus méritos, la ley se convierte en una buena noticia, porque nos lleva continuamente a Él.

«Oh», dice alguien, «no puedo obedecer. He intentado.» El paralítico tampoco podía caminar, pero Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla, y anda». Y él lo hizo. Alguien dice: «No puedo obedecer. He intentado.» Moisés tampoco podía abrir el Mar Rojo. Pero lo hizo. Alguien dice: «No puedo obedecer, es un pedido demasiado grande.» Tampoco Jonatán pudo tomar a su escudero, subir a la montaña, y perseguir a todas las fuerzas enemigas. Pero lo hizo.

Alguien dice: «No puedo obedecer la ley». Josué no pudo hacer que el sol se detuviera. Pero lo hizo. Alguien dice: «No hay manera de que pueda obedecer». Gedeón tampoco pudo acabar con los madianitas con 300 hombres, antorchas y trompetas, pero lo hicieron. Alguien dice: «No puedo guardar la ley de Dios». Pedro tampoco podía caminar sobre el agua. Pero lo hizo.

Dios espera más de nosotros de lo que podemos hacer. Esto es así porque las cosas que son imposibles para el hombre son posibles para Dios. Él ha prometido que, si nos entregamos a Su control, Él obrará en nosotros el querer y el hacer según Su buena voluntad.» Filipenses 2:12-13.

CAPÍTULO 6: JESÚS REVELADO EN LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Creemos en la ley de Dios – Parte 2.

Cuando era niño, mi padre solía decir: «Hijo, recuerda que siempre vale la pena hacer el bien, y nunca vale la pena hacer el mal». ¿Cómo podrías no estar de acuerdo con eso? Pero algunos de nosotros hemos aprendido por las malas que, aunque los Diez Mandamientos expresan lo que está bien, y advierten contra lo que está mal, no contienen ningún poder para ayudarnos a obedecer.

El sabio, cerca del final de su vida, habló de la importancia de los mandamientos de Dios. Eclesiastés 12:13-14: «Oigamos la conclusión de todo este asunto.» ¿Estás interesado en lo que el hombre más sabio que jamás haya existido dijo como conclusión de todo el asunto? Salomón subió al trono antes de cumplir los dieciocho años. Trajo oro de Ofir y plata de las minas de España. Importó piedras preciosas, especias de Arabia, y marfil de la India. Diez mil personas se sentaban a su mesa todos los días. Anualmente sus flotas traían recursos de costas extranjeras por valor de diez millones de dólares. La reina

de Saba fue a enterarse de su riqueza, y dijo al salir que no le habían contado ni la mitad. Ella le regaló tres millones de dólares. Salomón dio conferencias sobre historia natural, zoología, y ornitología. Pronunció 3.000 proverbios, y compuso 1.005 canciones, pero debió tener edad suficiente para morir antes de saber lo suficiente para vivir. Después de haber aprendido de Dios y de la escuela de los golpes duros, al final de sus días resumió todo el asunto. Dijo: «Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el deber del hombre. Porque Dios traerá a juicio toda obra, junto con toda cosa secreta, sea buena o sea mala.»

Salomón reconoció el valor de los mandamientos de Dios. Su padre David habló a menudo de la ley de Dios y compuso su salmo más largo para alabarla. Pablo, uno de los más grandes apóstoles, tenía mucho que decir a favor de la ley de Dios, y lo relacionó con su énfasis en la justicia por la fe. Jesús fue muy amigable con la ley de Dios. Algunas personas pensaron que no lo era. ¿Por qué? Porque confundieron la ley de Dios con la tradición, y hoy podemos cometer el mismo error. Jesús dejó claro en Mateo 5:17-19 que estaba a favor de la ley de Dios. Nótese la redacción: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el

cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos. »

Recuerdo las reuniones públicas, cuando era niño, escuchando a la gente decir que cumplir significaba «eliminar». Y recuerdo a mi padre predicador, leyendo el versículo de esa manera: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas, no he venido para abrogar, sino para abolir». ¡No tenía sentido! Obviamente, la palabra cumplir no significa «eliminar», porque cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, dijo: «Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia». Mateo 3:15. Él no acabó con la justicia al ser bautizado, simplemente la hizo más hermosa, y le puso su sello de aprobación.

Durante mucho tiempo, se ha acusado a los adventistas del séptimo día de ser legalistas, debido a nuestro énfasis en los Diez Mandamientos.

Jesús fue amigable con los Diez Mandamientos. En Mateo 22, dio un desglose conciso de las dos secciones principales. Un intérprete de la ley le preguntó cuál era el gran mandamiento. Note los versículos 37 al 40: Jesús dijo: «Este es el primer y gran mandamiento», «amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente». «Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.» De vez en cuando, alguien dice que Jesús dio sólo dos mandamientos, amar a Dios y amar al prójimo. No logran leer todo el contexto.

Los Diez Mandamientos están organizados en dos partes; los primeros cuatro tratan del amor a Dios, y los últimos seis del amor al prójimo. En estos dos principios se basa toda la ley. Jesús fue amigable con los Diez Mandamientos y los reveló en Su vida. Los Diez Mandamientos son el carácter de Dios escrito. Lo mismo que se dice de Dios, se dice de su ley, y viceversa. Dios es verdad (Juan 14:6), y su ley es verdad (Salmo 119:142). Dios es justo (Salmo 145:17), y su ley es justa (Salmo 119:172). Dios es perfecto (Mateo 5:48), su ley es perfecta (Salmo 19:7). Dios es santo (Isaías 6:3), y su ley es santa (Romanos 7:12). Dios es inmutable (Malaquías 3:6), y la ley es inmutable (Mateo 5:18). Dios es espiritual (Juan 4:24), y sus

mandamientos son espirituales (Romanos 7: 14). Dios es para siempre (Salmo 9:7 y 90:2), y su ley es para siempre (Salmo 119:44).

Esto significa que siempre ha sido, y siempre será, malo matar, mentir, codiciar, robar, cometer adulterio, y tomar el nombre de Dios en vano. Siempre ha estado mal, siempre estará mal. No hay momento en el que se cambie la ley de Dios.

¿Por qué? Porque los Diez Mandamientos caracterizan lo que es Dios, y lo que es Jesús. Me gusta la historia de la mujer que fue a la tienda de telas, buscando tela para hacer un vestido. Buscó entre los rollos de tela, y finalmente encontró uno que le atraía. Hizo una pausa, tocó la tela, y la sostuvo a contraluz, y el dueño de la tienda se dio cuenta. Él se acercó a ella, y le dijo: «¿Te gusta esa tela?» «Bueno, creo que sí. Sólo estaba tratando de visualizar cómo se vería, si se convertiera en un vestido.»

Él dijo: «Bueno, da la casualidad de que tenemos algo de este mismo material confeccionado en un vestido, que se exhibe en el escaparate delantero. Seguramente te lo perdiste cuando entraste.» Se acercaron a la ventana, y miraron el vestido confeccionado con la misma tela. La

mujer dijo: «La tela es hermosa, pero confeccionada en un vestido es aún más hermosa. La compro.»

Podemos mirar la ley de Dios y unirnos a David, Salomón, y Pablo para reconocer la belleza de la ley. No se puede hacer ni una sola mejora, excepto una: ver esos Diez Mandamientos convertidos en una vida. Los principios son hermosos sobre tablas de piedra, pero son mucho más hermosos integrados en la vida de Jesús, porque Jesús revela los Diez Mandamientos.

Algunas personas se confunden acerca de las leyes de la Biblia. En los días de Moisés, había al menos cuatro tipos diferentes de leyes. Había leyes civiles, leyes de salud, leyes ceremoniales, y los Diez Mandamientos o la ley de Dios. Es posible que las leyes civiles no siempre se apliquen a nuestra sociedad actual. Las leyes ceremoniales terminaron en la cruz, fueron clavadas en la cruz en cierto sentido, porque señalaban algo que iba a suceder en la cruz. Esta es una pista para cualquiera que tropiece con Colosenses 2:14-16. Puede ser un problema si no se distingue cuidadosamente entre los tipos de leyes del Antiguo Testamento.

Los Diez Mandamientos no señalaban nada que estuviera por venir. Santiago, Pablo, y Jesús citan la ley de

los Diez Mandamientos. Sería difícil argumentar en contra del hecho de que, una de las condiciones más importantes de la ley de Dios, es el hecho de que Él la dio desde el monte Sinaí con Su propia voz.

¿Por qué Dios dio los Diez Mandamientos en el Sinaí? ¿Cuál fue su propósito al explicarlos de esa manera? Notemos los diferentes propósitos de la ley. En primer lugar, la ley se da para el conocimiento de personas que se han vuelto ignorantes. Romanos 3:20: «Por la ley es el conocimiento del pecado.» ¿Tenían Adán y Eva la ley de los Diez Mandamientos colgada de un árbol, en algún lugar del Jardín del Edén? No, no lo necesitaban.

¿Por qué finalmente Dios tuvo que dar los mandamientos en el monte Sinaí? Tenía dos millones de analfabetos, que habían olvidado la mayor parte de lo que sabían, debido a la degradación de su servidumbre en Egipto. La degeneración de la humanidad había llegado tan lejos, que Dios tuvo que escribir Su ley para que pudieran aprenderla.

Mi profesor principal solía ilustrarlo diciendo: «Cuando te invito a cenar a mi casa, no cuelgo carteles en la pared que digan ¡No escupas! ¿Por qué? Te doy crédito por saber que no debes hacer eso. Pero si resulta que no lo sabías,

entonces quizás tendría que poner un cartel en la pared.» La ley de Dios existía antes de que fuera escrita, porque el pecado es la transgresión de la ley de Dios. Véase 1 Juan 3:4. Cientos de años antes del Sinaí, José dijo: «¿Cómo puedo pecar?» Véase Génesis 39:9. Incluso antes de eso, Abraham guardó la ley de Dios. Ver Génesis 18:19. Estos hombres antiguos lo sabían. Pero en el monte Sinaí fue escrita, para que todos la vieran claramente.

Otro propósito de la ley se da en Santiago 2. La ley es una norma en el juicio. Santiago 2:10: «Cualquiera que guarde toda la ley, y sin embargo ofenda en un punto, es culpable de todos.» Versículo 12: «Así habláis y haced como aquellos que serán juzgados por la ley de la libertad.» Algunos han dicho que los Diez Mandamientos de Dios son un yugo de esclavitud. Pero recuerde, Dios sacó a Israel de la esclavitud en el Monte Sinaí, y Santiago vio la verdad claramente. Guardar la ley de Dios es libertad.

Notamos en el último capítulo que la ley también sirve para proteger. Cuando un oficial de tránsito detiene a un conductor imprudente, es por la protección de todos, incluso del que conduce imprudentemente.

Luego tenemos la ley como maestro de escuela. Véase Gálatas 3:24. La ley se utiliza en un sentido legítimo como

un oficial de ausencia escolar, para llevarnos a la escuela de Cristo. Es legítimo pensar en la ley como una norma de justicia. Es legítimo pensar en ello como conocimiento para gente ignorante. Pero es ilegítimo, y siempre lo ha sido, intentar utilizar la ley como método de salvación. Este, por supuesto, es el punto en el que insistió el apóstol Pablo.

Finalmente, la ley de Dios revela el amor de Dios, porque nadie va a ser feliz hasta que sepa cuáles son las reglas. Esto se ha demostrado muchas veces en la vida de los jóvenes. En casa, en la escuela, o en el patio de recreo, ningún joven está feliz o seguro hasta que sabe cuáles son las reglas. Los jóvenes se sienten muy infelices cuando las reglas de un juego no están claramente establecidas, ya sea baloncesto, tenis, o «Monopoly». Si no tienes reglas, no tienes juego. Y si no comprendes las reglas de la vida, no serás una persona feliz. Los Diez Mandamientos declaran de manera clara, concisa, e integral, el amor de Dios por las personas que Él quiere que estén seguras y felices. Alguien puso los Diez Mandamientos en verso de esta manera:

Por encima de todo, ama sólo a Dios. No te inclines ni ante la madera ni ante la piedra. El nombre de Dios se niega a ser tomado en vano. El reposo sabático se

mantiene con cuidado. Respeta a tus padres todos tus días. Mantengan siempre sagrada la vida humana. Sea leal a su pareja elegida. No robes nada, ni pequeño, ni grande. Informa con verdad la acción de tu prójimo, y libra tu mente de la avaricia egoísta.

Los Diez Mandamientos representan sólo el mínimo. Se expanden a lo largo del resto de las Escrituras, y el Espíritu Santo puede continuar expandiéndolos en nuestras mentes y vidas hoy. Una cosa es no robar, pero el mandamiento se puede ampliar, en el lado positivo, para defender los derechos y la propiedad de nuestro prójimo. El cielo es el límite para una mayor comprensión e interpretación de cada uno de los Diez Mandamientos de Dios.

Quisiera recordarles que el que encuentra hostilidad en su corazón hacia la ley de Dios, está anunciando algo malo. Romanos 8:7: «La mente carnal es enemistad contra Dios; porque no está sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo.» La mente pecaminosa, el corazón que nunca ha sido renovado por la gracia de Dios, la persona que nunca ha nacido de nuevo es el que está en contra de los mandamientos de Dios. Apocalipsis 12:17 dice que es el

dragón quien está en contra de los mandamientos de Dios, y el mismo capítulo identifica al dragón como el diablo.

1 Juan 5:2-3 dice que los mandamientos no son gravosos. Si alguien dice que los Diez Mandamientos son un yugo de esclavitud, está anunciando un problema en su propio corazón. Porque Jesús magnificó la ley y la hizo honorable. Véase Isaías 42:21.

Pero es posible mirar la ley de Dios y ver la belleza que hay en ella y, sin embargo, decir: «¡Ay de mí!». Pablo expresó esta paradoja en Romanos 7, cuando dijo: «Me deleito en la ley de Dios, según el hombre interior». «Consiento a la ley que es buena.» «Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido al pecado.» Encontramos un problema en la ley de Dios, que allí no hay poder. No somos más capaces de guardar la ley de Dios, que el paralítico capaz de caminar. Véase Lucas 5:24. ¿Qué podemos hacer?

Si pones un hacha en las manos de un niño de dos años, y le dices que corte un árbol, el hacha se debilita a través de la carne. Pones la misma hacha en manos de un leñador experimentado, y el árbol cae al suelo con estrépito. La ley de los Diez Mandamientos de Dios es débil a través de la carne, pero cuando el Hijo de Dios entra, la

historia es diferente. Sin Jesús, no podemos obedecer la ley de Dios, pero todo lo podemos en Cristo que nos fortalece.

Esto nos lleva al siguiente pilar importante: la fe de Jesús. Estudiar la ley por sí sola, no trae más que frustración. La fe de Jesús trae poder para obedecer. Podemos ser más que vencedores, a través de Aquel que nos amó.

CAPÍTULO 7: LA FE DE JESÚS

Creemos en la fe de Jesús – Parte 1.

Jesús enseñó, que el poder para vivir la vida cristiana es un don, tanto como lo es el perdón. Tanto la justificación como la santificación se logran por la fe en Jesucristo. A veces usamos la frase «justificación por la fe», pero eso no es realmente exacto. Debería ser «justificación por la fe en Jesús». La fe siempre necesita un objeto, nunca es una entidad en sí misma. Entonces, la justificación es solo por la fe en Jesucristo, y la santificación es solo por la fe en Jesucristo.

Echemos un vistazo más de cerca a lo que significa tener la fe de Jesús. En Apocalipsis 14:12, vislumbramos a las últimas personas justo antes de que venga Jesús. Se les describe como aquellos que «guardan los mandamientos de Dios», y tienen «la fe de Jesús».

Algunos dicen que es imposible obedecer perfectamente los mandamientos de Dios. Dicen que podemos obedecer, pero no perfectamente. ¿Pero no es eso como decir que una mujer está «un poquito embarazada»? Me parece que, o guardas los

mandamientos de Dios, o no los guardas. No existe tal cosa como obedecer imperfectamente. Es todo o nada. Si tu hijo dijera: «Te dije la verdad. Te lo dije de forma imperfecta», todavía te quedaría un asunto que resolver. U obedeces, o no. La única manera en que alguien puede guardar los mandamientos de Dios es teniendo el mismo tipo de fe que tuvo Jesús. ¿Y cuál fue la fe de Jesús? Era fe (o confianza, o dependencia) en otro, para obtener poder, en lugar de en Su propia fuerza. Esta fue una de las cosas más difíciles que Jesús tuvo que hacer, porque Él tenía el poder, ¡poder que tú y yo nunca tendremos! Nació con él. Era Dios además de hombre, y fue tentado toda su vida a usar ese poder. Pero nunca lo hizo. Más bien, Su vida es un ejemplo de vivir dependiendo del poder que viene del Padre.

¿Y cómo recibió Jesús ese poder? Por comunión personal con Dios, a través del estudio de la Biblia y la oración. Y ese mismo poder está disponible para ti y para mí hoy, si lo buscamos de la misma manera. Así que, la próxima vez que escuches a alguien decir que no podemos obedecer, lee 2 Corintios 10:4-5: «Las armas con las que luchamos no son armas de este mundo. Al contrario, tienen poder divino para derribar fortalezas... llevandoos cautivo todo pensamiento para hacerlo obediente a Cristo». Y Hebreos 13:20-21: «Y el Dios de paz... os haga perfectos en

toda buena obra para hacer su voluntad, obrando en vosotros lo que es agradable delante de él» Hay demasiada evidencia bíblica de que Dios puede darnos el poder de obedecer, el poder de vencer, para que sigamos afirmando que es imposible.

OBEDIENCIA DESDE EL CORAZÓN

Eso lleva a la siguiente pregunta. ¿Cómo? Aquí es donde llegamos al meollo de la cuestión.

Toda verdadera obediencia proviene del corazón. Trabaja de adentro hacia afuera (ver Mateo 12:33-35). Ahora bien, si eso es así, entonces cualquier obediencia que no venga del corazón debe ser obediencia falsa, ¿verdad? La mera obediencia externa, en la que me obligo a obedecer, es siempre una falsificación de lo real.

La obediencia de Cristo vino del corazón. Y si se lo permitimos, Él llegará a ser una parte tan importante de nuestros pensamientos y objetivos, tan mezclado con nuestros corazones y mentes, que cuando obedezcamos Su voluntad, en realidad estaremos llevando a cabo nuestros propios impulsos.

¡Obediencia impulsiva! ¿No suena genial? ¿Qué tan difícil sería la obediencia, si simplemente obedeciéramos

impulsivamente? El Salmo 40:8 lo expresa de esta manera: «Deseo hacer tu voluntad, oh Dios mío; Tu ley está en mi corazón» Cuando conocemos a Dios como es nuestro privilegio conocerlo, nuestra vida será una vida de continua obediencia. A través de una apreciación del carácter de Cristo, a través de la comunión con Dios, el pecado llegará a ser aborrecible para nosotros.

Si odiases el pecado tanto como Jesús (ver Hebreos 1:9); si tu mayor deleite fuese hacer Su voluntad; Si al obedecerlo no hicieras más que seguir tus propios impulsos, ¿sería difícil hacer lo correcto? ¿Sería difícil obedecer? ¡Sería difícil no hacerlo!

Bueno, eso ciertamente sostiene el blanco, el objetivo, y nos permite saber a qué estamos apuntando. Pero ¿qué pasa con esos momentos en los que no sucede?

ALGUNAS PREGUNTAS SINCERAS

En mis archivos tengo una carta que alguien me envió hace unos años. En su andrajoso papel azul, están escritas algunas preguntas muy pertinentes:

» ¡Ayuda! Tengo algunas preguntas que pensé que fueron respondidas hace un par de años, tan elementales que dudé en hacerlas. Por favor, pase por alto mis ideas de

bebé cristiana, y dígame qué ha descubierto, ya que ha estado en la ruta más tiempo que yo. Este asunto de la voluntad: ¿Hasta dónde lo llevamos? ¿Darle a Dios nuestra voluntad es todo lo que tenemos que hacer? Para aclarar, aquí hay un ejemplo. Y eso es todo. No es el problema, pero los principios podrían aplicarse. ¿Cómo se puede combatir el apetito? ¿Le dices simplemente a Dios que no puedes controlarlo, le pides que haga su voluntad y luego dejas que Dios te haga no querer comer? Mientras tanto, cuando tenga hambre, ¿debería tomar pastillas para adelgazar para ayudar a Dios? ¿Mantenerse ocupado todo el día para mantenerse alejado de la comida? ¿Salir corriendo de la cocina para no quedar expuesto a la tentación? O simplemente decir: 'Dios, puedes hacer lo que quieras con mi voluntad, incluso controlar mi apetito. Yo no puedo. Los resultados dependen de ti.' ¿Y luego, literalmente, sentarse y comer mientras esperas que Dios cambie tu voluntad y tus acciones? ¿Esperar que Dios te lleve al lugar donde no quieres comer, porque sabes que va en contra de la voluntad de Dios?»

(La analogía es un poco extraña aquí, porque la última vez que escuché, ¡Dios todavía estaba a favor de comer!)

«No quiero lastimar a Dios, pero aun así quiero comer porque la comida sabe bien. ¿Debería seguir adelante y comer, mientras espero que Dios me quite el deseo, o ejercitar mi fuerza de voluntad y tratar de no hacerlo? ¿Cuál es la relación entre la voluntad y la fuerza de voluntad? Cuando le pido a Dios que lave mis pecados y me dé un corazón nuevo, ¿debo creer que lo hace porque lo ha prometido? ¿Debo simplemente esperar a que Él lo haga todo, sin importar cuánto tiempo tome, y adoptar una filosofía de «no te preocupes, simplemente ríndete»? ¿Quitar la comida o el apetito? ¿Y responderá a las oraciones por otras cosas, mientras continúa la complacencia del apetito? He leído muchas respuestas y promesas. He experimentado las soluciones para muchos, pero esta vez estoy desconcertada. Tal vez estoy impaciente, o estoy buscando una salida fácil, pero creo que estoy siendo honesta con Dios y conmigo misma. ¿Cuán literales son las instrucciones y promesas? Estoy ansiosa por recibir su respuesta, porque los problemas persisten.»

¡Guau! ¿Cómo responderías a una carta como esa? Ya había conocido a la escritora antes, una joven brillante que era esposa de un ministro. Ella era teóloga por derecho propio. Estudió teología, griego, hebreo, y todo el resto de

esos temas profundos. ¡Y ella esperaba ansiosamente mi respuesta!

Bueno, le di mi respuesta en persona, y ahora te la daré a ti también. Aquí está en la forma más breve posible.

ENFOQUE EN LA RELACIÓN

Si entras en una relación personal con el Señor Jesús, y continúas en esa relación desde ahora hasta que Él venga, Él hará el resto. Esa es la respuesta simple. Pablo se refiere a esto en Filipenses 1:6 cuando dice: «...El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús».

Si el manto es tan gratuito como la invitación (ver Mateo 22), y si todo lo que podemos hacer es unirnos a Cristo y permanecer con Cristo, entonces la respuesta es muy simple. Debemos mantener una relación diaria, significativa, y vital con Jesús. La suma y sustancia de la gracia y la experiencia cristianas, es poner nuestra completa confianza en Él, en un conocimiento creciente de Dios y de su Hijo a quien él ha enviado (ver Juan 17:3).

Ahora bien, esto suena bastante simple, ¡pero es precisamente lo que la mayoría de los cristianos descuidan! Parecen pensar que está reservado para viejecitas con

cabello blanco y artritis, que están estudiando para sus exámenes finales. «Eso no es para nosotros», dicen. «Es demasiado místico. Tenemos que trabajar para hacer lo correcto, esforzarnos por ser buenos. ¡Esforzarnos mucho para lograrlo!»

Y ese es el verdadero secreto de nuestra derrota. La mayoría de los que hemos seguido ese camino estamos muy familiarizados con los nudos que tenemos en la cabeza. Estamos magullados, golpeados y quebrantados, ¡todo porque persistimos en hacer todo, menos lo que Jesús nos invita a hacer! «Venid a mí todos los que estáis trabajados y agobiados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28) Debemos venir a Él, quedarnos con Él, y aceptar el descanso y la victoria que Él espera darnos.

Ahora, sé que esto no siempre es fácil. Sé lo que es leer mi Biblia por la mañana, mirar el reloj cada pocos minutos para ver si ya ha llegado mi hora. Y sé lo que es leer sobre la vida de Jesús, y seguir avanzando para ver cuántas páginas más quedan en el capítulo. Si crees que eres el único que tiene esos complejos, ¡piénsalo de nuevo!

Pero cuando te atascabas en tus estudios en la escuela, no dejabas la escuela porque fuera un trabajo duro, ¿verdad? Cuando estudié acerca del gobierno de Estados

Unidos en la escuela, me aburría muchísimo. ¡Preferiría haber leído la guía telefónica! ¿Pero dejé la escuela porque no me gustaba la clase? No, me quedé con eso, porque tenía en mente un objetivo a largo plazo que tenía que ver con mi futuro profesional.

Y cuando nos damos cuenta de que Jesús está llamando a la puerta de nuestro corazón, ¿no deberíamos darle al menos el mismo tiempo que una clase en la escuela, especialmente cuando nos enfrentamos a la eternidad?

OTRA CARTA

Ahora bien, algunos de nosotros parecemos haber hablado de la vida devocional lo suficiente, como para poner nerviosa a la gente. Dicen: «Espera un minuto. Ése es sólo otro sistema de obras. No juegues ese juego con nosotros. ¡Nos estás dando simplemente algo más que tenemos que hacer!»

¡Y eso me molestó! Un día estaba preocupado por esto, cuando recibí otra carta. En ella, el escritor comparó esta reacción con una actitud que podría haber prevalecido en los días de Noé:

Mi querido amigo Noé. Hace algún tiempo que siento que debería escribirle con respecto a algunas de las cosas que has estado predicando últimamente. Por favor, comprende que te apoyo personalmente, y creo que eres sincero. Pero hay varios puntos que quizás deberías aclarar. Estoy bastante seguro de que realmente no crees lo que pareces estar diciendo.

En primer lugar, permítanme felicitarlos por su mensaje de que se avecina un diluvio. Sabes, por supuesto, que creo esto tanto como tú. De hecho, se avecina un diluvio, y el mundo debe estar advertido. Sé que el Señor te ha dado un mensaje especial sobre este asunto, y lo has predicado muchas veces.

Además, permítanme unirme a ustedes en su preocupación de que la gente entienda que deben acudir al Señor para su liberación. Sólo a través de Su obra a nuestro favor podremos salvarnos del diluvio. Debemos acudir totalmente a Él, para nuestra salvación. No tenemos méritos propios que puedan recomendarnos a Su favor, y nuestra seguridad debe estar siempre en Sus méritos. Quizás necesites enfatizar más esto. Sé que lo crees.

Pero esto de un arca [vida devocional]. Muchos sienten que has pasado demasiado tiempo hablando de ello. Me

temo que tengo que estar de acuerdo con ellos, aunque no cuestiono ni por un momento su sinceridad al hacerlo. ¿No ves que esto huele a legalismo? Es, si me perdonan, un enfoque extremadamente subjetivo del problema del diluvio. Nuestra salvación no puede depender de ninguna manera de nada de lo que hagamos. Me temo que muchas personas consideran entrar al arca como un viaje de trabajo más. Nunca debemos hacer, ni siquiera parecer que hacemos, nada de lo que hacemos, como base o condición para nuestra salvación del diluvio.

Le insto a que reconsidere cuidadosamente su posición. Si, por alguna remota casualidad, tienes razón acerca de esta arca, entonces seamos realistas, Noé, estás adelantado a tu tiempo. Si existe la posibilidad de que antes de que termine el diluvio este asunto del arca se vuelva relevante, entonces al menos espera hasta que llueva lo suficiente para que la gente pueda comenzar a juzgar con precisión y justicia por sí mismos, si Dios espera que naden, remen, o entrar en alguna arca. Y luego, si es necesario, puedes venir hacia nosotros con esta cosa del arca. Hasta entonces, ¡no alborotes!

Sinceramente, Ana. T. Diluvio

Me doy cuenta de que tu vida personal, privada con Dios, tu experiencia devocional día a día, puede convertirse en tu propio viaje de obras. (Se necesita un ladrón para conocer a un ladrón). Pero hay una cosa que no hago cuando se convierte en un viaje de trabajo, ¡no lo desecho! Me arrodillo y le pido a Dios que me ayude con el problema. Comparo notas con otros cristianos que están luchando para descubrir qué les ha ayudado. Sigo buscando a Dios, porque hay una cosa que Dios no puede hacer por nosotros. Dios tiene un respeto sagrado por nuestro poder de elección, por lo que no puede, ni jamás buscará buscarse a sí mismo por nosotros. Él es quien dijo: «Me buscaréis y me encontrareis, cuando me busquéis de todo vuestro corazón» (Jeremías 29:13). Dios nos invita a consentir su participación en nuestras vidas, abriendo la puerta de nuestro corazón a una relación con Él, día a día. Nos invita a dedicar tiempo a conocerlo.

CUANDO CAEMOS Y FALLAMOS

Entonces, ¿qué pasa después? ¿Cómo va todo esto junto? Ya hemos descubierto que sólo existe una obediencia verdadera, y es la que funciona de adentro hacia afuera. Esta obediencia es espontánea e impulsiva. Es la obediencia lo que nos deleita, no algo que sea una carga

pesada sobre nuestros hombros. Y 1 Juan 3:6 nos dice: «Nadie que vive en Él, sigue pecando». En otras palabras, mientras vivamos en relación con Él, el pecado no tendrá dominio sobre nosotros.

«Bueno», dices, «eso suena bien, pero no suena real». La mayoría de nosotros somos dolorosamente conscientes de que no permanecemos en Él, todo el tiempo, pero seguimos cayendo, fallando, y pecando. ¿Es esto normal para el curso? ¿Qué pasa con el período de tiempo en el que crecemos hacia una permanencia constante en Cristo?

¡Estoy agradecido de que 1 Juan 2:1 tenga dos partes! «Mis queridos hijos, os escribo esto para que no pequéis...» Así es posible. No me digas que Dios sólo está jugando con nosotros. » ... Pero si alguna peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo.» Ahí tienes el poder para obedecer, y el perdón cuando fallamos. Tanto la obra de Dios en nosotros, como la obra de Dios para nosotros, están en ese versículo.

Una mujer fue arrastrada delante de Jesús para ser apedreada (Juan 8:2-11). Él respondió «No te condeno». Ahí tienes la justificación. Luego, añadió: «Ve y no peques más». Ahí tienes la santificación. El equilibrio está ahí, ambos están incluidos.

La Biblia está llena de personas que muchas veces tuvieron que postrarse y llorar a los pies de Jesús. Es bastante obvio que experimentaron esta permanencia intermitente, al igual que el resto de nosotros. Dependían del poder de Dios en un momento, pero al siguiente, del suyo propio.

Marta, ante la misma presencia de la muerte, dice: «Señor... Sé que incluso ahora Dios te dará todo lo que pidas». Sin embargo, unos minutos más tarde, ella protesta: «¡No quiten la piedra! ¡Habrá un hedor si abres la tumba!» (Juan 11:21 y 39) Primero muestra fe, luego falta de fe. Pedro, en un momento camina sobre el agua, y al siguiente se hunde. (Mateo 14:29-31). Un minuto está diciendo: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo», y recibiendo la bendición de Cristo. Luego, habla tontamente y Jesús lo reprende: «¡Fuera de mi vista, Satanás! Eres una piedra de tropiezo para Mí...» (Mateo 16:16 y 23).

Moisés es un hombre poderoso de Dios que saca a dos millones de esclavos de Egipto. Pero luego se impacienta, y en lugar de hablarle a la roca (un símbolo de Cristo) para que haga brotar agua, como Dios le dijo, toma un palo, y lo golpea. (Números 20:8-11)

Josué rodea la poderosa fortaleza de Jericó, y los muros se desmoronan. Sin embargo, en la siguiente batalla, contra la pequeña aldea de Hai, sus fuerzas son brutalmente derrotadas. (Josué 6:20; 7:3-5)

Elías, un hombre de Dios contra cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, hace descender fuego del cielo, y el pueblo vuelve a reconocer al Señor. Sin embargo, un poco más tarde, cuando ora para que llueva, ¡no sucede nada! Vuelve a orar, y no pasa nada. Y una y otra vez, y otra vez. Aun así, no pasa nada. No fue hasta que oró por séptima vez que llegaron las lluvias. Se había emborrachado tanto de poder, que pensó que todo lo que tenía que hacer era chasquear los dedos, y llegaría la lluvia. Había caído en la dependencia de sí mismo. No fue hasta que llegó al final de sus propios recursos, que Dios pudo responder su oración. (1 Reyes 18:36-44)

Y la lista continúa. Los intermitentes parecen ser parte del curso de los cristianos en crecimiento. Es parte del proceso de aprender a depender cada vez más del poder de Dios en nuestras vidas, y cada vez menos de nuestros propios recursos.

ALCANZANDO LA PERFECCIÓN

Pero tendemos a ser impacientes. Con demasiada frecuencia escuchamos al enemigo, que nos dice: «¡Mira tu comportamiento! ¿Cómo puedes considerarte cristiano?» Y empezamos a centrarnos en nosotros mismos, y en nuestros problemas. Nos desanimamos en nuestra relación, dejamos de buscar a Dios, y volvemos a caer en los viejos patrones con los que estamos tan familiarizados.

Es por eso por lo que continuamente necesitamos que nos recuerden lo básico. Si trazamos un círculo alrededor de nuestra relación diaria y continua con Jesús, entonces Él llevará adelante la obra que ha comenzado. «Pero», dice alguien, «¿cuánto tiempo llevará todo esto? ¿Seré alguna vez perfecto?» Escucha amigo, ese es departamento de Dios, no nuestro. Cualquier grado de perfección al que Él necesite llevarnos, es de Su incumbencia. No te quedes estancado en esta discusión sobre «Qué tan perfecto es perfecto». De hecho, la perfección es un tema muy poco rentable, porque tan pronto como empiezas a dedicar tiempo a la perfección, ¡tu atención se centra en ti mismo! Recuerda, la bata es tanto un regalo como la invitación. Debemos continuar creciendo a la imagen de Jesús, buscándolo diariamente, y dejándolo hacer Su obra, ¡y confiar en que Él se encargará de la perfección!

«Bueno, entonces», dices, «¿llegará algún día en que sepa que Él me ha ‘perfeccionado’? ¿Y alguien ha llegado alguna vez a este punto?» Esa es una pregunta común. ¿Quién lo ha hecho? Cuando hablamos del objetivo que Dios tiene pensado para nosotros, seguro que alguien preguntará: «Bueno, ¿quién lo ha logrado?» Y yo respondo: «Enoc, Elías, y Moisés. Más allá de eso, ¡no es asunto tuyo!»

No, no estoy tratando sólo de ser inteligente. No es asunto tuyo. Cada vez que escuchas a alguien hablar de sus «victorias», o de que «ya no peca», entonces sabes que algo anda mal, ¡porque cuanto más nos acercamos a Jesús, menos publicitamos nuestros logros! Así que ten cuidado si alguna vez te sientes tentado a anunciar tus éxitos y victorias, o si estás escuchando a alguien que anuncia los suyos.

Nunca olvides que no somos nosotros quienes alcanzamos la madurez cristiana, ¡es Dios obrando en nosotros! Cualquiera que ande diciendo: «¡Lo he conseguido, sé que lo he superado!» pronto se verá vencido por el enemigo.

Es un principio espiritual básico, que cuanto más se acerque una persona a Jesús, más pequeño se verá a sí

mismo ante sus propios ojos. Cuando veas a Jesús por primera vez, a lo lejos, puede que te parezca bastante pequeño, de tu tamaño, o tal vez incluso más pequeño. Pero a medida que te acercas más y más, llega el momento en que te das cuenta de que no eres más que un guijarro al lado de una montaña, y pides ayuda a gritos en tu gran necesidad.

Por lo tanto, no esperes un momento en el que tú(o cualquier otra persona) pueda anunciar que ha alcanzado algo. Sólo podemos unirnos al recaudador de impuestos en el templo (Lucas 18:13-14), e inclinar la cabeza y decir: «Dios, ten misericordia de mí, pecador».

Y, como Jesús señaló cuando contó esta historia, «este hombre... volvió a su casa justificado delante de Dios».

CAPÍTULO 8: FE EN LA CRISIS

Creemos en la fe de Jesús – Parte 2.

Que soplen vientos pequeños antes de que lleguen los grandes es una verdadera ventaja. Es una ventaja aprender a correr con los lacayos antes de intentar seguir el ritmo de los caballos.

Notemos Mateo 7, donde tenemos la analogía de Jesús de los dos diferentes tipos de edificios y cómo resisten tormentas, temblores y viento. Versículo 24: «Por tanto, cualquiera que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, le compararé a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y descendió lluvia, y vinieron inundaciones, y soplaron vientos, y azotaron sobre esa casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre una roca. Y cualquiera que oye estas palabras mías y no las hace, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron inundaciones, y soplaron vientos», una gran crisis, obviamente, «y golpearon esa casa; y cayó: y grande fue su caída.»

Hoy hay crisis de viento, inundaciones y lluvia, crisis de tragedia, enfermedad y dolor que revelan lo que realmente

somos, en lugar de lo que aparentamos ser. Hemos notado una especie de esquizofrenia espiritual en el ámbito de la religión cristiana; una persona puede verse bien y ser mala. Incluso entre los discípulos de Jesús había algunos que lucían tan bien como el resto, pero la diferencia era obvia cuando llegaba una crisis. Vemos a Judas expulsando demonios y sanando a los enfermos. Evidentemente, salió con los setenta como uno de los representantes especiales de Cristo. Pero cuando las monedas tintinearon en su bolsillo emergió un carácter muy diferente. Vemos a Pedro luciendo bien, sanando a los enfermos, resucitando a los muertos y expulsando demonios, pero debido a la dirección que llevaba su autosuficiencia, cuando el calor ardía maldijo y juró.

Ya sea en los días de Cristo o en los nuestros, la llegada de una crisis no es del todo mala. Las crisis demuestran el amor de Dios al permitirnos mirar profundamente en nuestro propio corazón, que es engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente malvado. Necesitamos darnos cuenta de nuestras necesidades para poder prepararnos para los acontecimientos finales de los últimos días. Necesitamos descubrir si nuestra fe es genuina, si está basada en los motivos correctos, o si tenemos razones egoístas incluso para estar en la iglesia.

Ves un árbol en el bosque. Tiene buena pinta por fuera, pero está podrido por dentro. Nadie sabe su verdadera condición hasta que estalla una tormenta y el gigante del bosque se derrumba. Algunos de nosotros experimentamos un terremoto durante nuestros días universitarios. Ocurrió un sábado por la tarde. Se estaba celebrando una reunión, y en el balcón estaba un estudiante casado con su familia.

Las paredes empezaron a empujarse hacia adentro y hacia afuera, y las ventanas parecían de plástico. Sin dudarlo un momento, corrió desde el balcón hacia el jardín delantero, mientras su esposa e hijos permanecían en el balcón. Recibió muchas burlas por eso. Otros guardaron un extraño silencio cuando se dieron cuenta de lo que habían hecho. Si alguna vez has determinado que si estás en un incendio no harás tonterías como rescatar la sartén, entonces cuando haya un incendio y te descubras saliendo por la puerta con una percha, tú también te quedarás tranquilo cuando la gente pregunta qué pasó. Mi hermano y yo estábamos jugando en la leñera detrás de la casa de la abuela. Ambos teníamos el mismo aspecto, tranquilos, y serenos. Una avispa picó a mi hermano. Empezó a llorar, a gritar, y a comportarse de una forma que a mí me pareció una tontería, hasta que la avispa me picó. ¡Lo que siguió

fue el primer dueto que mi hermano y yo cantamos! Por eso digo que no sabes, hasta que te das cuenta, cómo reaccionarás. Sin embargo, algunos científicos que han estudiado la naturaleza humana adoptan la posición de que toda reacción en una crisis es premeditada. Si esto es correcto, significa que de alguna manera nuestra reacción ante una crisis está preprogramada. No representa ningún cambio. La crisis revela lo que realmente somos. Ese es el punto. Revela lo que nos motiva; revela el alcance de nuestra fe. Cuando llega algún tipo de problema, cuando llega algún tipo de tragedia y una persona agita su puño hacia Dios, lo que su ira revela es que estuvo agitando su puño silenciosamente hacia Dios todo el tiempo, aunque él mismo no se haya dado cuenta. .

Esto nos lleva a nuestro punto sobre el viento, la lluvia, el granizo y los terremotos. La casa no cambia de cimientos: la casa se derrumba. Si no está fundada en roca sólida antes de que lleguen las inundaciones, se derrumbará cuando lleguen las inundaciones. Es así de simple. La conclusión es inevitable. Una crisis no cambia a nadie.

Es maravilloso tener algo de tiempo después de una crisis para cambiar. Esto ha sucedido y puede suceder. Los

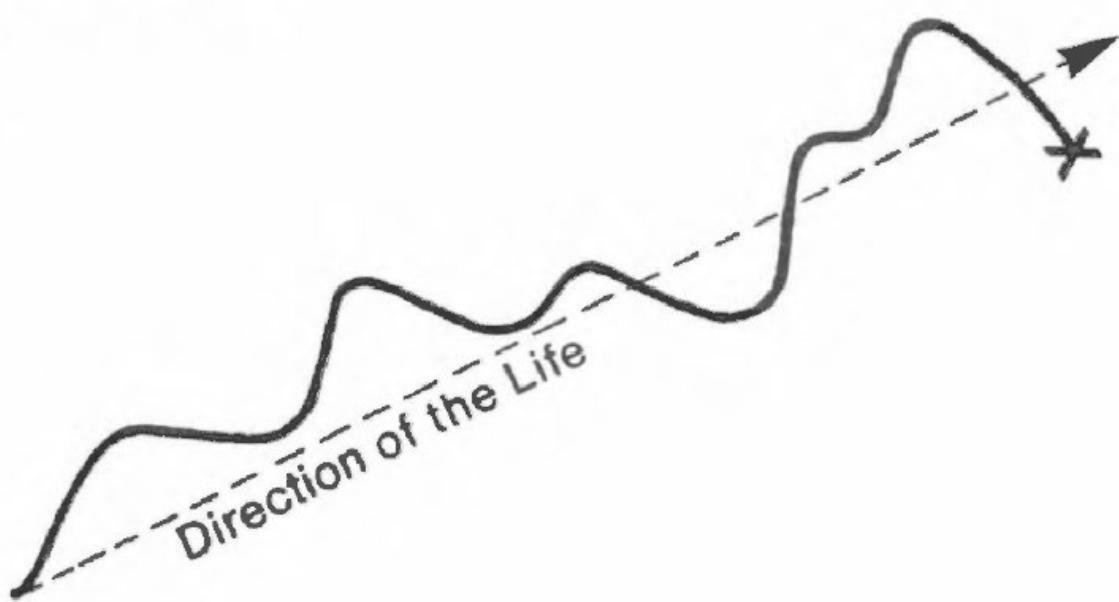
dos discípulos que iban camino a Emaús estaban desanimados y temerosos, dudando y cuestionando. Pero cuando descubrieron el secreto de sus corazones ardientes, pudieron desarrollar una confianza y una fe que no habían conocido antes. Un discípulo que maldijo y juró por el fuego pudo caer de brúces y cambiar después de la crisis. La crisis no produjo el cambio, sino el pensamiento que condujo al cambio. Una crisis no cambia a una persona, sólo la revela. En general, especialmente al principio, una crisis lleva a la persona a ampliar la dirección en la que ya se dirige. Estás escalando una montaña. Te caes. Cuando te levantas, estás dos o tres pasos por delante de donde caíste, más arriba. Si vas bajando de la montaña y te caes, cuando te levantas estás dos o tres escalones por debajo de donde caíste. La crisis de caída simplemente aumenta tu distancia en la dirección hacia la que te diriges.

Después de una crisis, es posible darse cuenta de la naturaleza de su condición y buscar un cambio permitiendo que el Espíritu Santo haga Su obra. Es posible, si hay tiempo.

Ahora, en cuanto a la dirección hacia arriba o hacia abajo, tenemos información interesante que aclara las

ideas erróneas de muchos jóvenes. Algunos han venido a mí muy desanimados porque han tenido la idea de que, si una persona hace algo mal justo antes de morir, y no tiene tiempo para corregirlo, se perderá para siempre. No creo eso. Creo, más que lo que describe el librito «El Camino a Cristo», que el carácter está determinado, no por una buena o una mala acción ocasional, sino por la dirección de la vida. Lea sobre esto en las páginas 57 y 58.

Entonces, si fueras a graficar la vida de una persona, podría verse así:



Observe que la dirección de la vida de esta persona es ascendente, aunque muere justo después de perder la paciencia. Alguien dice: «Qué lástima, nunca se salvará». Pero Dios mira la dirección de la vida.

Por otro lado, puedes hacer que alguien muera en la iglesia, pero su vida se ve así:



Los amigos pueden decir: «¡Bien por él! ¡Murió en la iglesia!» Pero el lugar donde muere una persona no es el factor decisivo, porque Dios mira la dirección de la vida.

Una crisis a menudo nos indicará la dirección en la que vamos, revelándonos a nosotros mismos, y también aumentando nuestro impulso.

No creo firmemente en el arrepentimiento en el lecho de muerte. No sé cómo alguien podría hacerlo, porque si alguna vez hay una crisis, es la muerte, cuando el tiempo y la eternidad se encuentran. Si una crisis simplemente revela lo que ya eres, y si una crisis no te cambia, y si, como en el caso de la muerte, no hay tiempo después de la crisis para cambiar, ¿cómo podrías permitir el arrepentimiento en el lecho de muerte, excepto en excepciones extremadamente raras?

El coraje, la fortaleza, y la confianza en Dios no llegan en un momento. Estas gracias celestiales se adquieren a través de la experiencia de los años. Se necesita tiempo para transformar lo humano en divino. Entonces podemos ver que las crisis demuestran el amor de Dios. Él permite que soplen los vientos más pequeños, para que podamos vernos a nosotros mismos y prepararnos para los vientos más fuertes que vendrán.

Es interesante notar que cada tentación es una crisis, porque cada tentación nos revela en sus resultados exactamente lo que éramos en el momento de la tentación.

Nunca olvidaré un comentario que uno de mis principales profesores hizo en una clase de Biblia en el seminario: que, si una persona no se entrega a Dios en el momento de la tentación, hay pocas posibilidades de rendirse en ese momento. Si una persona aún no conoce una relación vital con Dios y una dependencia de Su poder, cuando llega la tentación, hay pocas posibilidades de rendirse en ese momento. Lo que suele pasar es que estamos solos, dependiendo de nuestro propio vapor, de nuestra propia columna vertebral. Los fuertes «lo logran», y los débiles no.

Hebreos 4: 16-17 dice que tenemos un gran Sumo Sacerdote, y que estamos invitados a «acercarnos con valentía al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para socorro en el momento de necesidad». Observe la secuencia. El texto no dice: «Acerquémonos con valentía al trono de la gracia en el momento de necesidad». Dice: «Acerquémonos con valentía al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para ayudar en el momento de necesidad». La persona que se presenta ante el trono sólo en momentos de necesidad no obtendrá mucha gracia. ¿Has descubierto eso? La gracia debe encontrarse antes de tiempo. Si entonces se obtiene la gracia, la crisis de la tentación revelará su presencia en tu vida. Si no se ha encontrado la gracia antes de la crisis, la crisis revelará su ausencia.

Podemos vivir tan cerca de Dios, día tras día que, en cada prueba inesperada, nuestros pensamientos se volverán hacia Él, con tanta naturalidad como la flor se vuelve hacia el sol. Yo quiero eso, ¿tú no? Hay todo tipo de crisis. Heredar un millón de dólares de un tío rico podría ser una crisis. Algunas personas han dicho: «Si tuviera mucho dinero, enviaría diez alumnos a la escuela. Construiría una nueva iglesia. Daría tanto aquí y tanto allá.» Descubrieron que cuando heredaron tanto dinero, no

hicieron nada por el estilo. Estaba hablando con dos hombres que recibieron una gran suma de dinero y les dije impulsivamente: «Bueno, tienes una verdadera ventaja». Puedes tener tus problemas, antes que el resto de nosotros. Podrás descubrir lo que realmente te motiva, antes que el resto de nosotros.»

Me he cruzado con algunas personas que piensan que habría sido emocionante vivir en los días de los mártires. Me han dicho: «Si yo hubiera vivido allí, con la sangre de los mártires corriendo de alguna manera por mis venas, simplemente me habría acercado a esa gente y les habría dicho: 'Pueden quemarme. No renunciaré a mi fe.' » Pero nunca sabemos qué faremos hasta que llegue la crisis. Muchos de los que pensaban que podrían sortear las tormentas en mil mares se han ahogado, por así decirlo, en una bañera. Así es como funciona. Estamos tan engañados respecto a nuestros propios corazones. No es de extrañar que Dios en su amor permita pruebas y tribulaciones, para que podamos vernos como realmente somos. No es de extrañar que Santiago diga: «Tened por sumo gozo cuando caigáis en diversas tentaciones; sabiendo esto, que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero dejad que la paciencia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin que os

falte nada.» Santiago 1:2-3. Sabemos esto: al final de los tiempos, justo antes de que Jesús regrese, habrá una gran crisis. La gente irá rápidamente en un sentido o en otro. Lo que será diferente en esta última gran crisis, cuando el viento sople con fuerza de huracán, es que después no habrá tiempo para cambios. Los cambios deben llegar antes de ese momento. Si eso es cierto, entonces Dios estaría sumamente ansioso de que nos conociéramos tal como somos, mucho antes de que llegue ese momento.

Amós 8 es una predicción de un tiempo en el que la gente correrá de mar a mar, de costa a costa, buscando una experiencia que han descuidado, y que ya no pueden encontrar. Se golpean el pecho, y arrojan sus riquezas a topos y murciélagos. Están desesperados. Entre ellos habrá muchos que han sido llamados religiosos, pero no espirituales, porque los espirituales conocen a Dios.

En el mismo capítulo en que Jesús hace la analogía de los dos tipos de casas, una sobre roca y otra sobre arena, da una pista sobre cómo enfrentar las crisis cuando lleguen, y cómo prepararse para ellas con anticipación. Hay dos pistas: Mateo 7:21: «El que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos», y Mateo 7:23: «Nunca os conocí: apartaos de mí». Aquí hay dos factores: hacer la

voluntad de Dios y conocerlo. Esto puede volverse bastante complicado, debido al potencial de esquizofrenia espiritual en la que una persona puede engañarse a sí misma, pensando que está haciendo la voluntad de Dios simplemente porque se está conformando exteriormente a los estándares de la iglesia. La gente en los días de Cristo se engañaba a sí misma al pensar que estaban haciendo la voluntad de Dios, porque pagaban el diezmo, guardaban el sábado, y eran cuidadosos reformadores de la salud, pero todo el tiempo estaban planeando el asesinato en sus corazones. También es posible que las personas se engañen a sí mismas si dependen de sus sentimientos. La gente puede incluso expulsar demonios y hacer cosas maravillosas en el nombre de Jesús, y aun así no conocerlo. Véase Mateo 7:21-23.

Por lo tanto, debemos explicar esto para que todos lo entiendan. Cuando realmente conocemos a Dios como es nuestro privilegio conocerlo, nuestra vida será una vida de obediencia. Véase 1 Juan 2:4. Esto sitúa el conocer a Dios como la causa, y el hacer la voluntad de Dios como resultado. Por tanto, el más importante de los dos sería conocer a Dios.

Un día alguien me dijo: «La fe y las obras son como dos remos. Los utilizas como dos remos, mientras remas en tu barca hacia las costas celestiales.» Bueno, la fe y las obras son como dos remos, en el sentido de que ambos son necesarios. Pero no son como dos remos, en el sentido de que ambos causan nuestra salvación. Podemos decir que tanto la fe como las obras son importantes. Podemos decir que hacer la voluntad de Dios y conocer a Dios son igualmente vitales. Pero eso todavía permite la premisa de que uno es completamente la causa del otro.

Entonces, ¿cómo puedo saber si voy en la dirección correcta, si voy hacia Dios, si estoy subiendo la montaña en lugar de bajarla? El factor determinante es: ¿Tengo una relación personal y significativa con Dios, día a día? Cuando lo conozca como es mi privilegio conocerlo, mi vida será una vida de obediencia continua. Si tengo problemas para continuar con la obediencia, no debo olvidar que no es porque no me esté esforzando lo suficiente por obedecer. Es porque todavía no conozco a Dios como es mi privilegio conocerlo. Ahí es donde está el problema. Si sigo conociendo a Dios, Él ha prometido completar la obra que ha comenzado. Él me llevará a la gran crisis final, preparado y listo para superarla con éxito. Él no me lavará

el cerebro; el cambio no será externo. Seré una persona nueva por dentro y por fuera, la misma en todo momento.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en Inglaterra se entrenaba a agentes en las peligrosas habilidades de «espionaje y contraespionaje». El campo de entrenamiento fue extremadamente riguroso. Los maestros tomaron a las tropas aliadas que se dedicaban al espionaje y cambiarían su entorno, cambiarían su alimentación, cambiarían sus hábitos, usos y costumbres. Vistieron a estos soldados con uniformes alemanes, y les dieron nombres alemanes.

Les dieron de comer comida alemana, y les enseñaron expresiones alemanas. Querían que se transformaran tan completamente, que se consideraran, consciente e inconscientemente, alemanes. Ese tipo de cambio es difícil de lograr cuando el hombre sólo puede lidiar con lo externo. Sin embargo, los líderes lograron cierto éxito. El éxito quedó determinado por la prueba final, que ninguno de los alumnos esperaba.

Al final de su entrenamiento, fueron llevados al vivac. Después de marchar todo el día y hasta bien entrada la noche, durante muchos kilómetros a un ritmo vertiginoso, finalmente se les permitió desmoronarse en patéticos montoncitos en sus tiendas de campaña. De repente, los

sargentos los despertaron. Al iluminarles los ojos con focos, gritaron: «¿Quién eres?» Ahora bien, si usted fuera uno de estos agentes, y parpadeara con sus ojos soñolientos y dijera: «Soy Henry Smith»; ¿Y de dónde eres?» «De Canadá»; ¿y a dónde vas?» «¡A casa de mamá!» No pasaría mucho tiempo hasta que volvieras a casa con tu madre, o regresaras al frente de batalla. Pero si despertaste de tu sueño profundo con tu entrenamiento completamente intacto, y cuando te dijeron: «¿Quién eres?» usted respondió: «Mein Name ist Heinrich Schmidt»; «¿De dónde eres?» «Ich komme von Frankfurt»; «¿Adónde vas?» «Ich gehe nach Hamburg», no tardarías en espiar a los alemanes en Hamburgo.

Algunos pasaron la prueba. Pero creo que veo una escena diferente. Veo a un Gran Maestro que no se implica con el pan negro, la ropa y las expresiones alemanas, no simplemente con acciones externas. Veo un Maestro que trata con mentes, corazones, propósitos, motivos, gustos, inclinaciones, ambiciones y pasiones. Y gracias a este entrenamiento en estrecha conexión con este Gran Maestro, que también es nuestro mejor Amigo, somos transformados por dentro y por fuera.

Algún día se encienden los focos. Somos sacudidos de un sueño profundo. Las voces preguntan: «¿Quién eres?»

Respondemos con confianza: «Soy un seguidor de Jesús». «¿De dónde eres?»

«Soy extranjero y peregrino en la tierra.»

«¿Adónde vas?»

«Busco una ciudad celestial, cuyo constructor y hacedor es Dios.»

Creo que Dios está decidido a tener a cada uno de nosotros en ese grupo, ¿no es así?

Si Dios decide permitir que soplen algunos vientos menores, incluso si en ese momento parecen fuertes, podemos estar agradecidos en lugar de temer. Porque las crisis más pequeñas nos ayudan a comprendernos a nosotros mismos, para que podamos, por Su gracia, estar seguros de nuestra dirección. ¡Gracias a Dios por las pequeñas crisis que nos preparan para las más grandes! Gracias a Dios que Pedro tuvo tiempo de postrarse sobre su rostro en el jardín, y arrepentirse de sus maldiciones, juramentos, y autosuficiencia. Gracias a Dios que la puerta de Su misericordia sigue abierta para nosotros, y que hoy nos invita a seguir eligiendo ir en Su dirección, con Él. Él ha

prometido hacernos más que vencedores a través de Su amor y poder.

CAPÍTULO 9: UN DÍA PARA RECORDAR – PARTE 1

Creemos en el sábado como séptimo día – Parte 1.

Johnny empezó a ir a la escuela dominical un día brillante y soleado. Tenía dos monedas de diez centavos en el bolsillo, una para el Señor, y otra para un cono de helado de camino a casa. Tropezó en la esquina y una de las monedas de diez centavos se fue rodando por el desagüe y se perdió de vista. Estaba lamentando la pérdida del centavo del Señor, cuando conoció a un amigo que no iba a la escuela dominical. Le dijo a Johnny: «Vamos a pescar». Johnny dijo: «No puedo ir a pescar. Voy a la escuela dominical.»

Pero era un día tan hermoso y su amigo fue tan persuasivo que Johnny decidió ir a pescar. Intentó programar las cosas para llegar a casa aproximadamente a la misma hora de siempre, pero llegó un poco tarde. Tenía barro en los zapatos, humedad en los pantalones y un inconfundible olor a pescado en las manos. En sólo unos minutos, mamá supo toda la historia.

Ella dijo: Johnny, te enseñaré a ir a pescar en domingo. Quiero que subas a tu habitación, tomes tu Biblia y leas cincuenta veces el cuarto mandamiento.»

Entonces Johnny subió a su habitación, se sentó y comenzó a leer. «Acordaos del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo día es sábado de Jehová tu Dios.» Siguió leyendo hasta el final y puso una marca en una hoja de papel. Luego leyó el pasaje una y otra vez. Al poco tiempo lo había memorizado. Lo repitió cincuenta veces, luego salió de su habitación y le prometió a su madre que nunca más iría a pescar el domingo.

Varias semanas después, en la escuela, la maestra dijo: «Hoy vamos a echar un vistazo a los días de la semana. ¿A quién le gustaría darnos los días de la semana en orden?» Johnny levantó la mano. Recitó: «Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado, domingo». La maestra dijo: «Está bien, Johnny, excepto por un pequeño problema. Comenzaste con el lunes y deberías comenzar con el domingo, el primer día de la semana. ¿Le gustaría volver a intentarlo?»

Johnny hizo una pausa por un momento y comenzó de nuevo. «Lunes, Martes Miércoles, Jueves, Viernes, Sábado, Domingo.»

La maestra dijo: «Perdóneme, Johnny. Quizás no lo entendiste. Te pedí que comenzaras con el primer día de la semana: el domingo. Inténtalo una vez más.»

Esta vez hubo una pausa más larga, y luego Johnny dijo: «Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado, domingo».

En ese momento, la maestra le dijo a Johnny que se quedara después de la escuela, a lo que él respondió: «Maestra, si hubieras leído el cuarto mandamiento tantas veces como yo, sabrías que el domingo es el séptimo día de la semana». La maestra envió a Johnny a casa con su madre para obtener mejores respuestas.

Hemos notado que seis pilares principales distinguen a los adventistas del séptimo día de otros cristianos evangélicos: hemos estudiado los mensajes de los tres ángeles, el santuario y el juicio, la ley de Dios y la fe de Jesús. Ahora echemos un vistazo al pilar del sábado. En los próximos capítulos veremos la condición de la humanidad en la muerte. Estos son los hitos, o lo que nuestros pioneros consideraban los pilares básicos de nuestra fe.

Hemos notado dos hilos que atraviesan todos estos pilares. Uno es la justificación por la fe, la gran enseñanza de Martín Lutero y la Reforma. La otra es la santificación por la fe, por la que Juan Wesley era bien conocido. Encontramos una interesante combinación de estos dos en todos nuestros pilares. Mientras consideramos el pilar del sábado, los invito a leer un capítulo familiar. Note particularmente la razón dada en medio de Éxodo 20:8-11 sobre por qué se debe guardar el sábado. «Acordaos del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo día es sábado para Jehová tu Dios; en él no harás ninguna obra, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que está dentro de tus puertas.» «¿Por qué? «Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y descansó el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó.»

¿Cuándo comenzó el sábado? En la creación. Entonces, la idea de que quizás hayas escuchado que el sábado fue creado para el pueblo judío no se sostiene, porque el pueblo judío considera a Abraham el padre de su raza, y él no apareció hasta 2000 años después de que se inició el sábado dado por Dios. Note que el sábado era en honor de la creación del mundo.

¿Sabías que el ciclo semanal nunca ha sido interrumpido desde los días de la creación? El calendario ha cambiado, en cuanto a los números, pero el ciclo semanal nunca se ha roto. ¿Sabías que no existe una razón astronómica para la semana, como la hay para el mes, el día y el año? La única razón de la existencia de la semana es la creación, los siete días de la creación.

Nuestros pioneros a mediados del siglo pasado se toparon con la verdad del sábado después de que se había perdido de vista durante siglos. Estos primeros creyentes adventistas habían escuchado al predicador bautista William Miller y creían que Jesús regresaría en 1844. No regresó y quedaron decepcionados. Pero aquellos que continuaron estudiando encontraron la respuesta a su desilusión en las enseñanzas del santuario y del juicio, como ya hemos notado. Mientras estudiaban el santuario descrito en el Antiguo Testamento, atravesaron el patio, entraron en el primer y segundo departamento, y llegaron al arca. Dentro del arca encontraron los Diez Mandamientos. E incluido en los Diez Mandamientos encontraron el cuarto mandamiento que dejaba muy claro cuál era el día de adoración de Dios. Al mirar más detenidamente, descubrieron que las personas al final, justo antes de la venida de Jesús, deben ser conocidas por

la fe de Jesús y por guardar todos los mandamientos. Serán conocidos por su paciencia.

Comenzaron a tratar de ver cómo encajaba el mandamiento del sábado con los mensajes de los tres ángeles que hemos estado estudiando.

Por esa época, Rachel Oakes, una bautista del séptimo día, llegó al pueblo de Washington, New Hampshire. Ella habló con estos pioneros incluso antes de 1844, tratando de comunicarles acerca del séptimo día sábado, pero obtuvo poca respuesta de ellos. Estaban demasiado absortos preparándose para la venida del Señor. Pero como el Señor no venía, comenzaron a escuchar lo que ella decía. Pensemos por un momento en lo irónico que fue esto. Supongamos que Rachel Oakes, una buena cristiana, hubiera llegado a la ciudad con la verdad de que se supone que no se debe robar, o que no se debe mentir y engañar, o que no se debe cometer adulterio, o uno de los otros mandamientos, y la gente dijo: «Lo siento, Raquel. No tenemos tiempo para escucharte. Estamos ocupados preparándonos para la venida del Señor.» Sería casi divertido, ¿no? Pero el mandamiento en el que ella estaba involucrada es tan parte de los Diez Mandamientos como los demás.

Bueno, después de la decepción de 1844, los corazones rotos estaban abiertos a más verdad. Un hombre llamado Frederick Wheeler, un predicador metodista, escuchó a Rachel Oakes, aceptó el sábado y comenzó a hablar sobre él. Luego, un hombre llamado William Farnsworth, que está enterrado hoy en el pequeño cementerio detrás de la iglesia de Washington, New Hampshire, aceptó el sábado a fines de 1844. Luego, un predicador bautista llamado Thomas Preble aceptó el sábado y comenzó a escribir sobre él. Incluyó en sus escritos algunas advertencias interesantes de Daniel 7, acerca de un poder que intentaría cambiar la ley de Dios. Un capitán de barco retirado, Joseph Bates, leyó los escritos de Preble, vio la verdad y aceptó el séptimo día sábado. También empezó a escribir. Y no muy lejos, una pareja joven, Santiago y Elena de White, leyeron los escritos de Bates. También aceptaron la enseñanza del sábado. Ese fue el comienzo.

A medida que estas personas estudiaban el santuario y el juicio, el arca de Dios y los Diez Mandamientos, muchas cosas comenzaron a aclararse, especialmente al estudiar los acontecimientos de los últimos días en relación con el sábado.

Comenzaron a ver que el sábado tenía un significado especial para el pueblo de Dios que vivía en la tierra en los últimos días. Se dieron cuenta de que llegaría un momento de prueba sobre esta verdad. Al estudiar las profecías de Daniel y el Apocalipsis, no sólo vieron que el séptimo día se enseña claramente en la Biblia, sino que comenzaron a darse cuenta de lo que Dios siente al respecto, especialmente al leer las advertencias en el mensaje del tercer ángel en Apocalipsis 14:9-12. Llegaron a la conclusión de que, en el gran conflicto final entre el pecado y la justicia, estaría en juego la ley de Dios, particularmente el sábado.

Entonces algunos de ellos comenzaron a ver algo más profundo que simplemente un día de adoración, porque el sábado es una señal de salvación por la fe. En el día de adoración que introdujo el poder anticristo de Daniel y el Apocalipsis, descubrieron un símbolo de salvación por obras.

Entonces, la cuestión más profunda involucrada es la fe o las obras, el método de salvación de Dios contra el sistema del diablo. Se convirtió en una cuestión de fe en Dios o en tus propios esfuerzos. Se convirtió en una cuestión de descanso o de trabajo. E incluía la cuestión de

la lealtad a Dios, porque el sábado, como descubrieron, es el cumpleaños del mundo, un día cada semana en honor a la creación. Ni siquiera Dios mismo puede cambiar el cumpleaños del mundo. Nadie puede cambiar el cumpleaños de nadie.

Digamos que tu cumpleaños es en julio, pero he decidido cambiar tu cumpleaños al 1 de noviembre de este año. Te digo: «Tu cumpleaños ahora ha cambiado al 1 de noviembre.» Dices: «¿Quién te crees que eres? ¡Dios mismo no puede cambiar mi cumpleaños!»

Incluso las personas que intentaron cambiar el cumpleaños de Lincoln y el cumpleaños de Washington tienen que admitir que no lo lograron. Por eso ahora tenemos un día llamado «Día de los Presidentes». Sólo prueba una cosa. Los cumpleaños no han sido cambiados. El hecho de que se intentara tal cambio es una prueba de que Lincoln y Washington ya no son tan importantes para nosotros.

Por lo tanto, es tonto, además de blasfemo, que este poder anticristo de Daniel y el Apocalipsis piense que puede cambiar la ley de Dios que involucra el nacimiento del mundo. Bueno, a medida que estas personas continuaron estudiando, se dieron cuenta de que habría un

grupo del pueblo de Dios al final de los tiempos que preferiría morir por la verdad antes que renunciar a ella, que preferiría morir por Cristo y Su ley. Según Apocalipsis 13 y Daniel 7, esos son exactamente los problemas. Se crearán muchos problemas para el pueblo de Dios con respecto a su lealtad a Él y a Su ley.

Detengámonos aquí por un momento. Supongamos que yo fuera una de esas personas que dicen que la ley de Dios no se puede obedecer. Si eso fuera cierto, nadie sería capaz de obedecer el mandamiento del sábado, ¿verdad? ¿Por qué moriría alguien por una verdad que no se puede obedecer?

Sustituyámoslo: en lugar del mandamiento del sábado a la mitad de los diez, supongamos que alguien te llevó a la corte algún día porque quería obligarte a robar. Supongamos que la «marca de la bestia» obligara a todos a robar, a violar el octavo mandamiento en lugar del cuarto. Te llevan a la corte y te dicen: «Entendemos que crees que la ley de Dios dice que no debes robar».

Dices: «Sí, eso es lo que creo».

Dicen: «Vamos a obligar a todos a robar, y si te niegas a robar, te matarán».

Dices: «Bueno, no creo que la ley se pueda cumplir».

Dicen: «¿Le pido perdón?»

Dices: «No creo que sea posible guardar ese mandamiento de no robar. De hecho, yo también soy cleptómano.»

Dicen: «Perdóneme. ¡Evidentemente, te llevamos a la corte por error! » Desestiman su caso de inmediato.

¿Por qué alguien lo llevaría a los tribunales para obligarlo a violar una ley que no cree que se pueda cumplir? ¿Tendría sentido? Sin embargo, la predicción tanto en Daniel como en Apocalipsis es que la gente será llamada ante el tribunal en relación con el sábado, el cuarto mandamiento.

¿Morirías por un mandamiento en el que fallas todo el tiempo? La Biblia enseña que, si sabes lo que significa tener la fe de Jesús, entonces tienes el poder disponible para obedecer la ley de Dios. Aquellos que defienden la ley de Dios no sólo la vigilan y protegen; creen y experimentan el poder de Dios para obedecerlo.

Bueno, todo esto tenía sentido para los primeros pioneros. Comenzaron a ser grandes defensores de la ley y del sábado. Hablaron tanto de la ley y del sábado que

comenzaron a descuidar la cruz y el perdón. Tendían a dar por sentado que todos en el mundo cristiano sabían acerca de la cruz y el perdón, por lo que descuidaron el fundamento de la fe cristiana, la expiación y a Jesús, quien murió por nuestros pecados, porque estaban demasiado ocupados defendiendo la ley y el Sábado.

A medida que nos acercábamos al final del siglo pasado, una pequeña dama entre ellos escribió a la iglesia y dijo: «Hemos predicado la ley hasta quedar tan secos como los cerros de Gilboa que no tenían rocío ni lluvia. Debemos predicar a Cristo en la ley, y habrá savia y alimento en la predicación que será alimento para el hambriento rebaño de Dios.» (Review and Herald, 11 de marzo de 1890).

Ahora me gustaría cambiar de tema por un momento, y sugerir algo que algún día valdría todo un libro. Se encuentra en Hebreos 4, y la palabra clave es descanso. Cuando piensas en el sábado, ¿piensas en el descanso? Evidentemente el autor de este pasaje pensó en el descanso. Aunque este capítulo requiere un poco más de estudio, hay algo allí que nos falta comprender.

Dios tiene en mente que descansemos de tres maneras: que descansemos de intentar ganarnos el camino

al cielo, que descansemos de intentar vencer al enemigo y obedecer la ley de Dios mediante nuestros propios esfuerzos, y que descansemos de pensar que podemos conseguir ir a la Tierra Prometida por nosotros mismos. La salvación es toda obra de Dios.

Hebreos 4 analiza el pueblo judío y por qué Israel vagó por el desierto durante tanto tiempo antes de entrar a la Tierra Prometida. La razón fue su falta de fe. Estas personas no entraron en el reposo de Dios, a pesar de que eran el pueblo de Dios. Cuando Moisés entró en Egipto y se enfrentó a Faraón, dijo: «Así dice el Señor: Deja ir a mi pueblo». Entonces ellos eran el pueblo de Dios. Durante todos sus viajes por el desierto, ofrecían sacrificios por la mañana y por la tarde. Tenían los corderos que señalaban a Jesús. Dios estaba con ellos. Pero aquí, en el libro de Hebreos, podemos tomar nota de un mensaje que fue escrito para nosotros hoy.

Hebreos 4:4: «En cierto lugar habló así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.» Entonces hay un ruego para que entremos en el reposo de Dios. Note los versículos 9 y 10: «Queda, pues, un reposo para el pueblo de Dios; porque el que ha entrado en su

reposo, también él ha cesado de sus propias obras, como Dios hizo de las suyas.»

Ahora bien, a primera vista podrías pensar que este capítulo está hablando del resto de tratar de ganarte el camino al cielo. Bueno, eso está incluido en el capítulo del versículo 3, donde la última frase nos dice que las obras fueron terminadas desde la fundación del mundo. Hay una frase similar en Apocalipsis 13:8 sobre el Cordero inmolado desde la fundación del mundo. Por ello, en este capítulo se sugiere brevemente una justificación. Pero la idea principal del capítulo es la santificación, descansar de nuestros propios esfuerzos para salir victoriosos. El sábado se da como símbolo de esto.

Ahora note que el sábado, además de ser un memorial de la creación, debía ser un símbolo de santificación. Si quieras comprobarlo, lee Ezequiel 20:12 y 20, y Éxodo 31:13. Entonces, cuando Hebreos 4 habla del descanso sabático, se refiere al descanso involucrado en la santificación. Cuando pensamos en la santificación, pensamos en vivir la vida cristiana. Déjame preguntarte: ¿Encuentras que vivir la vida cristiana es algo relajante? ¿O te resulta un trabajo duro? ¿Has cambiado la carga del pecado por la carga de la santidad? ¿Has descubierto el significado de la amable

invitación de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar»?

¿Has experimentado el descanso que Cristo da, no sólo de la culpa del pecado sino de su poder? ¿O todavía estás esforzándote por obedecer la ley de Dios? Cuando venimos a Jesús en busca de descanso y Él nos da el poder que no tenemos, podemos encontrar la obediencia reparadora.

Incluso hasta el día de hoy, las palabras de Hebreos 4 todavía resuenan en los oídos del pueblo de Dios: todavía queda un descanso para el pueblo de Dios.

Luego, en el versículo 11, leemos algo que puede parecer difícil de entender: «Trabajemos, pues, para entrar en aquel reposo». ¿Cómo trabajas para descansar? ¡Las dos palabras luchan entre sí! Bueno, volvamos a la invitación de Jesús en Mateo 11: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar». Si descansamos al venir a Él, y si debemos trabajar para descansar, entonces el trabajo tendría que ser el esfuerzo realizado día a día para venir a Jesús.

¿Has descubierto que requiere esfuerzo reservar el mejor momento de tu día para pasarlo a solas con Dios? He descubierto que a veces se necesita todo el esfuerzo

que puedo hacer. Puede que sea aún más difícil para los predicadores, porque es fácil para nosotros estar tan ocupados con la obra del Señor que nos olvidemos del Señor de la obra.

Pero en su horario laboral, puede requerir verdadera planificación, coraje y determinación (trabajo) para venir a Cristo personalmente, a solas, día tras día. Ahí es donde está el trabajo, en venir a Él y en continuar viendo a Él. Pero así es como entramos en reposo y así es como el sábado adquiere significado.

«Oh», tal vez digas, «no necesito el sábado. Puedo tener un tiempo especial de comunión con Dios cualquier día de la semana.» No, aunque pasamos tiempo en comunión con Cristo todos los días, todavía se nos promete que Jesús vendrá especialmente el séptimo día. Lo ha estado haciendo desde la creación.

Todas estas cosas quedaron claras para nuestros pioneros, y aunque los adventistas de hoy no están interesados en guardar el sábado sólo para ser diferentes, están dispuestos a soportar comentarios de personas que no entienden, porque ven algo mucho más profundo en este día de adoración que involucra a su Creador, su Señor, su Salvador, y su Amigo.

CAPÍTULO 10: UN DÍA PARA RECORDAR – PARTE 2

Creemos en el sábado como séptimo día – Parte 2.

Los adventistas del séptimo día han sido acusados de montarse sobre la bestia, con espuelas, y con razón. Incluso hemos estado en peligro de aprender a odiar a la bestia más que a amar a Jesús. Espero que en el proceso de echar un breve vistazo a Daniel y el Apocalipsis sobre este tema, de alguna manera podamos ver el amor y la imagen de Jesús, más que la imagen de la bestia.

Comencemos con Apocalipsis 14:1: «Miré, y he aquí un Cordero estaba sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Y oí una voz del cielo, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de un gran trueno; y oí la voz de arpistas que tañaban con sus arpas; y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de las cuatro bestias y de los ancianos; y nadie podía aprender ese cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra. Éstos son los que no se contaminaron con mujeres; porque son vírgenes.

Éstos son los que siguen al Cordero por donde quiera que vaya. Éstos fueron redimidos de entre los hombres, siendo primicias para Dios y para el Cordero. Y en su boca no se encontró engaño: porque delante del trono de Dios son sin culpa.»

Este grupo de personas tiene el nombre del Padre escrito en la frente. Son un grupo extremadamente leal hasta el final del gran conflicto entre el bien y el mal. El mismo grupo también es mencionado en Apocalipsis 7:1-4: «Después de esto vi cuatro ángeles que estaban en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Y vi a otro ángel que subía del oriente, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes les había sido dado herir la tierra y el mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni el mar ni los árboles, hasta que hayamos sellado en la frente a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: y fueron ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.»

Frentes otra vez. El foco de atención está en las frentes. Aquí tenéis a un grupo de personas selladas en la frente; el

nombre del Padre está escrito en sus frentes. Obviamente, están del lado de Dios.

Ahora hay otro grupo al que le meten algo en la frente. Puedes leer sobre ellos en Apocalipsis 13:1-9. Observemos todo el pasaje para que tengamos claro el escenario antes de continuar. «Me paré sobre la arena del mar, y vi surgir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas nombre de blasfemia. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león; y el dragón le dio su poder, y su asiento, y gran autoridad. Y vi una de sus cabezas herida de muerte, y su herida mortal fue sanada; y todo el mundo se maravilló en pos de la bestia. Y adoraron al dragón que daba poder a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia? ¿Quién podrá hacerle la guerra? Y se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias, y se le dio poder para permanecer cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemia contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que habitan en los cielos. Y le fue dado hacer guerra contra los santos y vencerlos; y le fue dado poder sobre todo linaje, lengua y nación. Y le adorarán todos los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están

escritos en el libro de la vida del Cordero inmolado desde la fundación del mundo. Si alguno tiene oído, que oiga.»

Posteriormente, este capítulo habla de un poder que le dará vida a esta bestia. Versículo 16: «Él hace que, a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tiene la marca. , ni el nombre de la bestia, ni el número de su nombre.» Así que aquí tenéis el otro grupo que surge al final del gran conflicto entre el bien y el mal. Son seguidores de la bestia, y tienen algo de la bestia en la frente, una marca, no un sello, sino una marca. Entonces el contraste al final de los tiempos es entre dos grupos, uno con el sello de Dios y el nombre de Dios en la frente, y el otro con la marca de la bestia en la frente o en la mano. Una adición muy interesante. Desearía que hubiera alguna manera de hacer que este tema fuera simple y realista, para que el niño y la niña más pequeños que pueden comprender algo pudieran entenderlo. Intentemos.

Cuando Jesús regrese, tendrás el nombre de Dios en tu frente o la marca de la bestia en tu frente o en tu mano. Dos opciones. Obviamente estos dos grupos se habrán polarizado de más de dos grupos, porque hasta poco

antes de que venga Jesús habrá por lo menos tres grupos. Apocalipsis 3 habla de ellos, lo caliente, lo frío y lo tibio.

Pero cuando Jesús realmente venga, los tres grupos se habrán convertido en dos grupos, sólo dos. El tibio ha desaparecido y solo quedan fríos y calientes. Habrá aquellos que tendrán el sello de Dios en la frente, y aquellos que tendrán la marca de la bestia en la frente o en la mano. Otras etiquetas incluyen los buenos y los malos, los justos y los malvados, el trigo y la cizaña, las ovejas y las cabras. ¿Tienes una idea bastante clara de en qué grupo quieres estar? ¿Conoces las alternativas? Si estás en un grupo, no podrás comprar ni vender. Tendrás encima la pena de muerte. Este es el grupo de Dios. Si estás en el otro grupo, experimentarás algo llamado las siete últimas plagas; te vas a morder la lengua de dolor, el sol te va a quemar y sufrirás varias cosas más que no suenan nada deseables. Cuando miras las alternativas, parece que estás en problemas de cualquier manera, ¿no es así? Parece que no habrá lugar donde esconderse. Pero antes de terminar, veremos que hay una diferencia muy grande entre los dos.

Voy a dar dos o tres puntos que no voy a intentar demostrar. La primera es que Apocalipsis 12 habla de un poder que se identifica claramente como la Roma pagana.

El siguiente punto está en Apocalipsis 13, donde ya leímos acerca de una bestia que eventualmente tiene una marca. Este poder obtiene su autoridad de la Roma pagana. Si reúnes los libros de Daniel y Apocalipsis y los estudias, particularmente Daniel 7 y Apocalipsis 13, encontrarás al menos 8 pistas que identifican claramente el poder de esta bestia. Aquí está la lista: (1) Esta bestia obtiene su autoridad de la Roma pagana. (2) Esta bestia es un poder blasfemo contra Dios. (3) Tiene fuerza política en la historia. (4) Hace la guerra al pueblo de Dios; podemos llamarlo un poder perseguidor. (5) Gobierna durante 1260 años. (6) Recibe una herida mortal al final de ese tiempo. (7) Tiene un número aplicado, 666. Y (8) Tiene una marca que las personas pueden recibir en la frente o en la mano derecha.

Ya hemos notado que Dios tiene un sello que puedes recibir en tu frente, pero no en tu mano. Sabes que el libro del Apocalipsis está lleno de símbolos. Cuando recibes algo en tu frente, ¿qué estás recibiendo? ¿Vendrá alguien con un hierro candente como el que se usa para marcar al ganado y se lo presionará en la frente? No. El sello de Dios es un símbolo de algo que aceptas en tu pensamiento. El cerebro humano se compone de tres partes, el cerebelo, el cerebro y el bulbo raquídeo. El cerebro está en la parte frontal del cerebro, en la frente. Es el área del cerebro

exclusiva del hombre. La creación bruta no tiene mucho cerebro. Ésta es el área donde residen la conciencia y la razón. Es donde Dios se comunica con la humanidad. También es la primera parte del cerebro que se daña con estimulantes, narcóticos o la intemperancia. Cuando hablas de tu frente, te refieres a tus procesos de pensamiento. Si tienes el sello de Dios en tu frente, has aceptado algo en tu pensamiento, tu razonamiento y tu conciencia.

¿A qué se referiría la mano derecha (¡excepto a ustedes, los zurdos!)? Sugiere trabajo, acción y actividad. Cuando aceptas el sello de Dios, tiene que estar en tu frente. Pero cuando aceptas la marca de la bestia, puede ser en tu frente o en tu mano. Evidentemente, habrá algunos que aceptarán la marca de la bestia en su forma de pensar, mientras que otros simplemente la aceptarán exteriormente.

¿Qué es el sello de Dios? ¿Qué es un sello? Bueno, el sello de un gobierno incluye al menos tres cosas. Un buen ejemplo es el primer sello de los Estados Unidos de América. Tenía el nombre de George Washington, nuestro primer gobernante. Tenía su título, Presidente. Y tenía el territorio sobre el que él gobernaba, los Estados Unidos de América. Tres partes para un sello. ¿En qué parte de la

Biblia encuentras algo que explique el nombre de Dios, Su título y el territorio sobre el cual Él gobierna? Veamos primero Apocalipsis 14:7. Esto tiene que ver con el ángel que vuela por el cielo con un mensaje particular justo antes de que Jesús regrese. Dice: «Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio: y adorad al que hizo los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.» ¿Esa última frase te recuerda algo?

En nuestro último capítulo, consideramos el día de adoración de Dios y notamos el cuarto mandamiento, justo en medio de la ley de Dios. Echémosle otro vistazo. «Acordaos del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo día es sábado para Jehová tu Dios.» Ahí tienes un nombre, ¿verdad? El sábado es el sábado de Jehová tu Dios. «En él no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días el Señor hizo... » ¿Cuál es su título aquí? Nuestro Creador. «El Señor hizo.» Entonces tienes Su nombre y Su título. Él es el Señor, nuestro Creador, nuestro Hacedor.

¿Cuál es el territorio sobre el cual Él gobierna? Hizo «el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay». Esta

descripción de Dios no sólo fue dada en la época de Moisés y el pueblo judío, sino que se repite nuevamente en Apocalipsis 14, justo antes del cierre de la Biblia. En ambos casos se encuentran escenas de gran importancia ligadas al sello de Dios. Entonces notamos que el mandamiento del sábado contiene el sello de Dios porque ahí es donde aparece Su nombre, Su título y el territorio sobre el cual Él gobierna. Cuando tienes un grupo de personas al final que tienen el sello de Dios en sus frentes, seguramente deben estar guardando el sábado del cuarto mandamiento.

Pero por favor recuerda, amigo mío, que guardar el sábado implica mucho más que guardarlo. Es posible pasar por las formas y ceremonias e intentar obtener el sello de Dios únicamente en tu mano. Pero es un intento inútil, porque el sello de Dios sólo se da en la frente. Las personas que verdaderamente adoran a Dios lo adoran desde dentro. Es posible seguir a la multitud y adorar a la bestia simplemente mediante la rutina y las formas. Puedes conseguir la marca de la bestia en tu frente o en tu mano. Pero el sello de Dios se da sólo en la frente. Muy bien, entonces, si el sello de Dios en la frente del pueblo de Dios al final tiene que ver con el cuarto mandamiento y un día de adoración en honor al Creador, la marca de la bestia, que se recibe en la frente o la mano, lógicamente tendría

que ver también con un día de culto. Pero puedo sugerir que ambos días tienen que ver con algo más profundo que simplemente qué día uno debe asistir a la iglesia. Hay algo mucho más que eso.

Notamos en nuestro estudio de los tres ángeles de Apocalipsis 14 que dos hilos atraviesan los tres mensajes: una advertencia contra la adoración propia y una invitación a adorar a Dios. Veamos un par de pasajes de las Escrituras. El primero, Mateo 11:28: Jesús dijo: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar». Entonces si una persona no tiene descanso es porque no viene a Jesús. Combine con eso Apocalipsis 14:9-11: Los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca, «no tienen descanso de día ni de noche». Entonces, si Jesús dice que vengan a Él para descansar y aquellos que reciben la marca de la bestia no tienen descanso, entonces las personas que adoran a la bestia y su imagen y reciben su marca, no deben venir a Jesús. De eso se trata la marca de la bestia y la imagen de la bestia. Se trata de no venir a Jesús.

Ahora déjame preguntarte algo. ¿Sería posible sentarse en el banco de una iglesia, y creer en advertir al mundo acerca de la bestia y su imagen y marca, y aun así

ser víctima de la bestia y su imagen y marcarse a sí mismo? Cuando realizamos encuestas y descubrimos que tres de cada cuatro miembros de la iglesia no tienen tiempo para venir a Jesús, día tras día, entonces somos tristemente conscientes de que muchos están atrapados en la misma trampa de la que han estado advirtiendo a otras personas que se alejen.

No limitéis la bestia, su imagen y su marca sólo a un día de adoración. Hay algo más profundo. El sábado se convierte, por la misma razón, en un símbolo de aquellos que están en una relación vital con Jesús. Al acudir a Él encuentran descanso. Esperan con ansias las horas del sábado como un recordatorio especial del descanso que Jesús ofrece a quienes acuden a Él. El sábado se convierte en un símbolo de santificación, y del hecho de que Jesús nos ofrece descanso de toda nuestra culpa y malas propensiones.

Muchos son conscientes del hecho de que el séptimo día, el sábado, se enseña en las Escrituras y que, según las Escrituras, no hay nada que respalde el primer día de la semana como día de adoración. Pero muchas de estas mismas personas nunca supieron cómo se sentía Dios al respecto. La razón por la que Dios siente algo tan profundo

es que, en primer lugar, dio el día de adoración para recordar a Sus criaturas acerca de su Creador.

Si yo fuera el diablo y viera un día cada semana dedicado a Aquel que me creó, haría todo lo posible para deshacerme de él. No podía soportar ver un día reservado para honrarlo cuando quería que todos me adoraran.

Si fueras a tierras paganas y les dijeras a los que adoran al sol que tienes un Dios que creó el sol, te dirían: «Entonces Él debe ser mayor que nuestro sol». Si a eso le agregas el hecho de que nuestro Dios creó no solo el sol sino la tierra, el mar, los cielos y todo lo que hay en ellos, incluyéndote a ti y a mí, entonces no puedes obtener un Dios más grande que ese. Si yo fuera el diablo y estuviera decidido a exaltarme por encima del Altísimo, mi prioridad sería eliminar este día de adoración que honra a Aquel que hizo todo.

Entonces, en los libros de Daniel y Apocalipsis, tenemos el registro de que el diablo ha tratado de cambiar algo. Aquí hay información del tiempo del fin sobre lo que sucederá, cómo se intentará, y cómo se siente Dios al respecto, y sobre los dos grupos que surgirán justo antes del regreso de Jesús. También te enfrentas a lo que Jesús siente acerca de Su ley y el día de adoración que Él creó, y

acerca de lo que el diablo ha tratado de hacer con la ley de Dios y Su día de adoración. También ves lo que Él siente por los dos grupos de personas, los que siguen este poder bestial y los que permanecen leales a Dios hasta el final.

Apocalipsis 15:2-3: «Vi como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.»

El pueblo de Dios al final obtiene la victoria sobre el poder de la bestia. Obtienen la victoria sobre la adoración a sí mismos. Obtienen la victoria sobre la idea de que pueden desafiar a su Creador o cambiar Sus tiempos y leyes. Obtienen la victoria sobre el orgullo y el egoísmo. Consiguen la victoria sobre la independencia. Se paran sobre el mar de cristal y cantan esta canción.

Dios dice acerca de estas personas que son irreprochables. Nos recuerda Romanos 8:29: «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen

hechos conformes a la imagen de su Hijo». Ciertamente me gustaría mirar más la imagen de Jesús que la imagen de la bestia, ¿a ti no? Preferiría conformarme a la imagen del Hijo de Dios en lugar de conformarme a la imagen de la bestia. Habrá problemas graves al final de los tiempos. Daniel y Apocalipsis indican claramente que la gente enfrentará la muerte durante un día de adoración. Nos preguntamos cómo pudo suceder, pero esa es la predicción.

En ese momento podrás pertenecer a uno de dos grupos. Un grupo no puede comprar ni vender y se enfrenta a la muerte. Pero Jesús dice: «Vuestro pan y vuestra agua serán seguros». Véase Isaías 33:16. David escribió, Salmo 37:25: «Joven fui, y ya soy viejo; todavía no he visto justos desamparados, ni a su descendencia mendigando pan.» Apocalipsis 2:10: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.»

Por otro lado, están las siete últimas plagas sin lugar donde esconderse y sin esperanza para un futuro más allá de la tumba. Por eso me gusta el recuerdo de la infancia de sentarme alrededor del fuego el viernes por la noche y recitar el Salmo 91. Puede que entonces se haya convertido en una rutina, pero no lo será cuando enfrentemos las escenas finales de la historia. Leamos juntos ese salmo: «El

que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré del Señor: Él es mi refugio y mi fortaleza: mi Dios; en él confiaré. Ciertamente él te librará del lazo del cazador y de la pestilencia nociva. Él te cubrirá con sus plumas, y debajo de sus alas estarás seguro: su verdad será tu escudo y adarga. No temerás del terror de la noche; ni por la flecha que vuela de día; ni por la pestilencia que anda en tinieblas; ni por la destrucción que arrasa al mediodía. Caerán mil a tu lado, y diez mil a tu diestra, pero a ti no llegará. Sólo con tus ojos contemplarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has hecho del Señor, que es mi refugio, el más alto, tu habitación. No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Porque él encargará a sus ángeles que te guarden en todos tus caminos. En sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y la víbora pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo librare; lo exaltaré, porque ha conocido mi nombre. Él me invocará, y yo le responderé: estaré con él en la angustia; Lo librare y lo honraré. Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación.»

No puedes fallar si estás del lado de Dios. Puedes morir, aunque hay una palabra mejor para describirlo:

puedes dormir. Huss y Jerome se fueron a dormir. Juan el Bautista se fue a dormir. El apóstol Pablo se fue a dormir. Dormir no es del todo malo. Y la larga vida con la que Dios ha prometido satisfacer a su pueblo durará toda la eternidad.

¿Te gustaría tener el sello y el nombre de Dios escrito en tu frente? Dios te ofrece este maravilloso privilegio cuando vienes a Él, y continúas viniendo a Él, mientras dure el tiempo. Nadie escribe su nombre en algo que no le pertenezca. Cuando el nombre de Dios esté escrito en nuestra frente, será porque le pertenecemos y seremos suyos para siempre.

CAPÍTULO 11: LOS VERDADEROS CRISTIANOS NUNCA MUEREN

Creemos en el estado inconsciente de los muertos – Parte 1.

¿Alguna vez has asistido a un buen funeral? Eso ni siquiera suena bien, ¿verdad? Las palabras «bueno» y «funeral» no parecen tener ninguna relación lógica. Pero salgo de los funerales diciendo: «Ese fue un buen funeral.» Espero que sigas leyendo el tiempo suficiente para entender lo que quiero decir.

Hemos estado estudiando los pilares de la fe adventista. A este último se lo denomina a veces «el estado de los muertos». A quién se le ocurrió esa frase, no lo sé. Estamos estudiando en estos dos últimos capítulos la condición del hombre en la muerte y lo que dice la Biblia al respecto.

Comencemos leyendo Juan 11, versículos 1 al 4, y 11 al 14: »Estaba enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la ciudad de María y de Marta su hermana.» Versículo 3: «Entonces sus hermanas enviaron a decirle: Señor, he aquí el que amas está enfermo. Cuando Jesús oyó esto, dijo:

Esta enfermedad no es de muerte.» Note la última frase: «Esta enfermedad no es de muerte». Sabes tan bien como yo que Lázaro murió, o al menos así llamamos a lo que le sucedió. Jesús, aparentemente indiferente, permaneció donde estaba dos días, para no llegar a Betania hasta cuatro días después. Verso 6: «Permaneció dos días en el mismo lugar donde estaba». Luego el versículo 11: «Después de esto les dijo: Lázaro nuestro amigo duerme; pero voy para despertarlo del sueño. Entonces dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, le irá bien. Sin embargo, Jesús habló de su muerte; pero ellos pensaron que había hablado de descansar durante el sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto.» Note que Jesús usó la palabra muerte de mala gana. Prefería decir dormir.

Los adventistas del séptimo día se encuentran entre las pocas personas en el mundo religioso cristiano que creen, con respecto a la condición del hombre en la muerte, que está inconsciente en la tumba hasta la mañana de la resurrección, cuando Jesús regresa. Definitivamente somos una minoría en esta creencia. La mayor parte de la cristiandad hoy cree que las personas obtienen su recompensa, de alguna manera, en el momento de lo que llamamos «muerte».

Pero creemos en la importancia de esta doctrina tal como se enseña en las Escrituras. Es una de las áreas principales en las que se concentró el enemigo cuando lanzó el problema del pecado en este mundo. Si regresas al Jardín del Edén, descubrirás la primera sesión espiritista. Usando el medio de una serpiente, el diablo presentó tres falsedades. Primero, no tienes que hacer lo que Dios dice. Segundo, si desobedeces a Dios, el castigo no será lo que Él dice que será; no morirás. En tercer lugar, «seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal». No necesitas una relación de dependencia con Dios. Eres lo suficientemente bueno. Dejad la comunión con Dios a los borrachos, a las rameras y a los ladrones. Estos tres puntos funcionaron tan bien para el diablo en el Jardín del Edén que desde entonces se ha aferrado a ellos como un bulldog. Son los tres grandes engaños que utilizará justo antes del final.

En el tema de la condición de la humanidad en la muerte, encontramos una hermosa muestra de cómo dejar que la Biblia se interprete a sí misma. Por ejemplo, todos conocemos Lucas 23:43 y las palabras de Jesús al ladrón en la cruz: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso». Millones de personas han utilizado este versículo para demostrar que cuando un hombre muere va directamente al Paraíso. Pero nunca debes basar tu

creencia en un solo verso. El enfoque protestante de la interpretación de las Escrituras es buscar todo lo que se pueda encontrar de los escritores de la Biblia sobre un tema determinado; luego llega a una conclusión.

Así encontramos otros versículos que describen la condición de la humanidad en la muerte. El Salmo 146:4 dice: «Sale su aliento, y vuelve a su tierra; en aquel mismo día perecen sus pensamientos.» Eclesiastés 9:5-6 añade: «Los vivos saben que han de morir; pero los muertos no saben nada, ni tienen más recompensa; porque el recuerdo de ellos es olvidado. Además, su amor, su odio y su envidia ahora han perecido; ni tendrán más parte para siempre en todo lo que se hace debajo del sol.» A medida que continúa examinando el peso de la evidencia, sólo puede concluir que el hombre está inconsciente en su tumba hasta que Jesús regrese. Pero todavía tienes que lidiar con Lucas 23:43. Quizás se pregunte cómo combinarlo con el resto de las enseñanzas de la Biblia sobre el tema. Así que regresa. Compruebas el contexto y descubres que el ladrón no fue al Paraíso ese día, porque ni siquiera murió ese día. Lea Juan 19:31-33. También descubres que Jesús mismo no fue al Paraíso ese día, porque así lo dijo tres días después. Lee Juan 20: 17. Luego descubres que hay una coma mal colocada en Lucas 23:43. Por fin el texto comienza a

aclararse. En lugar de decir: «Te digo, hoy...», debería decir: «Te digo hoy...»

Por muy significativo que sea, quizás la parte más interesante de este tema sea lo que Jesús dijo sobre la muerte tal como se registra en la historia de Lázaro.

En los días de Jesús, la muerte era un misterio terrible. Incluso los líderes religiosos estaban enfrentados entre sí por este tema. En aquellos días, se podía oír a fariseos y saduceos discutir largamente y en voz alta en las esquinas sobre si había o no vida después de la muerte. Los fariseos creían que había vida después de la muerte, los saduceos no, ¡y por eso estaban tristes! No hay esperanza real para el futuro. ¡Sin alegría! Quizás recuerde que el apóstol Pablo se presentó un día ante un consejo de esta gente. La presión estaba sobre Pablo. Habilmente se quitó la presión al plantear la cuestión de la resurrección. Inmediatamente, los fariseos y los saduceos se pelearon entre sí. Es posible que Pablo se hubiera quedado allí sonriendo mientras la presión sobre él disminuía. En medio de esta especie de confusión y complejidad, Jesús vino y dijo: «Yo soy la resurrección y la vida. ·El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.» Nos dio una palabra de certeza sobre el tema de la muerte y la resurrección. A lo largo del

Evangelio de Juan encontramos las enseñanzas de Jesús sobre el tema. Juan 6:50: «Este es el pan que desciende del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.» Versículo 51: «Yo soy el pan vivo que descendió del cielo: si alguno come de este pan, vivirá para siempre.» Verso 58: «Este es el pan que descendió del cielo: ... el que come de este pan vivirá para siempre.» En Juan 11:26, en nuestro capítulo sobre la historia de Lázaro, Jesús dijo: «Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás».

Cuando una persona acepta a Jesús, comienza la vida eterna y nunca morirá. Reconozco que, para un ministro adventista, adoptar la posición de que los cristianos no mueren es un nuevo punto de partida. Pero tomo esa posición y me siento en buena compañía porque creo que es lo que Jesús enseñó. «Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás.»

A veces, en nuestros intentos de asegurarnos de que la gente entienda claramente la premisa bíblica de que el hombre está en un estado inconsciente al morir, ¡nos hemos excedido y nos hemos esforzado demasiado en asegurarnos de que los muertos realmente estén muertos! En el proceso, es posible que hayamos quitado algo de la

esperanza, el consuelo, y la paz que Jesús ofrece a quienes enfrentan lo que llamamos muerte.

¿A qué llamó Jesús muerte? La llamó «dormir». No sólo en el caso de Lázaro sino también en Marcos 5. Refiriéndose a la niña, dijo: «No está muerta, sólo está durmiendo». Se rieron de Él hasta despreciarlo. Pero lo que nosotros llamamos muerte, Él lo llama sueño.

Al animarnos a pensar en la muerte como un sueño, Jesús enseñó algunos hechos muy importantes sobre la condición de la humanidad en la muerte. ¿En qué pensamos cuando hablamos de dormir? ¿El sueño es un estado consciente o inconsciente? Es inconsciente, ¿no?

Recuerdo a mi padre en las reuniones evangelísticas tratando de razonar con la gente sobre esta cuestión. Dijo: "Si golpearas a una persona en la cabeza con una palanca lo suficientemente fuerte como para dejarla inconsciente, diríamos que está inconsciente. Pero si lo golpearas un poco más fuerte, hasta matarlo, entonces, según la creencia popular, ¡volvería a estar consciente! Ni siquiera tiene sentido desde la lógica y la razón. Si las creencias populares fueran ciertas, entonces probablemente le habrías hecho un favor golpeándolo lo suficientemente

fuerte como para matarlo, y podrías felicitarte por ese favor mientras te sentabas en la cárcel.»

Incluso, sin examinar toda la evidencia bíblica sobre el tema, la analogía del sueño de Jesús sugiere el estado inconsciente.

Hay algo más que sugiere el uso de la palabra sueño. Dormir no es del todo malo, porque después de dormir llega el momento de despertarse. Cuando te vas a dormir esperando que llegue la mañana, el sueño no es del todo malo. Cuando duermes, no eres consciente del paso del tiempo. Abel se durmió hace más de 5000 años, pero cuando vuelva a despertar le parecerá que ha sido sólo un momento. El último santo que se duerma antes del regreso de Jesús habrá estado en su tumba tanto tiempo, en lo que a él respecta, como Abel. Para ambos, será sólo un breve tiempo.

Dormir no es del todo malo, si consideramos la realidad de que todos los que creen en Jesús se despertarán al mismo tiempo para compartir y disfrutar juntos el fantástico gozo de la venida de Jesús nuevamente. ¿Alguna vez han planeado juntos, tal vez como familia, alguna sorpresa? ¿Y alguna vez has dicho: «No empieces hasta que estemos todos»?

Dormir no es del todo malo si recuerdas las frases clave de este relato bíblico sobre la resurrección de Lázaro. «Esta enfermedad no es de muerte.» «Voy para despertarlo del sueño.»

¿Alguna vez te has planteado por qué hay funerales? Algunas personas hoy en día consideran que los funerales son paganos. Algunos se alejan por completo de los funerales; le dicen al director: «Crémenlo y esparzan las cenizas desde un avión». Existen muchos métodos y trucos hoy en día.

Como ministro principiante, tuve problemas para encontrar el motivo del funeral. Me pregunté por qué deberíamos prolongarlo un momento más. ¿Por qué esperar unos días, y luego reunirse con amigos y seres queridos? Tendría que haber una razón bíblica, ¡y la encontré! Está en Eclesiastés 7:2-4: «Es mejor ir a la casa del luto que a la casa del banquete. ¿Por qué Salomón? ¡Pensamos que eras sabio! ¿De qué estás hablando? ¿Cómo puedes decir que es mejor ir a un funeral que a un banquete? Luego da su razón. «Es mejor ir a la casa de luto, que ir a la casa de banquete: porque ese es el fin de todos los hombres; y los vivos lo pondrán en su corazón. Mejor es la tristeza que la risa: porque con la tristeza del

rostro se mejora el corazón. El corazón de los sabios está en la casa del luto, pero el corazón de los necios está en la casa de la alegría».

¿Qué está diciendo? Cuando estás en presencia de lo que llamamos «muerte», te ves obligado a considerar las cuestiones del tiempo y la eternidad. El reloj se detiene. Estás sentado, por así decirlo, en la misma presencia de Dios. Las personas que están acostumbradas a no pensar no pueden evitar pensar. Su única otra opción es mantenerse alejado o emborracharse. Y, por supuesto, eso es lo que hace mucha gente. ¡Deben tener algunas copas en su haber!

Pero creo que la presencia de Dios está muy cerca en varias ocasiones importantes en Su iglesia. Si has tenido los ojos abiertos, has descubierto Su presencia de manera especial en el servicio de la comunión. Otro momento en el que Él está especialmente cerca es en el bautismo. Casi se puede sentir cómo los ángeles de Dios se regocijan en ese momento. También creo que la presencia de Dios está cerca en un funeral. A eso me refiero con un buen funeral.

«El corazón de los sabios está en la casa del luto, pero el corazón de los necios está en la casa del banquete.» Los sabios van a los funerales; Los tontos sólo van a fiestas.

¿Cuánto piensas sobre el tiempo y la eternidad en un banquete? ¿Cuánto piensas sobre el tiempo y la eternidad en un funeral? A veces hemos perdido el propósito del funeral cristiano. Nos obsesionamos con demostrar la gran persona que fue el fallecido. Pronunciamos elogio tras elogio, y el nombre de Jesucristo apenas se menciona. Es como estar delante del rey de algún gran país y decir: «¡Pero yo era sargento de armas de mi primer año!» No es el muerto lo que cuenta en un funeral; es el Dios vivo quien cuenta. Aunque el hombre lo vale todo a los ojos del universo, sus mayores logros son nada en presencia del gran Dios del cielo. Las personas que algún día estarán sobre el mar de vidrio dirán: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.» Apocalipsis 15:3. Las personas que conocen a Dios hoy, dirán lo mismo en los funerales.

Algunas personas me han preguntado: «¿Cómo pudiste realizar ese funeral? ¿No fue difícil?» Quizás hubo un suicidio o se sabía que el difunto estaba abiertamente en contra de Dios. No hablo de personas en los funerales. Hablo de Jesús. El testimonio más grande de parte de cualquiera es que Jesús lo amó más que nadie, y ha hecho todo lo posible para verlo en Su reino.

Un funeral no es para decidir el destino de nadie. Cuantas veces nos reunimos y decimos: «Ésta era una buena persona». Puede que fuera el sinvergüenza del pueblo, pero en su funeral le damos buenas notas. Decimos: «Oh, pero tenía buen corazón. Hizo algo bueno por la viuda Brown hace años. Pagó sus impuestos una vez.» Nos esforzamos tanto como podemos para asegurarnos de que nuestros seres queridos entrarán al reino.

De hecho, si acudieras a familiares y amigos, ¡es raro que escuches que alguien no lo logró! Pero esto no es asunto nuestro, y nunca lo ha sido. Sólo podemos mirar la apariencia exterior; es Dios quien mira el corazón. Sería mucho mejor que guardáramos silencio sobre este tema. Todos sabemos que llegará el día en que personas que creímos que seguramente estarían en el reino de Dios, desaparecerán, y otras que creímos que estarían perdidas, estarán allí. Nos vamos a sorprender. Por eso sería mucho mejor para nosotros guardar silencio ahora.

Al reunirnos en tiempos de tristeza, si pudiéramos ver como Dios ve, qué diferencia haría. La prueba más dura, la tragedia más grande, y el corazón más apesadumbrado se consolarián si pudiéramos ver que lo que llamamos

«tiempo» no es más que una gota en el balde. Y el tiempo, ya sean 6 años, 60 años o 960 años, parecerá nada en comparación con la eternidad.

Hay bendiciones mientras duermes. Aquí hay un comentario sobre Adán, de «Patriarcas y Profetas», página 82: «La vida de Adán fue de dolor, humildad y contrición. Cuando dejó el Edén, la idea de que debía morir lo estremeció de horror ... Aunque la sentencia de muerte pronunciada sobre él por su Hacedor al principio le había parecido terrible, sin embargo, después de contemplar durante casi mil años los resultados del pecado, sintió que era misericordioso por parte de Dios poner fin a una vida de sufrimiento y tristeza. .» Adán se alegró de acostarse e irse a dormir. ¿Será posible que Dios sepa que lo máximo que podemos aprovechar de esta vida son sesenta años y diez, y que, por fuerza vivimos sesenta años, y sin embargo esos años extra son «trabajo y dolor»? Véase Salmo 90:10. Cuando nos damos cuenta de que lo que llamamos muerte no es un problema para Dios, nos quita algo del aguijón. La muerte no es un problema para Dios. Nunca lo ha sido. Cuando Jesús lloró ante la tumba de Lázaro, no lloraba por el problema de la muerte. Él era el Dador de vida. No, lloró por su incredulidad. Jesús puede lidiar con la muerte mucho más fácilmente que con la incredulidad.

Un día, un amigo mío y yo estábamos en un cementerio después de un servicio. La multitud se había ido, pero nosotros nos quedamos. Éste había estado cerca. Vimos cómo los trabajadores del cementerio bajaban la pesada tapa de concreto, y comenzaban a verter el cemento. Le dije a mi amigo: «¿Crees que los ángeles podrán atravesar todo ese cemento?» No estaba tratando de ser gracioso, sólo dejar claro un punto.

Me miró sorprendido y luego comprendió. Él sonrió y respondió: «No habrá problema. No te preocupes por eso».

No, eso no me preocupa. Para el creyente, la muerte no es más que un asunto menor. Dios nos ha preparado para compensar con creces toda la injusticia de nacer aquí. Cuando Jesús regrese, no tendrá problema en despertar a sus hijos dormidos.

Hace algunos años, en Texas, una niña de seis años enfermó. Los médicos parecieron serios desde el principio. Luego se fue a dormir. Llegó el día del funeral. Se reunieron amigos y seres queridos. Cuando el padre, que era incrédulo, se acercó al ataúd, dijo con amargura: «Adiós. Adiós para siempre.»

Entonces vino la madre. Ella era una mujer piadosa que creía en Jesús y lo que tenía que decir sobre la muerte. Se inclinó, besó a la niña y le dijo: «Buenas noches, cariño. Hemos pasado seis años maravillosos juntos. Buenas noches. Mamá te verá por la mañana, al amanecer, cuando las sombras huyan.»

¿Qué marca la diferencia? Jesús hace la diferencia. Puedo imaginarme a Jesús en la Tierra de Gloria caminando frente a las mansiones vacías. Un día ve que el tiempo se ha acabado. Al mirar hacia abajo, ve no sólo a Lázaro sino a miles de personas durmiendo, una gran multitud que ningún hombre puede contar. Dice a sus ángeles: «Mis amigos están durmiendo. Pero voy para despertarlos del sueño. Es hora de que vengan y disfruten de vivir en estas mansiones que les hemos preparado.»

¡Qué día! ¡Qué esperanza! «En medio del tambaleo de la tierra, del relámpago y del trueno, la voz del Hijo de Dios llama a los santos dormidos. Él mira las tumbas de los justos y luego, levantando Sus manos al cielo, clama: '¡Despertad, despertad, despertad, los que duermen en el polvo, y levántense!' A lo largo y a lo ancho de la tierra los muertos oirán esa voz, y los que la oigan vivirán... De la prisión de la muerte vienen vestidos de gloria inmortal... Los justos

vivos y los santos resucitados unen sus voces en un largo y alegre grito de victoria.» «Los santos ángeles llevan a los niños pequeños a los brazos de sus madres. Amigos separados durante mucho tiempo por la muerte se unen, para no separarse nunca más, y con cánticos de alegría ascienden juntos a la ciudad de Dios.» (El Conflicto de los Siglos, páginas 644 y 645).

CAPÍTULO 12: LA VIDA EN CRISTO

Creemos en el estado inconsciente de los muertos – Parte 2.

Una larga lista de palabras desagradables comienza con la letra «d». Hay oscuridad, derrota, decepción, desesperación, duda, desánimo, desastre, discordia y descontento. ¡Sin embargo, el más temido de todos, y el tema de muchos cantos fúnebres, es la palabra «muerte»! ¡Gracias a Dios por el otro lado del cuadro presentado en Su Palabra! «Éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo.» 1 Juan 5:11.

Me gustaría dirigir su atención primero que nada a 1 Corintios 15:3-4. Normalmente, no consideramos que esto sea una referencia a la condición del hombre en la muerte, pero hay un doble significado en este pasaje que me gustaría compartir con ustedes. «Os entregué ante todo lo que también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día según las Escrituras.» Si estamos familiarizados con la vida, somos muy conscientes de que vamos a morir, según las Escrituras; y que vamos a ser enterrados, sin duda. Pero también podemos ser muy

conscientes, si estamos familiarizados con las Escrituras, de que podemos resucitar, según las Escrituras. ¡Podemos estar agradecidos por eso!

Bueno, cuando los Adventistas del Séptimo Día estaban en sus etapas iniciales, allá por mediados del siglo pasado, tuvieron una verdadera lucha con esta doctrina. Les llevó cerca de diez años aceptarlo, hasta mediados de la década de 1850. Hasta ese momento, estaban en la línea de los principales cuerpos evangélicos que creían en la inmortalidad del alma. De hecho, los pioneros se resistieron a cualquier otra idea. Pero descubrieron que su creencia acerca de la inmortalidad del alma estaba entrando en colisión con las otras doctrinas que habían forjado mediante el estudio bíblico y la oración sinceros. Por ejemplo, habían descubierto el juicio previo al advenimiento, en el que se revisaron los casos de todos los que alguna vez habían estado entre el pueblo de Dios antes del regreso de Jesús. Representaban a algunos de los primeros habitantes de nuestro mundo, como el primero que cometió un asesinato, el hijo de Adán y Eva. Si crees en la inmortalidad del alma, crees que Caín ha estado sufriendo en las llamas del infierno eternamente ardiente durante muchos años. Luego viene el juicio. Caín dice: «¿Pedirte perdón? Después de haber estado aquí en estas

llamas durante casi 6000 años, ¿ahora quieres juzgarme? No, gracias. Puedes mantener tu criterio.»

Bueno, eso podría resultar demasiado literal, pero la incongruencia de creer en el juicio previo al advenimiento, así como en la inmortalidad del alma era bastante evidente. Las dos doctrinas no cuadraban.

Los pioneros lucharon por darse cuenta de que el espiritismo estaba ganando terreno. Las hermanas Fox ya habían dado publicidad a encuentros espiritistas. El espiritismo se basa en la premisa de que, si una parte del hombre no muere, sino que continúa existiendo en algún lugar, deberíamos poder ponernos en contacto con ella. Los primeros creyentes adventistas encontraron algunas de las cosas difíciles que la Biblia tiene que decir sobre el espiritismo y las advertencias contra él, y esto no cuadra.

Entonces los pioneros se enfrentaron cara a cara con la gran pregunta de cómo un Dios de amor puede permitir que la gente sufra para siempre en llamas eternas. Muchas personas se han vuelto ateas debido a esa enseñanza, porque si un alma es inmortal y no va al cielo, tiene que ir a otra parte. Como dijo Clarence Darrow, el famoso abogado que debatió con Bryan: «Si Dios envía a la gente a arder para siempre en el infierno porque no lo aceptan,

entonces eso no sería un dios, sería un diablo». Dijo: «Precisamente por eso soy agnóstico». Es muy interesante que un gran número de predicadores que han sido encuestados en los últimos años ya no creen en la doctrina del fuego del infierno que arde eternamente, porque tampoco tiene sentido para ellos.

Ciertamente no tenía sentido para el editor del periódico de Missouri que escribió lo siguiente: «Si un infierno interminable de tormento para los malvados es una parte necesaria del plan de Dios, y si Dios tiene que emplear un diablo para gobernar el lugar y mantener el fuego encendido, entonces simplemente no hay forma de eludir el hecho de que Dios y el diablo son socios comerciales y buenos amigos. Si hay un infierno de tormento sin fin en el plan de Dios, es una parte muy importante del plan. Y seguramente Dios no nombraría a su peor enemigo para un puesto tan importante como el de superintendente general del infierno.

«Supongamos, a modo de argumento, que Dios necesita un infierno sin fin en sus negocios, y supongamos que Dios hubiera empleado a su enemigo para gobernar el lugar. ¿No ves que el enemigo podría aprovecharse de Dios y dejar que el fuego se apague, o que podría ir al otro

extremo, y desperdiciar el azufre o quemar las llamas, y hacer mucho daño de esa manera? Donde había tanto fuego, habría peligro constante de que todo el lugar se quemara. Así que, como ve, Dios necesitaría un hombre en el trabajo en quien pudiera confiar, alguien en quien se pudiera confiar para dirigir el infierno de una manera perfectamente honesta y cristiana.

«Ahora, hermano, te lo digo clara y honestamente: si el diablo es tan mezquino, bajo, y trámoso, como la gente dice, ¿crees honestamente que Dios mantendría a un personaje así en su nómina durante toda la eternidad, y le confiaría el negocio tan importante de los eternos fuegos artificiales? ¿Qué piensa usted al respecto?»

Así, los primeros creyentes adventistas descubrieron que varias enseñanzas de la iglesia chocaban con la creencia en la inmortalidad del alma.

Algunos comenzaron a presionar fuertemente para que se reconsiderara esta posición respecto de la condición de la humanidad en la muerte. Pero otros de los primeros líderes pioneros dijeron que traería mala reputación al pequeño grupo, si se separaran del cuerpo principal y adoptaran la posición de que la muerte es un sueño. Abogaron por la precaución. Ésta fue la razón de la

lucha y de la recién llegada aceptación de este pilar de nuestra fe. Al final, sin embargo, hicieron uso del enfoque protestante de las Escrituras, y buscaron todo lo que pudieron encontrar sobre el tema, en lugar de tomar un pasaje de las Escrituras aquí y allá. Llegaron a sus conclusiones basándose en el peso de la evidencia.

Sigamos este enfoque ahora, mientras buscamos entender lo que dice la Biblia sobre el tema.

¿DÓNDE ESTÁN LOS MUERTOS?

¿Cómo y cuándo recibimos la vida eterna? «Esta es la voluntad del que me envió, que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.» Juan 6:40.

¿Qué pasa con la muerte y el dolor hasta el «último día»? «No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza.» 1 Tesalonicenses 4:13.

¿Cuál es esa esperanza? «El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán.» 1 Tesalonicenses 4:16.

¿Dónde están los muertos cuando escuchan la voz del Señor? «No os maravilléis de esto: porque viene la hora en que todos los que están en sus sepulcros oirán su voz, y saldrán.» Juan 5:28.

¿Se da vida eterna a los que no creen? «El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; y el que no cree en el Hijo, no verá la vida.» «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no perezca, sino que tenga vida eterna.» Juan 3:36, 16.

NOTA: Sólo hay dos opciones (son opuestas): perecer o tener vida eterna.

¿El hombre va a recibir su recompensa al morir, o en la venida de Jesús? «El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según sus obras.» Mateo 16:27.

¿Cuál debería ser entonces nuestra determinación? «Ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreproducible hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.» 1 Tesalonicenses 5:23.

LA NATURALEZA DEL HOMBRE HASTA QUE JESUS VIENE

¿Qué pasa con el espíritu, el alma y el cuerpo de quienes ahora «se duermen»? «Entonces el polvo [o el cuerpo] volverá a la tierra como era: y el espíritu volverá a Dios que lo dio.» Eclesiastés 12:7.

¿Qué es este «espíritu»? «Todo el tiempo mi aliento está en mí, y el espíritu de Dios [el aliento que Dios le dio] está en mis narices.» Job 27:3.

¿Qué es entonces lo que se quita o se devuelve a Dios al morir? «Les quitas el aliento, mueren y vuelven al polvo». Salmo 104:29.

¿Qué es el alma? «El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en alma viviente.» Génesis 2:7. NOTA: La fórmula para un alma viviente es, por tanto, la siguiente: Polvo más aliento de vida es igual a alma viviente. La muerte es lo «opuesto a la vida» (Webster). Por lo tanto, la fórmula para la muerte es ésta: alma viviente menos aliento de vida es igual a polvo.

¿Muere realmente el alma? «El alma que pecare, esa morirá.» Ezequiel 18:20.

NOTA: La combinación de electricidad y una bombilla produce luz. Quita la corriente o la bombilla y la luz se

apaga. ¿A dónde se fue? ¡No fue a ninguna parte! ¡Simplemente ya no existe! Lo mismo ocurre con el alma. Al morir, ya no existe, porque los dos ingredientes que componen el alma se separan.

¿EL HOMBRE ES CONSCIENTE O INCONSCIENTE EN LA MUERTE?

¿Hay algo consciente en el hombre en la muerte? «Su aliento sale, vuelve a su tierra; en aquel mismo día perecen sus pensamientos.» Salmo 146:4.

NOTA: El aliento vuelve a Dios. Pero el aliento no puede pensar.

¿Podemos comunicarnos con los muertos o los muertos con nosotros? «Los vivos saben que han de morir: pero los muertos no saben nada.» «Su amor, su odio y su envidia ahora han perecido.» «No hay trabajo, ni ingenio, ni conocimiento, ni sabiduría, en la tumba, a donde vas.» Eclesiastés 9:5, 6, 10.

NOTA: ¡Los muertos no tienen pensamientos ni sentimientos que comunicar! ¿De dónde sacamos la idea de que el hombre no muere? «La serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no moriréis.» Génesis 3:4.

NOTA: Esta fue la mentira del diablo. Si la mentira del diablo fuera verdad, Dios debe haber mentido cuando dijo: «Ciertamente morirás». Génesis 2:17. ¿La transgresión de Adán y Eva trajo pecado, enfermedad y muerte, o trajo vida? Si el diablo dijera la verdad, no hay muerte. Si no hay muerte, ¿por qué Jesús tuvo que «venir para que tengan vida»? Juan 10:10. Ciertamente, es impensable que Dios sacrifique a Su Hijo para evitar que muera una raza de personas que no podían morir. Cambiemos el panorama ahora, y miremos la verdad espiritual que se encuentra en la muerte y la resurrección.

Romanos 6:3-4: «¿No sabéis que todos los que fuimos bautizados en Jesucristo, fuimos bautizados en su muerte? Por eso somos sepultados juntamente con él, para muerte por el bautismo.» Esa es la justificación, morir por nuestros pecados pasados. Versículo 4: «Por tanto, por el bautismo somos sepultados juntamente con él para muerte: para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.» Eso es santificación, morir a nuestro pecado actual.

Esta verdad aparece repetidamente; por ejemplo, 2 Corintios 5:14 también habla de justificación. Busque estos

textos usted mismo. También Gálatas 2:20: «Estoy crucificado con Cristo». Cuando llegamos a la santificación, hay una lista de textos que nos recuerdan la comparación entre vivir la vida cristiana y la resurrección. Romanos 6:4-7; 2 Corintios 5:15; 1 Pedro 2:24; Colosenses 3:1-4; Romanos 8:1-10; y Efesios 2:1-10 todos usan la resurrección como símbolo de santificación, levantándose para caminar en novedad de vida.

Apocalipsis 14, el capítulo que hemos estado estudiando, contiene un versículo interesante. Muchas veces lo hemos entendido de una manera, pero también se puede entender de otra manera. Versículo 13: «Oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de ahora en adelante mueren en el Señor; sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos; y sus obras los siguen.»

Estamos familiarizados con la idea de lápidas, cementerios y pioneros. Pero por favor mire el impacto espiritual de este versículo a la luz de la resurrección, y la idea de caminar en la novedad de la vida. «Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor». Jesús habló de tomar nuestra cruz cada día. Pablo también usó la cruz como símbolo de la muerte a uno mismo. Y a

medida que tenemos una relación con Jesús, uno a uno, día a día, descubrimos lo que significa ir a la cruz con Jesús y ser sepultados con Él. «Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor», también en este sentido.

«Para que descansen de sus trabajos.» Como hemos notado, la palabra clave en el mandamiento del sábado es descanso.

Hebreos 4 habla de descansar de nuestro trabajo de tratar de santificarnos, justificarnos, o abrirnos camino al cielo. La invitación de Jesús es que vengan todos los que están trabajados y cargados, y Él nos dará descanso. Aquí tenéis a los muertos que mueren en el Señor, que descansan de sus trabajos, «y sus obras los siguen». ¡Qué versículo en el que detenernos mientras pensamos en la verdad de la santificación por la fe, en saber lo que significa no sólo aceptar el perdón de Dios, sino aceptar la vida a través de Cristo hoy, mañana, y la próxima semana hasta que Él venga otra vez!

Una cosa es decir «yo creo», y otra muy distinta creer realmente. La vida eterna no llega a quienes creen en Jesús, sino a quienes conocen a Jesús. Véase Juan 17:3. Este conocimiento personal del Señor Jesucristo llega a cada creyente a través del estudio de Su Palabra y de la oración.

Nuestro conocimiento personal de Jesús es tan fuerte o débil como nuestra experiencia diaria en estas dos vías. Al abrir la Biblia en oración, y contemplar la historia más grande jamás contada, descubrimos que «Cristo fue tratado como merecemos, para que nosotros seamos tratados como Él merece. Él fue condenado por nuestros pecados, en los que Él no tenía participación, para que pudiéramos ser salvos por Su justicia, en la que nosotros no teníamos participación. Él sufrió la muerte que era nuestra, para que nosotros recibiéramos la vida que era suya». (El Deseado de Todas las Gentes, página 25).

¡Esto es lo que quebranta el corazón del pecador, y lleva la mente cautiva a la voluntad de Dios! Aquí reside nuestra esperanza de vida eterna.

La mañana dorada se acerca rápidamente; Jesús pronto vendrá para llevar a sus hijos fieles y felices a su hogar prometido. ¡Oh, vemos los destellos de la mañana dorada atravesando esta noche de oscuridad! ¡Oh vemos los destellos de la mañana dorada, Que reventará la tumba!

RESUMEN

A medida que ha llegado a comprender la base de estos seis pilares principales de la fe adventista del séptimo

día, se le ha presentado el corazón mismo del adventismo, en términos de creencias que son distintas de las de la mayoría del mundo cristiano de hoy.

Estas creencias no son, como muchos han supuesto, alguna maniobra legalista para intentar ganarnos la salvación por nuestras propias obras.

Más bien, proporcionan una hermosa ilustración del plan de salvación. Las dos grandes verdades del sacrificio de Cristo por nosotros en la cruz, y de la obra que Él quiere hacer al vivir Su vida en nosotros, se encuentran entrelazadas en todo momento.

Los tres ángeles del Apocalipsis llevan principalmente un mensaje a favor del evangelio eterno de Jesucristo, no contra la bestia. El juicio previo al advenimiento resalta el amor y la misericordia de Dios, al dejar claro a todos los motivos de sus decisiones en el juicio. La ley de Dios revela Su carácter y Su poder para revelarse a través de Sus hijos. La fe de Jesús se ofrece para hacer nuestra la vida. El reposo sabático muestra cómo podemos descansar de nuestras propias obras, aceptando Su reposo. Y la condición de la humanidad en la muerte nos recuerda la continua invitación de Jesús a morir a nosotros mismos, y resucitar para caminar en la novedad de la vida con Él.

Tenemos la esperanza de que el estudio de este «Terreno Poco Común», os haya acercado más a Él, a quien conocer es vida eterna.